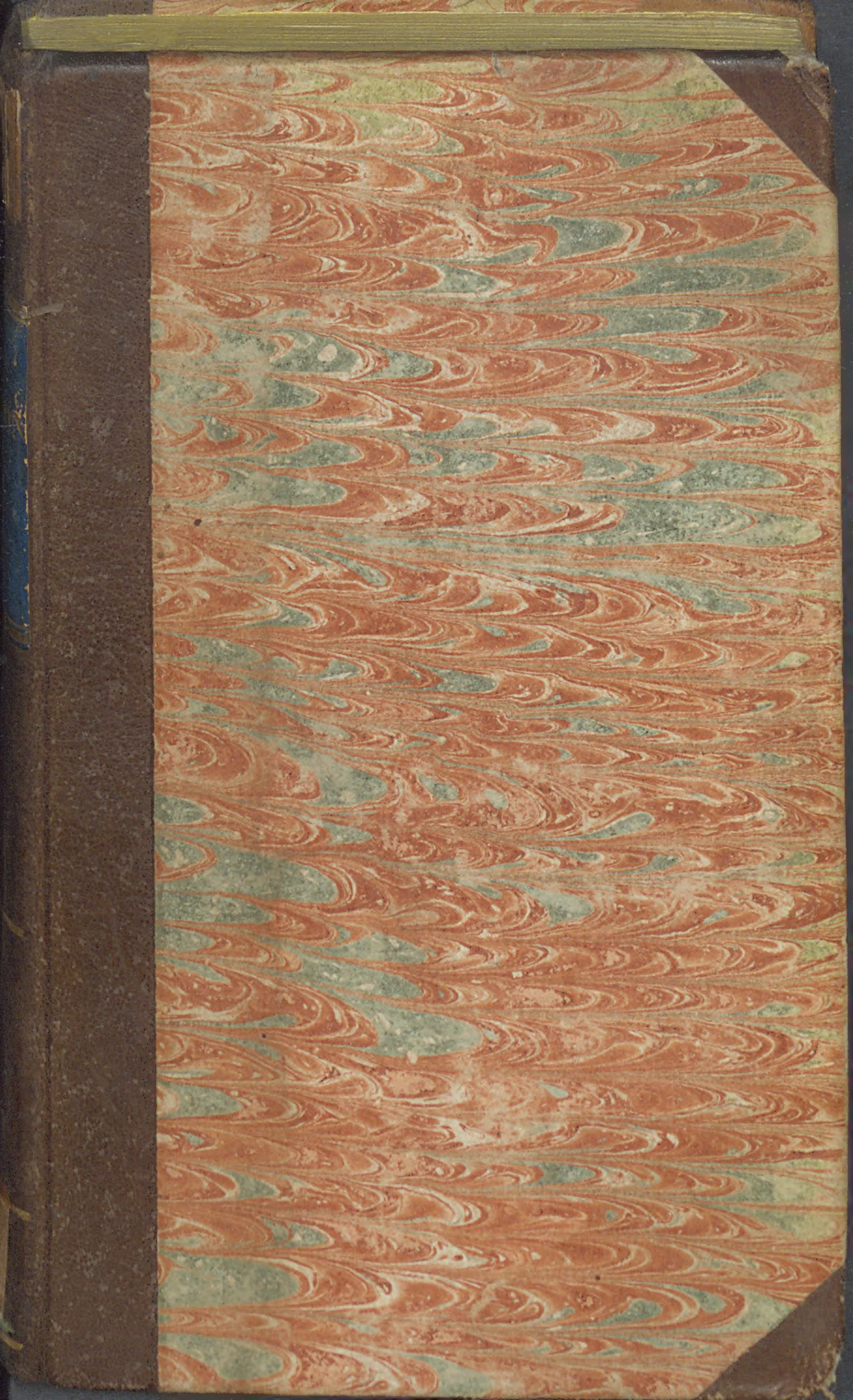


BIBLIOTECA



ó sea

Coleccion de obras contra la incredulidad y errores de estos últimos tiempos.

Comede volumen istud, et vadens loquere.
EZECH. III. V. I.

TOMO VI.

Con órden Real.

MADRID:
Imprenta de D. E. Aguado, *bajada de santa Cruz.*

1827.

CATECISMO FILOSÓFICO.

CONTINUACION DEL LIBRO IV.

ARTÍCULO IV.

LA EUCARISTIA.

439. *PREG.* ¿Qué decis de la Eucaristía? ¿Es cierto que negar la posibilidad de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, es negar la Omnipotencia de Dios, y por el hecho negar á Dios mismo?

R. Ciertamente, porque es negar á Dios el poder de convertir un poco de pan en otra substancia, y ocultar bajo las apariencias y especies de él un cuerpo humano.

440. *P.* ¿De qué razones se vale la filosofía del impio Bayle para impugnar este misterio, tan interesante al Cristiano, y tan digno de su fé?

R. Pretende lo 1.° que Jesucristo no puede estar presente en la Eucaristía, sin que

las partes de su cuerpo se compenetren: 2.° añade, que esta compenetracion es imposible: 3.° y que repugna que un cuerpo esté á un mismo tiempo en dos lugares diferentes.

441. *P.* ¿Cómo prueba esas aserciones?

R. Como acostumbra: decidiendo, afirmando: *es cierto*, *es evidente*, *repugna*, &c. ¿para qué se quieren mas razones? = La ventaja que hay en combatir á estos adversarios, es que con la misma autoridad y facilidad se niegan sus decisiones, que ellos tienen en hacerlas. Pero ante todo debian demostrar: 1.° que Dios en toda la estension de su poder y toda su Omnipotencia, no tenia otro medio de obrar este misterio que la penetracion de los cuerpos: y esta prueba, cualquiera que ella fuese, no será aprobada seguramente por los naturalistas, que conocen la grande compresibilidad de la materia, y el brevísimo espacio á que se pueden reducir cuerpos grandísimos (1); y saben que árboles

---

(1) Véase un librito en 8.° con el título de: *Vues sur l'Eucharistie*, 1776 *à París*, *chez Battien*. Aunque el autor da á veces en estremos, y se entretiene en las paradoxas de Newton y de Keill, los cuales reducen á una pulgada, á un punto, toda la ma-

muy grandes estan dispuestos y formados en semillas pequeñísimas apenas sensibles á la vista; y que un punto sensible contiene infinitos imperceptibles. Sabemos ademas, que los obgetos mas estensos y multiplicados se colocan exactamente en la coroide, la cual no tiene sino media pulgada de ancho. Los rayos de luz que salen de todos los puntos de una grande imágen, se reunen en la pupila sin confundirse ni mezclarse. Nada importa que hable de punto indivisible; no basta hablar; es necesario probar: pruébenos que hay puntos indivisibles; y sobre todo, pruebe que los católicos por *partícula sensible* entienden un punto indivisible.

2.º No vemos tampoco que la penetracion de los cuerpos envuelva en sí ningun absurdo, aunque parezca, como acabamos de decir, enteramente inútil para el caso. No se nos diga, que un cuerpo penetrado en todas sus partes no se diferenciaria de un espíritu: es falso; todo lo que tiene partes, de cualquiera manera que sea, no es espíritu.

---

teria del universo; sin embargo sus inducciones contenidas dentro de límites racionales, son mas que suficientes para desvanecer la objecion de Bayle.

3.º ¿Y por qué un cuerpo no podria estar á un mismo tiempo en dos partes diferentes? Esto sin duda escede la capacidad ó poder del hombre; ¿pero qué razon demostrativa hay de que es imposible á Dios? El sabio Leibnitz (1) no hallaba en ello contradiccion alguna. Tampoco la encontraba el famoso Voet, profesor y ministro de Utrech, y seguramente, no sería por zelo á favor de la *transubstanciacion* el juzgar así... = Fuera de que no está claramente probado, que la duplicada existencia de los cuerpos no se verifique alguna vez en el órden natural (2).... Un

---

(1) *Essais theol.* t. 1.º *Disc. de la conformité de la Foi avec la raison*, p. 21.

(2) Un físico moderno ha recurrido á esta reproduccion de los cuerpos en una *Teoría del movimiento*, para responder á argumentos que sin esto le parecian indisolubles, y salvar las contradicciones, que presenta la materia. "Qué dificultad hay, dice, ni yo podré tener, en admitir esta reproduccion por poco que me pareciese necesaria? La revelacion nos asegura, que no repugna en sí: es cierto enseña la física, que no se da en grandes distancias; pero nada dice ni puede decir sobre las pequeñísimas. ¿Y sobre qué se fundarian para proscribirla con rigor, y calificarla de absurda? Es cierto que no estamos acostumbrados á la idea de esta doble existencia, y de todo lo que de ella debe seguirse; pero considerémosla de tiempo en tiempo con tranquilidad, acos-

ciego de nacimiento tiene tanta dificultad en concebir que una cosa se represente á un mismo tiempo en dos espejos diferentes, como podemos tener nosotros en concebir la existencia de un cuerpo en muchos lugares... ¿Es acaso mas contradictorio que un espíritu esté en muchos lugares que un cuerpo? Dios está todo entero en todas las partes. Sin duda que hay diferencia entre la naturaleza de Dios y la naturaleza del cuerpo humano; pero esta diferencia nada hace para el caso presente. La infinidad é inmensidad de Dios no pueden autorizar una contradiccion; y si la hubiese en la existencia de una misma cosa en diversos lugares, se encontraria respecto á la naturaleza divina lo mismo que respecto á los otros seres, ya sean espirituales ó corporales.... Convenimos en que algunos al tratar esta materia han avanzado tal vez proposiciones ridículas, diciendo, por egemplo, que un mismo hombre puesto en lugares diferentes, podia á un tiempo salvarse y condenar-

---

túmbrese uno poco á poco á ella; y llegará tiempo en que no encontrará cosa que se oponga directamente al sentido comun y recta razon, como al principio parecia. *Vues nouvelles sur le mouvement.* Embrun, 1777.

se; como si la diferencia de los lugares quitase la unidad de conciencia, de voluntad, de consentimiento. ¿Pero qué tiene que ver una verdad sencilla por sí, con las estrañas ideas con que alguno la haya á veces desfigurado?.... Pero aun cuando fuese cierto que una sola é individua materia no podia estar en dos lugares á un tiempo, sin embargo el cuerpo del hombre, sin dejar de ser el mismo, podia multiplicarse. El Abate de Lignac ha hecho sobre el particular varias reflexiones fundadas en las ideas generales del cuerpo humano (1); el Ab. Pluquet otras, que aun-

---

(1) *Presence corporelle de l'homme en plusieurs lieux, prouvée possible par les principes de la bonne philosophie.* A París, chez Roset, 1764. El modo con que el autor esplica y prueba su tesis, la hace en algun modo sensible con el efecto de los rayos de la luz, los cuales saliendo de un solo punto forman en los ojos y en los espejos millares de millares de imágenes perfectas, y absolutamente acabadas. Lo que no puede suceder sin que los rayos de cada imágen correspondan á partes del cuerpo distintas de las que los otros rayos han herido, porque siendo la luz cuerpo, no puede naturalmente penetrarse de manera que dos rayos toquen á un mismo tiempo el mismo punto. * Tambien puede esplicarse con el simil de la voz, la cual, siendo una, está en los oidos de todos, aunque distantes.

que no sean enteramente satisfactorias, no por eso dejan de demostrar cuán distante está la doctrina de la *transubstanciacion* de los absurdos que se le imputan (1). No se trata ahora de demostrar cómo se verifica, sino de hacer ver que no es imposible.

§. 2.

442. *P.* ¿La idea de los *accidentes absolutos* no repugna á la buena Física? ¿Cómo es posible concebir *accidentes* sin substancia?

R. La fé, que nos enseña la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, no habla de *accidentes* absolutos, ni de *ilusiones* cartesianas, ni de ningun otro sistema filosófico. La fé es sencilla, y las invenciones de los hombres muy complicadas. Por lo demas, estas diversas esplicaciones pueden servir para aquietar á los espíritus vivos é inquietos, que no pueden creer sin discurrir mucho sobre lo que creen. Los que no se agraden de los *accidentes absolutos*, tal vez hallarán mas

---

(1) *Memoire pour servir á l'histoire des egaremens de l'esprit humain*, t. 1, art. *Berenger*, *seconde difficulté.*

acomodada á su genio la esplicacion cartesiana. Los mas sabios y prudentes dirán sencillamente, que no habiendo querido Dios instituir este Sacramento para escitar una frívola admiracion, sino la piedad y fé, convino que subsistiesen todas las apariencias ó especies de pan despues de la consagracion, como antes de ella; y á consecuencia de esta su voluntad general, conserva ó reproduce todo lo que es necesario para este efecto. Tambien en la naturaleza se hallan algunos fenómenos, que se pueden mirar como símbolos de esta apariencia. El sol aparece en un espejo, en donde verdaderamente no está: la Rosa óptica se ve en el foco de sus rayos, y ciertamente no esta allí: en las transmutaciones metálicas el hierro sucede al cobre, y la estension y figura del hierro subsiste despues de la mutacion (1): las petrificaciones conservan los filamentos de la madera, á que la piedra ha sucedido (*), &c. Á la verdad, estos similes no pasan de similes; pero pueden

---

(1) Estoy muy lejos de adoptar las ideas herméticas de los Alchimistas · me atengo únicamente á los hechos: todo el mundo sabe los efectos del *Ciment-wasser* en las montañas de la Alta-Hungría.

(*) Véase el núm. 38 la nota.

servir para regular la imaginacion en una materia que no le pertenece (1).

443. *P.* ¿Cómo podremos estar seguros del testimonio de los sentidos, si hemos de creer lo contrario de lo que se ve?

R. Cuando estamos advertidos por la autoridad de Dios, que allí no hay mas que una simple especie de pan, no hay lugar á ser engañados por los sentidos; mas cuando esta autoridad falta, se juzga segun ellos. Lo demas que dice Bayle sobre este punto, son puerilidades que no merecen mas difusa respuesta.

§. 3.

444. *P.* Mas el filósofo de Ginebra ¿no ha propuesto contra la presencia real un argumento nuevo é invencible?

---

(1) Lo que debiera haber quitado todo deseo de disputar sobre esta materia, son las maravillas del sueño, en cuyo estado el alma siente, ve, oye, percibe olor y sabor, sin la presencia de ningun cuerpo, ni influencia de objeto esterior alguno; y muchas veces con una intension tan viva y tan durable como estando despierto. ¿Y se ha pensado nunca en recurrir á los accidentes absolutos, ni á otras sutilezas metafísicas, ni antiguas ni modernas, para esplicar este fenomeno tan conocido y comun? Es

R. Basta oir el ponderado argumento para convencerse que nada tiene de uno ni de otro; ni nuevo, ni menos invencible. "Si »Jesucristo, dice, tuvo en la última cena su »cuerpo en la mano, el todo es menor que »su parte; esto es imposible, &c..." He aquí el grande argumento; pero 1.°: tiene tan poco de nuevo, que la idea de que á primera vista resulta, está formalmente espresa en el himno, que canta la Iglesia hace mas de quinientos años, pues en él se dice, que Jesucristo llevándose en sus propias manos, se dió en alimento á sus Apóstoles: *Cibum turbæ duodenæ = Se dat suis manibus.* No debia pues proponerse esta dificultad como el esfuerzo mas feliz de la razon humana contra este misterio; puesto que hace tantos siglos que es conocida de todo el mundo; y á pesar de eso la fé de la Eucaristía no ha padecido el menor detrimento.

2.° *El todo no puede ser menor que su parte*, cuando los dos existen de un mismo

---

necesario espíritu de disputar para oponer dificultades de esta especie contra los misterios de una providencia sobrenatural, y enteramente particular, cuando se encuentran las mismas en el órden de la simple naturaleza.

modo, y estan en su estado y estension natural, y en su relacion y proporcion orgánica. Este no es nuestro caso; porque Jesucristo en la Eucaristía, está de muy diferente manera que fuera de ella. Basta el considerar sin prevencion el verdadero sentido de este axioma, para convencerse de que no hay lugar aquí á su aplicacion. Si el cuerpo de Jesucristo reproducido y contenido en su mano, fuese mas estenso en una parte que en el todo, habria contradiccion; y entonces venia bien el decir, que la parte era mayor que el todo; pero este no es en manera alguna el resultado de la doctrina católica sobre la transubstanciacion.=Mas claro y evidente es aún, que una cosa no es mas grande de lo que es en sí; y sin embargo, una esponja llena y dilatada, es mayor que la misma enjuta y apretada: importa poco que esto suceda ó no á un mismo tiempo. La duplicada existencia ó *bilocacion*, es una dificultad separada, de la cual ya hemos hablado. Una misma figura es á un tiempo grande y pequeña en diversos espejos. Buffon (*Hist. nat. t.* 6, *in* 12, *p.* 19) observa, que á un ciego le parece tan imposible, se pueda pintar el rostro de un hombre en la muestra de un relox, como que una fanega de medir se

contuviese en un celemin. Entre las paradojas geométricas recogidas en el *Apiarium* de Mario Bettini se halla entre otras esta: *El contenido es mayor que el continente.*

§. 4.

445. *P.* ¿Pero no es cosa chocante decir que el pan se muda en Dios?

R. Sin duda lo es; pero este modo de hablar, que choca á los filósofos, son ellos los que le usan; es propio suyo, no nuestro: ¿quién tiene la culpa de que, por ignorar la doctrina cristiana, digan ridiculeces? Los católicos creen que el pan se convierte en el cuerpo de Jesucristo, el cual despues de la consecracion es el mismo que era antes de ella. Dios no se muda en nada, ni nada se muda en Dios, en el sentido en que los filósofos nos oponen, con el objeto de engañar á los sencillos. La inmutabilidad de Dios es el primer artículo de nuestra fé..... Mas ¿cómo puede el Deista, que cree que Dios es Omnipotente, negar que él puede destruir una cosa, y ocultar otra bajo la figura de aquella primera, que ya no existe?

446. *P.* El cuerpo de Jesucristo bajo las especies de pan y vino ¿no está espuesto á

á profanaciones indignas de su Magestad soberana?

R. Mas sin que por eso quede manchado, así como no lo queda la Divinidad, que siendo inmensa, abraza todo el universo, y está en todas partes, y en todas las cosas. El sol no se ensucia, ni mancha, aunque alumbre y toquen sus rayos á las cosas sucias, y lugares infectos. Los sacrílegos se hacen sin duda reos de profanacion, pero su pecado nada influye en el cuerpo de Jesucristo. Solo con leer las admirables espresiones de que se sirve la santa Iglesia, basta para espresar el estado del Salvador en este augusto Sacramento. Un solo versículo de la hermosísima Prosa *Lauda, Sion, Salvatorem*, contiene mas sentido que toda la lógica de los filósofos sacramentarios (1).

---

(1) *A sumente non concisus, = non confractus, non divisus, = integer accipitur. = Nulla rei fit scissura, = signi tantum fit fractura, = quâ nec status nec statura = signati minuitur. = Sumit unus, sumunt mille, = quantum isti tantum ille, = nec sumptus consumitur. = Sumunt boni, sumunt mali, = sorte tamen inæquali, = vitæ vel interitus.*

§. 5.

447. *P.* ¿Á qué se ven reducidos los hereges, que niegan este misterio?

R. Á dudar de todos los dogmas de la fé y ni aun poder defender contra los Socinianos la divinidad de Jesucristo. Porque si apesar de las decisiones de la Iglesia universal, del testimonio unánime de los santos PP., de la mas clara y constante tradicion, del consentimiento de las iglesias Latina y Griega, ellos quieren esplicar en diverso sentido los pasages del Evangelio, que hablan á favor de la Eucaristía, ¿qué pueden decir á los Socinianos, cuando se tomen la misma libertad respecto á las pruebas de la divinidad de Jesucristo tomadas de la Escritura? (1) Estas observaciones no pueden menos de arrancar el consentimiento de todo hombre, á quien no ciegue el espíritu de partido. Y asi nunca se ha respondido á ella. El protestante Saurin en

(1) Véase la *Perpetuité de la foi*, t. 1, p. 47, 48, 50, &c. Hay tambien sobre esta materia un breve tratado titulado: *Vel Christus est in Eucharistia, vel non est Deus*, publicado contra los calvinistas de Hungría por el P. Esteban Kaprinai.

vez de respuesta creyó poder substituir una declamacion, pretendiendo en ella que la Eucaristía extingue todas las luces de la razon. El *pan*, dice (*sermon sur les dificultés de la Religion*), *es aniquilado, y las especies, que son el mismo pan modificado, subsisten.* No advierte que antes de la consagracion las *especies* son el pan modificado, pero no despues; entonces no son mas que la simple apariencia, ó como se quiera nombrar, pero no el pan modificado, pues alli ya no hay pan. Es muy facil formar grandes argumentos fijando los principios á su gusto, y haciendo decir á los contrarios lo que no han dicho, ni soñado. Cuando en la *cuprificacion* ó transformaciones metálicas, de que poco ha hemos hablado *(n. 442)*, el cobre se substituye ó remplaza al hierro, la figura del hierro subsiste; la figura del hierro es el hierro modificado: he aqui pues, segun el raciocinio de Mr. Saurin, hierro modificado sin que verdaderamente haya hierro.=*El cuerpo de Jesucristo*, continúa el ministro calvinista, *no puede estar todo entero en el cielo, y en la tierra sin contradiccion.* Hemos visto que Leibnitz y Voet se reian de esta contradiccion imaginaria. En efecto, Dios ¿no está todo entero en el cielo, y todo tambien

en la tierra? Lo repetimos: la diferencia del cuerpo al espíritu, aunque inmensa, no entra aqui para nada. Los calvinistas dicen que comen en la tierra el verdadero cuerpo de Jesucristo, que está en el cielo: esta sí que es una contradiccion de bien diversa especie; y asi Bayle no dudaba decir que esta doctrina habria desagradado á Averroes no menos que la de los católicos (1). *Por último,* añade nuestro predicador, *Jesucristo, segun los católicos, es uno en número, y aqui hay partículas innumerables.* ¡Bueno! Dios es uno en número, y sin embargo está en todos los granos de arena, que son tambien innumerables. La naturaleza divina es una en número, y las personas que realmente son esta misma naturaleza, son tres. Esperamos sobre

---

(1) Es cierto que esté es el verdadero sistema de los primeros calvinistas, y asi sus sucesores se han quejado injustamente de esta confesion de Bayle. ¿Pero cómo es posible negarlo despues que Beza, llamado el *Papa de los Hugonotes*, y que en el coloquio de Poissy habló en cualidad de orador y teólogo de la secta, espresamente dijo, que se recibia el cuerpo de Jesucristo, que está en el cielo, tan verdaderamente como vemos con los ojos el Sacramento, le tocamos con las manos, y le entramos en nuestra boca?

esto las esplicaciones de los ministros. Bayle, en el impío artículo de *Pirrhon*, habia dicho lo bastante para quitar á Saurin el deseo de hacer comparaciones entre las dificultades de un misterio que admite, y de otro misterio que desecha. Es muy probable, que si se le hubiese preguntado seriamente á este ministro, *¿si Jesucristo era Dios? no se hubiera atrevido á responder* (1).

§. 6.

448. *P.* Y bien; ¿qué juicio forma sobre la Eucaristía el fiel sencillo, que nada sabe de todas estas contestaciones?

R. El fiel sencillo comprende y siente mejor las ventajas que tiene en este augusto sacramento. Ve la perfecta analogía de la Ley antigua con la nueva: nota que en una y en otra el sacrificio ofrecido á Dios viene á ser alimento del pueblo fiel; ve reproducirse para él el maná del desierto, y en la necesidad de viajar en una tierra de destierro halla un via-

---

(1) Esto es lo que J. J. Rousseau nos hace saber de todos los ministros de la Reforma, como hemos dicho mas arriba núm. 221.

tico sólido y durable, que le sostiene hasta que llega á la region de los vivos: ve el cumplimiento literal de la promesa hecha por Jesucristo de estar con los hombres hasta la consumacion de los siglos (1); y en fin, como dice S. Juan Crisóstomo, tiene la satisfaccion no solo de ver á su Salvador y de tocar la orla de su vestido, como la muger enferma del Evangelio (*Luc.* 8.), sino que le palpa á él mismo, le toma en sus manos, le recibe en su pecho, le coloca sobre su corazon (2). ¿Qué mas puede desear? Quien no ama á Dios despues de este beneficio, no tiene corazon.

ARTÍCULO V.

Sobre el Pecado Original.

449. *P.* ¿Qué decis del pecado original? Un niño, que nace seis mil años despues de Adan, ¿cómo pudo consentir ó no consentir

---

(1) *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi.* Math. 28.

(2) *Et tu quidem vestimenta cupis videre: ipse verò tibi concedit non tantum videre, verum et manducare, et tangere, et intra te sumere.* Chrysost. Hom. 60. ad Popul. Antioc.

en su prevaricacion? ¿Ni cómo un Dios justo puede imputar un pecado á los que no han tenido en él parte alguna?

R. Por poco que se reflexione sobre estas objeciones, claramente se ve que todas ellas se fundan sobre el equívoco de la palabra *pecado*: no se forman tales discursos, sino porque no se sabe distinguir el *pecado original* del pecado *actual* (*). El pecado *original* es una desgracia en que nacemos, 1.° porque somos hijos de un padre criminal y

---

(*) Pecado *actual* es un acto ú omision contra la Ley de Dios, en razon del cual se dice del hombre que peca: *peccans*, y asi es personal. Lo que queda en el alma despues de la omision ó del acto malo, es decir, aquella mancha ó privacion de la gracia (si es grave), ó de su esplendor (si es en cosa leve, &c.) por razon de la cual el hombre se dice *pecador*, se llama *habitual*. El pecado *original* pertenece á esta clase, es decir, es la privacion de la gracia, que habríamos tenido, si Adan, nuestro padre, no hubiera pecado. Y asi no es necesario que sea cometido personalmente. Un hijo naturalmente sucede en los bienes ó desgracias de su padre. Por lo mismo no se necesita para incurrirlo el consentimiento personal del hijo, basta que estuviésemos en él como en nuestra cabeza. El pecado habitual, como que es efecto y término del pecado actual, no necesita mas que ser voluntario en su causa, ó virtual y terminativamente.

delincuente, y por lo tanto nacemos despojados de las prerrogativas y dones concedidos á él, y en su persona á sus descendientes. 2.° Lo es, porque nuestras facultades (*) han sido alteradas y depravadas por esta privacion, y por el grande trastorno ó revolucion obrada en Adan, cuando en su pecado se convirtió enteramente hácia la criatura (1). La imágen de Dios quedó desfigu-

---

(*) Interrumpida por la soberbia del primer hombre la subordinacion del alma á Dios, en justo castigo esperimentó la rebelion de los apetitos inferiores contra la razon; de que resultaron tinieblas é ignorancia en el entendimiento, malicia ó inclinacion á lo malo en la voluntad, debilidad en la irascible, y propension contra el órden debido en la concupiscible: justo castigo de su rebeldía.

(1) Pueden leerse sobre esto algunas reflexiones en la *Instruction sur le symbole, seconde inst.* sect. 4. c. 2, de Nicole. Hay naciones enteras señaladas con cualidades buenas ó malas que se conservan y propagan en ellas por una larga série de generaciones. El amor de la virtud, como el de la licencia, parecen como hereditarios en ciertas familias, y pasan á los hijos, no solo por la educacion y egemplos de los padres, sino tambien por disposiciones naturales que provienen de la constitucion física. + No porque las ideas y sentimientos de los padres se comuniquen á los hijos por *transfusion*, sino que como en los primeros el hábito de pensar, de re-

rada (*), y este divino Señor de infinita santidad, no pudo ya amarla, ni hacer en ella su morada. Se puede decir, que Dios obra aqui en algun modo como un diestro pintor

---

flexionar, comparar y sentir los efectos del vicio ó de la virtud obra sobre sus órganos, esta disposicion obra tambien sobre los de los hijos. Nicole observa que la influencia del primer padre sobre sus descendientes fue de muy diversas consecuencias. Las semillas contenidas en una planta se alteran y corrompen luego que la putrefaccion se apodera de la planta que las produce. † El pecado original en cuanto á lo *formal* de él, es decir, en cuanto supone la privacion de la justicia original, y dice relacion á Adan, de quien se trasfunde, es igual en todos, porque todos descienden de Adan, y todos estan enteramente privados de aquella justicia; pero en cuanto á lo *material* de él, segun se esplican los teólogos, no es en todos igual. En efecto, roto el freno de la justicia original, por el cual se contenian en cierto órden todas las fuerzas del alma, cada una de las fuerzas naturales tiende á su objeto con mas ó menos vehemencia, segun que ella es mas fuerte ó vigorosa. A la manera que tirada la cuerda ó freno con que varios caballos estaban detenidos, uno corre con mas ímpetu que otro por su mayor ferocidad natural. Y asi el que uno sea mas propenso á la concupiscible que otro, no es por razon del pecado original *formalmente* tomado, sino por la diversa disposicion de las potencias. *Véase á santo Tomas*, 2 *part. q.* 82, *a.* 4.

(*) Pero no enteramente destruida.

zeloso de la gloria de su arte, el cual viendo un hermoso cuadro echado á perder por culpa de un criado infiel, no se contenta con despedir á este de la casa, sino que no pudiendo mirar sin sentimiento la pintura degradada, la aparta de sus ojos y la quita de la vista. Todos los dias estamos palpando egemplos de lo sucedido en el pecado original, en los hijos de los reos de estado (1).=La condicion constantemente infeliz de ciertos pueblos no parece sino efecto de una especie de pecado original en sus antepasados (2). Vemos bendiciones y maldiciones, digámoslo así, originales (3); tales como las dadas á Abraham, á Jacob, á David, &c.

---

(1) "No debemos, dice un autor moderno, juzgar de la justicia divina por la nuestra: la nuestra es justicia de igual á igual: la divina es una justicia del Infinito á un Sér finito, del Criador con su criatura. Sin embargo, nuestra misma justicia ¿no castiga tambien á los hijos por los delitos de los padres? ¿no tenemos leyes que degradan y privan de la nobleza, no solo al delincuente, sino tambien á toda su posteridad? A pesar de eso no son miradas como injustas."

(2) *Maledictus Chanaam, servus servorum erit fratribus suis.* Gen. 9.

(3) *Benedictio illius quasi fluvius inundabit. Quomodo cataclismus aridam inebriavit, sic ira ipsius gentes, quæ non exquisierunt eum, hæreditavit.* Eccl. 39.

450. *P.* Bien: ¿pero cómo el hombre se halla en su origen con esta mancha ó infeccion? El pecado original, ¿á quién se adhiere entonces? al alma no puede ser, porque es criada por Dios, y sería hacerle autor del pecado; el cuerpo es una materia inerte y pasiva.

R. El pecado original ni se adhiere al alma separadamente, ni al cuerpo; sino al alma unida al cuerpo: porque el cuerpo y el alma unidos constituyen la naturaleza del hombre, que es la que está en desgracia de Dios por las razones dichas.

§. 2.

451. *P.* Cualquiera que sea la esplicacion que se dé del pecado original, ¿no se hallan siempre tinieblas en esto que ponen en precision de recurrir á la fé?

R. Estas tinieblas, por grandes que sean, no pueden ocultarnos mas que el modo con que el pecado original se transmite, la esencia ó naturaleza de este pecado, y las miras de Dios en permitirlo; pero no su existencia, la cual es incontestable no solo á los ojos del cristiano, sino tambien á los del filósofo.

452. *R.* ¿En qué manera debe el cristiano convencerse del pecado original?

R. Todas las pruebas de su fé le inducen á creerlo; cuanto lee en las santas Escrituras, cuanto aprende de las verdades del Cristianismo, todo supone el pecado original. Dudar de este solo artículo, es conmover el fundamento de todos los demas.

P. 452. ¿Y la razon depone tambien en favor del pecado original?

R. Sí, y es imposible no percibir las pruebas, que de ello nos suministra. Porque en verdad, ¿cómo sin la existencia de un primer pecado, de una caida primitiva, de un trastorno ocurrido en su naturaleza, podrian conciliarse en el hombre tanta grandeza con tanta bajeza, ese ardor por el verdadero bien, ese amor á la verdad, la estimacion que hace de la virtud, con tanto apego á los bienes falsos y caducos, y con tantos y tan frívolos y viles deseos? ¿Cómo comprender que el hombre esté siempre en contradiccion consigo mismo, si no hubiese sobrevenido en su naturaleza algun grave trastorno, que le induzca continuamente, como dice el Apóstol (*Roman. VII.* 7.) á no hacer el bien que quiere, y á obrar el mal que no quiere? = ¿Cómo se ha de esplicar el contraste tan estraño entre la atencion, que ponemos á las diversas sensaciones agradables, que afectan nuestros

sentidos, y la distraccion, que nos hace perder de vista al autor y distribuidor de todos nuestros placeres y contentamientos? ¿los esfuerzos tan grandes de la naturaleza en proveer á todas nuestras necesidades y satisfacciones, comparados con la desnudez y pobreza de su alma, naturalmente abandonada á la ignorancia y á los vicios, de los cuales no se libra sino con mucha dificultad, y nunca enteramente (1)? = Obsérvense esas disoluciones brutales, ese refinamiento monstruoso en el vicio, esas disipaciones, á las cuales siguen luego la consuncion y la muerte; ese

---

(1) Esta degradacion del hombre se manifiesta principalmente en los sugetos privados de las luces de la Religion, y de instrucciones aptas para hacerlos mejores; por egemplo, en los salvages natural y casi invenciblemente estúpidos y perversos. = Los niños dan tambien á cada instante señales bien claras de una perversidad natural é innata. Los sofismas con que un famoso filósofo ha impugnado esta triste verdad, se desvanecen á la vista de las pruebas de hecho, que un espíritu atento reconoce facilmente, las cuales hacen palpable este gérmen de iniquidad tan fatal al hombre, á menos que las instrucciones y egemplos contrarios no prevengan ó corrijan sus progresos. "He visto, dice san Agustin, á »un niño que aun no sabia hablar, y ya miraba »con rostro pálido y ojos airados á otro niño que ma-

furor con que corre á los espectáculos y á las ilusiones del siglo, conociendo sus terribles consecuencias, y su duracion momentánea: esa solicitud en hacerse esclavo de un mundo, que sabe que le es pérfido y traidor: la facilidad en quebrantar los preceptos y máximas de la Religion, que cree y reverencia; la alegria con que sacrifica á un instante de locura, á un momento de deleite una felicidad eterna que espera; y dígase despues si semejante ceguedad, si una inconsecuencia tan general y tan constante por una série tan larga de siglos, pueden ser

---

»maba con él." Se han visto morir de envidia porque les habia nacido un hermano ó hermana. = Si el hombre ha nacido bueno, como pretende J. J. Rousseau, ¿cómo ha venido á ser malo? = Por los malos egemplos, se dirá, y la mala educacion. = He ahi uno de los paralogismos de la filosofía moderna; pues es claro que esto supone ya la corrupcion existente. = En general el que ha examinado atentamente el proceder de la naturaleza humana, descubre en ella los vestigios de una malicia, que nada tiene de comun con la de los brutos, y que supone evidentemente la corrupcion del alma racional. Bajo este punto de vista pudo decir Bayle con toda razon, que *el hombre es un animal mas monstruoso que los centauros y la chimera de la fábula.*

efecto de una razon pura y sana. = Si añadimos á esto la multitud de enfermedades y de miserias, á que los hombres estan sujetos, ¿quién podrá esplicar, dice san Agustin *(l. 5. contr. Juliano, c. 83)*, el yugo intolerable, que pesa sobre los hijos de Adan? ¿Cómo hemos de creer que un Dios infinitamente bueno y justo pudiese hacernos sufrir tantos males, si el pecado original no nos los hubiese atraido? Un filósofo sensual podrá en horabuena decirnos *(Sixiem. discours philosof.)* que él no ve grandes males en el mundo, pues que hay tantas diversiones en Lóndres y París; pero no es en los bayles, ni en la ópera, por donde se debe juzgar de las desventuras de la humanidad.

454. *P.* ¿No se hallan en algunos climas afortunados, pueblos que parecen vivir en el estado de la naturaleza pura? ¿Es segun se dice, como los habitantes de la isla de Otahiti, los cuales no conocen el pudor (*), y á quienes

---

(*) Era tanto lo que los filósofos revolucionarios anhelaban esta felicidad de brutos, que durante sus delirios introdugeron en París los vestidos á la *otahitina*, es decir, de unas simples gasas, con las cuales se presentaban desnudas personas de uno y otro sexo. ¡Ojalá que entre nosotros

los filósofos miran como los hombres mas dichosos y felices del mundo?

R. Es cosa bien humillante haber de disputar con gentes que van á buscar la felicidad entre pueblos salvages, afeminados y embrutecidos por la ignorancia, las disoluciones y los delitos. Este imaginario estado de naturaleza pura, no lo es sino de una verdadera corrupcion, y de una disolucion abominable de costumbres. Si fuese cierto que los Otahitinos (1), ó algunos otros pueblos salvages, apenas conocian el pudor, eso querria decir que han aprendido á no respetarlo, y que los sentimientos mas naturales y mas fuertes se habian ido debilitando y destruyendo poco á poco con impresiones y hábitos contrarios. El colérico no conoce las dulzuras de la mansedumbre, ni el dado al vino el mérito de la templanza, el avaro las ventajas de una medianía, el ambicioso las deli-

---

se conservára siempre la reserva y modestia española, que tanto honor nos dió siempre entre las demas naciones!

(1) El autor del *Tercer viage de Cook* los justifica plenamente sobre este punto, y refuta enérgicamente los horrores, que en varias relaciones fabulosas y romancescas se les habian atribuido.

cias de una vida privada: ¿se deberá por eso inferir que estos vicios forman el estado de la naturaleza pura, ni que cuanto estos hombres viciosos ignoran es invencion humana y efecto de la educacion? ¿No es mas facil de comprender cómo la pasion, el hábito, la educacion, pueden debilitar y extinguir poco á poco el sentimiento moral, que lo es concebir cómo estas mismas causas pueden embotar la sensibilidad física; pues en uno y otro caso ellas hacen violencia á la naturaleza? y sin embargo, ¿no es bien claro que la naturaleza ha inspirado al hombre una cierta reserva, una impresion de modestia y de confusion, respecto á cualquiera sensacion humillante por el imperioso contraste que hace á la razon, por los efectos contradictorios á su fin natural, y por los dolorosos desórdenes que resultan en todo género? "Permítaseme, dice un au» tor, á quien no se tachará ciertamente de » exagerador (1), hacer una breve digresion » sobre tantos objetos y prácticas obscenas, con

(1) *Memoires pour servir à l'histoire de la Religion secrete des anciens peuples, ou recherches historiques et critiques sur les mysteres du paganisme*, par M. le Baron de Sainte-Croix. A París, 1784, un vol. en 8.º

»que estaban manchados los antiguos mis-
»terios de los gentiles, y particularmente los
»de Baco. Ante todas cosas observaré que
»el pudor, la vergüenza no es una virtud de
»convencion, sino que la debemos á la natu-
»raleza, la cual se sirve de ella para hacer mas
»amable la belleza, la fealdad menos insopor-
»table, y aun á veces interesante. La custodia
»de nuestras costumbres parece confiada á
»este pudor innato, tan favorable á la propa-
»gacion de nuestra especie, el cual en vano el
»vicio se esforzaria á contrahacer (1). Sin
»duda se dirá que la Religion habia consa-
»grado estas indecencias, y que acostumbra-
»dos á ellas desde niños, la imaginacion no
»podria conmoverse por ellas; ó en fin, que
»no se debe juzgar de las costumbres de

(1) Esta observacion merece verdaderamente notarse. El pudor es la única afeccion del alma, que no se puede fingir ni imitar, y cuya espresion es totalmente involuntaria; tan inútilmente se intentaria reprimirla como hacerla nacer. Séneca desafia sobre este punto á todos los cómicos del mundo. *Artifices scenici, qui imitantur affectus, qui metum et trepidationem exprimunt, qui tristitiam repræsentant, hoc inditio imitantur verecundiam: dejiciunt vultum, verba submittunt, figunt in terra oculos; ruborem sibi exprimere non possunt.* Senec. Epist. 11.

»los demas paises por las nuestras. Estas ra-
»zones frívolas estan bien disipadas por la es-
»periencia y por los hechos."

445. *P.* ¿Pero aunque no hubiera habido pecado alguno, no podia Dios sujetar al hombre á las pasiones, á los dolores, y á la muerte?

R. Es cierto que aun cuando no hubiera habido pecado, podia Dios criar al hombre sujeto á la concupiscencia, á la ignorancia, á las enfermedades, y á la necesidad de morir. La mayor parte de los téologos sostienen la *posibilidad* del estado de la *naturaleza pura* (*), que es un estado en el cual el hombre estaria sujeto á la debilidad y á las enfermedades, y no estaria destinado á la fruicion de

(*) El estado de *naturaleza pura* importa precisamente á la naturaleza con los principios que intrínsecamente la constituyen, y las cosas que de ellos se siguen y se la deben. En él el hombre hubiera estado sin pecado, sin gracia santificante, sin virtudes infusas y sin auxilios sobrenaturales, como que nada de esto se le debia segun sus principios intrínsecos. Habria estado sujeto al hambre, sed, enfermedades, muerte, &c. como compuesto de un cuerpo de humores contrarios; igualmente á la ignorancia y concupiscencia, &c. su fin último habria sido Dios como autor natural, segun acá le podemos concebir, &c. Véase al *Billuart, trat. de Gratia.*

Dios, aunque siempre recibiria los auxilios naturales necesarios para cumplir sus deberes, y merecer una recompensa proporcionada á su estado y méritos (1).

456. *P.* Si independientemente de todo pecado podia Dios sujetar al hombre á diversas miserias, ¿cómo por la consideracion de estas miserias se ha de decir precisada

---

(1) Los teólogos, que han tratado mas á fondo esta materia, han creido que este estado no era posible sino atendida la *potencia absoluta* de Dios, mas no precisamente segun su *potencia ordinaria*, la cual sin grandes motivos no obra contra la naturaleza de las cosas, y el destino fundado sobre atributos esenciales. Ahora pues, se ve bien que la dignidad y aun la naturaleza de un Sér espiritual é inmortal, capaz de la fruicion de Dios, y que no puede hallar felicidad sino en él, supone un destino diferente del estado de *naturaleza pura*..... Por lo demas basta que este estado sea *absoluta y estraordinariamente posible* para desvanecer algunos errores de estos últimos tiempos, los cuales se pueden tambien impugnar sólidamente sin entrar en esta cuestion. * La diferencia de esplicarse los teólegos católicos sobre la posibilidad del estado de la *naturaleza pura* (no hablamos de los Jansenistas, que absolutamente le niegan, porque á éstos no los contamos entre los catolicos), de *potencia ordinaria y estraordinaria*, depende de la diversa acepcion de estas voces. Si se dice *potencia ordinaria*, por la cual

la razon á reconocer la existencia de un pecado original?

R. Porque las miserias á que todo el linage humano está realmente sujeto, son sin comparacion mucho mayores que lo hubieran podido ser en el estado de *naturaleza pura*, en el cual el hombre no hubiera sido pecador: en aquel estado, la justicia y bon-

---

Dios no produce sino efectos proporcionados á la naturaleza de las cosas, y que les son naturalmente debidos; y *estraordinaria*, con la cual produce efectos milagrosos, y que esceden las fuerzas y exigencia de la naturaleza; en este sentido el estado de la *naturaleza pura* es posible de *potencia ordinaria*, porque en él se supone que todo sería natural, y nada milagroso. Si por potencia *estraordinaria*, se entiende por la cual Dios puede hacer muchas cosas, que sin embargo decreto no hacer, y por lo tanto no estan sujetas al orden de la presente providencia; y por potencia *ordinaria*, con la que egecuta lo que decreto hacer; entonces no es posible de potencia *ordinaria* sino de *estraordinaria*; porque supuesto el orden de elevacion de la criatura racional á un fin y órden sobrenatural, el estado de *pura naturaleza* no es segun la presente providencia. En este sentido parece esplicarse el autor. Pero siempre se debe conceder, que Dios sin perjuicio alguno de sus atributos pudo establecer otro orden de cosas, y segun él criar al hombre en el estado de *naturaleza pura*.

dad del Criador hubieran exigido que la inocencia y la virtud del hombre no estuviese espuesta á movimientos de concupiscencia tan violentos, como á los que nos ha sujetado el pecado; ni le hubiera abandonado tampoco á dolores y trabajos de toda especie, ni á tan grandes desventuras como las que esperimentamos hoy en consecuencia del pecado original. Tal es en un todo el modo de pensar de san Agustin.

457. *P.* Pues aun cuando el hombre se hubiese conservado en la obediencia debida al Criador, ¿no hubiera estado reducido á sufrir mucho en una tierra, donde las penas son inevitables? Se dirá acaso que el hombre inocente habria sido un

Monarca ocioso, cuya mente holgada
Se goza en admirar su propia nada?
Sexto discurso filosófico.

R. No se debe juzgar por el estado actual de la tierra de lo que ella era en los dias primeros de su existencia. Nos consta por la Escritura y por la tradicion general de todas las naciones, que la maldicion pronunciada contra el hombre, ha envuelto en sí á todo lo que le pertenecia, y hasta el mismo globo, que es su habitacion. Esta maldicion fue aumentan-

dose hasta el diluvio (1); y este terrible acontecimiento fijó por último sus efectos, llevándolos al punto de devastacion y alteracion en que hoy los vemos. La tierra sacudida con tantos golpes ha sufrido en sí misma y en muchas de sus producciones, mutaciones correspondientes al estado y á las necesidades del hombre condenado á una vida penosa (2). Hemos observado ya (n. 271) que san Pedro miraba á la tierra despues del diluvio como una tierra nueva. San Pablo nos representa á la naturaleza como entristecida y afligida por haber perdido su primer estado ó situacion, la cual esperaba recuperar cuando el hombre reproducido de sus cenizas, recobrare el don

---

(1) Despues de la primera maldicion dada á la tierra, Dios le dijo á Cain: *Cum operatus fueris, non dabit tibi fructus.* Gen. 4. Por otros diferentes pasages aparece que el primer estado de la tierra ha sufrido alteraciones sucesivas. De ahi trae su orígen la edad de oro, de plata y de hierro entre todos los pueblos.

(2) Se puede consultar la *Histoire naturelle de la terre por Woodward*, 2 part. p. 66 y sig. A pesar de los errores, que desfiguran la física de este autor, y la crítica amarga que ha hecho de ella Buffon, sin embargo no pueden menos de aplaudirse estas observaciones.

de la inmortalidad (1). = Un trabajo moderado y suavizado por la correspondencia fiel de un terreno fértil, habria ocupado las fuerzas y actividad del hombre en el estado de la inocencia. Voltaire es el que hace de él un *Rey ocioso*; la Escritura nos dice todo lo contrario (2). Es ademas una temeridad y grande estolidez querer pronunciar definitivamente sobre lo que habríamos sido bajo todos respectos en el estado de la inocencia, y especificar por menor lo que habríamos hecho, ó no habríamos hecho. Si algunos han perdido el tiempo en la discusion de estas hipótesis, para darnos luego los partos de una imaginacion inquieta, debemos compadecerlos, pero no imitarlos.

458. *P.* ¿Cómo es que unas pruebas tan claras y tan convincentes del pecado original, se han ocultado á los sabios del siglo?

R. No se han ocultado: cuando han querido parar la consideracion, las han visto co-

---

(1) *Expectatio creaturæ revelationem filiorum Dei expectat. Vanitati enim creatura subjecta est non volens..... ipsa creatura liberatur à servitute corruptionis..... scimus enim quod omnis creatura ingemiscit, et parturit usque adhuc.* Rom. 8.

(2) *Posuit eum in paradiso voluptatis, ut operaretur.* Gen. 2.

mo los demas. Ciceron en el *Hortensio* refiere la opinion de los antiguos, que creian nacemos tan débiles y corrompidos, para espiar los pecados cometidos por nuestras almas antes que fuesen unidas á los cuerpos (1). El naturalista Plinio, considerando el estado del hombre, se preguntaba á sí mismo si el nacer era pecado (2). Un poeta pagano encontraba un misterio inesplicable en las contradicciones y deseos opuestos de su voluntad (3). Otro admiraba su aversion á las cosas permitidas, y su inclinacion á las prohibidas (4), y atribuia este desorden á un defecto de salud en el alma, á una especie de violencia opuesta á los derechos de la razon y reglas de la felicidad, á una lucha penosa entre la concupiscencia y el espíritu (5).

---

(1) *Ob aliqua scelera suscepta in vita superiore pœnarum luendarum causa nos esse natos.* Cic. in Hortensio citat. ab August. contra Julian. l. 4, c. 16.

(2) *Animal cæteris imperaturum à suppliciis vitam auspicatur, unam tantum ob culpam, quia natum est.* Hist. nat. l. 7.

(3) *Odi et amo, quare id facio, fortasse requiris? Nescio, sed fieri sentio, et excrucior.* Catul.

(4) *Quod licet, ingratum est; quod non licet, acrius urit.* Ovid.

(5) *Excute virgineo conceptas pectore flammas,*

Pero Platon es entre todos los gentiles el que ha hablado mas estensa y distintamente del pecado original. Sus libros estan llenos de testimonios sobre esta grande verdad. "Antiguamente, dice, lo que en nosotros participa de la naturaleza divina habia conservado por algun tiempo todo su vigor y dignidad; pero la inclinacion viciosa del hombre natural ha prevalecido por último con gran perjuicio del género humano: de aqui han venido todos los males que le han afligido (1)." En otra parte dice, que la naturaleza y las facultades del hombre fueron mudadas y corrompidas en su cabeza desde su nacimiento (2). En fin, parece que vislumbró el remedio, que Dios destinaba á los males del hombre, como ya hemos observado *(n. 208.)* En otro lugar añade, que despues de esta gran catástrofe el mundo habria sido envuelto en una confusion, si Dios

---

Si potes, infelix. Si possem, sanior essem:
Sed trahit invitam nova vis: aliudque cupido,
Mens aliud suadet. Video meliora, proboque,
Deteriora sequor. . . . . L. 7. Metam. vers. 17.

(1) Plato in *Critia. Argum.* p. 106 et 121. *ad finem dial. edit. Lausan.* 1578.

(2) Plato in *Timeo.* Oper. t. 3, p. 90.

no lo hubiese conservado (1). Timeo Locrense, célebre pitagórico, se espresa en estos términos: "Traemos el vicio de nuestra na»turaleza de nuestros progenitores; y esto »hace que no podamos despojarnos jamas de »las malas inclinaciones, que nos hacen caer »en el defecto primitivo de nuestros prime»ros padres." (2) Las tres edades de *oro*, de *plata* y de *hierro*, reconocidas por toda la antigüedad, indican visiblemente el estado de la *inocencia*, el del hombre hasta el diluvio, y el de los tiempos subsiguientes. La creencia de los tres estados, de *inocencia*, *pecado* y *redencion*, estaba recibida en todas las naciones antiguas, asi Griegos, como Egipcios, Persas, Indios y Chinos (3). Los Turcos profesan espresamente la doctrina del pecado original (4), aunque hayan mezclado en ella mil fábulas.... Bayle, no obstante su enemiga continua al cristianismo, rinde algunas veces las armas y

(1) *Politic.* p. 251 in *Argum.* et 273. *dial.*
(2) De *natur. mundi.* Plat. oper. t. 3, p. 103.
(3) Véase el *Discurso de Ramsay* sobre la Mitología, 2 part. p. 88, 108, 120, 127, 135.
(4) Véase la *Bibliotèque orientale* de Herbelot, en la palabra *Meriam*, p. 583. = Maracci *Prodrom. ad refut. Alcor.* part. 4.

profesa verdades, que deshacen los sofismas de la incredulidad. "La historia, dice, no es otra »cosa que la narracion de las desgracias y »delitos de los hombres. No hay ciudad en »que no haya hospitales y horca, porque el »hombre es desgraciado y malo: mas los »gentiles no sabian dar esta razon, porque »sola la revelacion es la que puede aclarár»noslo." (*) Voltaire *(Pensées p. 15.)* dice lo mismo: si como Bayle, á quien copia, se estravia, muchas veces vuelve atras tambien como él. "Confesamos con todo el mundo, »que hay bien y mal sobre la tierra; y que »ningun filósofo ha podido esplicar jamas el »origen del mal físico y moral: y no dudamos »decir, que sola la revelacion puede desatar »este grande enigma, que todos los filósofos »no han hecho mas que embrollarlo... No »hay otro asilo, á que pueda el hombre re»currir en las tinieblas de su razon, y en las »calamidades de su naturaleza enferma y »mortal." No hay cosa que pruebe mejor estas tinieblas, que las variaciones continuas de un escritor tan instable sobre el estado de la humanidad: tan pronto nos dice que todo

(*) Pudieron entenderlo de la revelacion primitiva.

es malo (1), tan pronto que todo es bueno: dejémoslo delirar (2). La razon auxiliada de la revelacion nos enseña, que ni todo es bueno, ni todo es malo; que hay bien y mal; pero mas mal que habria habido si el hombre no hubiese caido de su felicidad primitiva. Examinando atentamente las razones de los maniqueos y de los partidarios de la metempsícosis, de los fatalistas y epicureos en lo que toca á negar la Providencia &c., se verá que estos errores no nacieron en ellos sino de no conocer ó negar el pecado original. Un misterio que esplica tantos otros, y de los cuales no podríamos sin él dar verdadera razon, y quedarian en una obscuridad profunda, es segura y racionalmente creible, y sumamente á propósito para tranquilizar el espíritu. Si no existiese este misterio, pretenderian los filósofos que debia haberlo (3).

459. *P.* Estas reflexiones ¿no deberian poner á cubierto de toda contestacion el dog-

---

(1) *Poeme sur la ruine de Lisbonne*, &c.—*Candide*, *ou l' optimisme*, &c.

(2) *Sixieme discours phil.*

(3) Véanse sobre esto las reflexiones sólidas de *l' Ami des hommes*, part. 3, *traité de la popul.* ch. 6.

ma del pecado original, y cortar toda disputa sobre él?

R. Tomad, dice san Agustin (*L. de agon. cristian.*), con los incrédulos el camino que querais; concededles una cosa, permitidles otra, suponed lo contrario de lo que es; en fin, poned las cosas en el estado en que pretenden que deben estar; no por eso quedarán mas contentos que antes; buscarán nuevas objeciones, y las dificultades serán mayores. De cualquiera manera que Dios hubiese dispuesto las cosas, los filósofos siempre hallarian que replicar. *Si aliter fecisset, similiter vestræ stultitiæ displiceret.* Esta observacion de san Agustin nacia en el Santo de la esperiencia; y puede aplicarse á todas las dificultades que se ponen contra la Religion: el Santo la habia encontrado en la Escritura (1).

---

(1) *Cui similes dicam homines generationis hujus, et cui similes sunt? Similes sunt pueris sedentibus in foro, et loquentibus ad invicem, et dicentibus: cantavimus vobis tibiis, et non saltastis: lamentavimus et non plorastis..... et justificata est sapientia à filiis suis.* Luc. 7. = *Ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris.* Ps. 50.

§. 3.

460. *P.* ¿Entre los Hebreos estaba establecida la doctrina del pecado original?

R. Lo estaba: si los Hebreos ó judíos de hoy estrañamente ignorantes, parecen no reconocer otro efecto del pecado original, que las desgracias ó desventuras del hombre; es cierto que sus antepasados estaban instruidos de este dogma, como lo estan los cristianos: en la Escritura se hallan pruebas que no tienen réplica (1). El Talmud habla tambien claramente de él; y aunque es verdad que este libro está lleno de fábulas, sin embargo es constante que contiene muchas de sus antiguas tradiciones. No hay duda que sus autores tenian noticia de lo que generalmente se creia en la nacion. En el *libro 4.° de Esdras* se hallan tambien bastantes pasages notables, que pueden mirarse como un compendio teoló-

---

(1) *Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine? nonne tu, qui solus es?* Job. 14. = *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, et in peccatis concepit me mater mea.* Ps. 50. Véase una escelente *Disertacion* de Bossuet sobre este pasage. Disert. 7 sobre los Salmos.

gico sobre el pecado original (1). Es cierto que este libro no es canónico, pero es depositario de las opiniones de los antiguos Hebreos. Puede consultarse sobre este particular á Pedro Galatino, *de arcanis catholicæ veritatis*, lib. 6. c. 1. a. 10.

461. *P.* ¿Por qué medios se purificaban los Judíos y Gentiles de la mancha del pecado original antes de la venida de Jesucristo?

R. Aunque los teólogos no estan acordes sobre determinar este medio, asignando unos la circuncision y negándola otros, por razones que parecen sólidas, es indudable que Dios habia aceptado algun rito, que fuese preludio del bautismo, y previniese sus efectos; mas puede suceder que este rito no estuviese determinado esclusivamente: tal vez una oracion recitada sobre los niños, una ofren-

(2) *Cor enim malignum bajulans primus Adam, transgressus, et victus est, sed et omnes, qui de eo nati sunt. Et facta est permanens infirmitas et lex cum corde populi, cum malignitate radicis; et discessit quod bonum est, et mansit malignum.* 4. Esdr. 3. *Quoniam gramen seminis mali seminatum est, in corde Adam ab initio: et quantum impietatis generavit usque nunc*, &c. Ibid. c. 4. *O tu quid fecisti, Adam? Si enim tu peccasti, non est factus solus tui casus, sed et noster, qui ex te advenimus*, &c. Ibid. c. 7.

da, un sacrificio en su nombre, la presentacion en el templo, el signo de la letra *thau* (1), la circuncision &c. &c. podian causar indiferentemente este efecto, por la intencion de los que los usaban. De cualquiera manera, parece que los judíos supieron que el bautismo substituiria al rito, por el cual se expiaba entre ellos el pecado original; y aun atendido un pasage de Ezequiel (2) se puede creer que tenian una especie de bautismo figurativo, el cual en algun modo prevenia el bautismo de Jesucristo. La idea que tenian del Mesías, importaba un bautismo solemne y sumamente eficaz, el cual debia purificar á los hombres, como se ve por el capítulo 13 del profeta Zacarías. De aqui es, que ellos preguntaban á san Juan: ¿por qué bautizas, si no eres el Cristo, ni Elías su precursor, ni aquel profeta, que esperamos tantos años ha para que nos bautice? (3)

---

(1) Véase el cap. 9 de Ezequiel. Este signo ó letra tenia la figura de una Cruz. Hállanse sobre esta materia observaciones sabias y curiosas en las *Costumbres de los Americanos comparadas con las de los primeros tiempos*, por el P. Lafiteau, t. 1, p. 443.

(2) *Quando nata es, in die ortus tui..... aqua non es lota in salutem, nec sale condita.* Ezech. 16.

(3) Joan. 1, 25. *Quid ergo baptizas, si tu non*

§. 4.

462. *P.* ¿Pero el Bautismo no es un rito tomado de los gentiles?

R. Antes de aventurar una proposicion de esta naturaleza, deberian nuestros filósofos destruir todas las pruebas del cristianismo; pues mientras éstas subsistan, las personas instruidas no verán en esta idea mas que una imaginacion frívola é impía. Si antiguamente han estado en uso, y estan hoy las abluciones en diferentes pueblos de la tierra, es porque estos pueblos estaban persuadidos de que el hombre era prevaricador, y que la ablucion del cuerpo era una espresion natural de la purificacion del alma, y de la necesidad de pasar una vida limpia y pura de toda mancha. Pero ningun pueblo ha atribuido á estas abluciones las virtudes del Bautismo. Los judios se lavaban y purificaban ya el cuerpo, ya los vestidos: pero el

---

es Christus, *neque Elias* (Joannes-Baptista, in spiritu, et virtute Eliæ), *neque propheta* (ille propheta ὁ Προφήτης de quo Deuteron. 18 in lege et prophetis promissus)? *Vide Emman. Sà*, *Mariana*, *&c. in cap.* 1. *Joann.*

sacramento de la regeneracion ciertamente no estaba establecido entre ellos. Cuando san Juan predicó la penitencia, instituyó una especie de bautismo mucho menos perfecto que el de Jesucristo: la ceremonia de san Juan prometia lo que el sacramento de Jesucristo obraba. Jesucristo no podia prescribir cosa alguna, que pudiese mas facilmente egecutarse, ni cuya materia fuese mas universal: unas cuantas palabras y un poco de agua. Cualquiera otro rito hubiera sido menos espresivo, y menos proporcionado á la necesidad universal. Todo signo es de sí indiferente; el objeto, el motivo, ó fin de de él, es lo que le hace santo ó impío; y asi cuando Dios ha aplicado su gracia á un signo, este viene á ser entonces una fuente de salud. En todos los templos del mundo el hombre se prosterna; solo falta ver delante de qué numen lo hace. Las palabras que acompañan al bautismo, y que le constituyen, le distinguen esencialmente de todos los usos de las naciones, le hacen esclusivamente el sacramento de los cristianos y de la regeneracion de los hombres á la gracia.

§. 5.

463. *P.* Por mas facil que sèa la administracion del bautismo, ¿no es absolutamente imposible á los niños, que mueren sin haberlo recibido? ¿Y no será contrario á los atributos de Dios reprobar á unos hombres, por no haber sido purificados por un medio de que no les era posible valerse?

R. 1.° Para convencerse de que la suerte de los niños, que mueren sin bautismo, no es en un todo la misma que la de los adultos, que abusaron de su libertad y de la gracia, no hay mas que leer los motivos del juicio de Dios contra los réprobos; y se verá que los niños no estan allí comprendidos (1). Pero sea cual fuere su estado y la pena que puedan padecer, no son tan infelices, dice san Agustin, que no deban mirar la existencia

(1) *Discedite à me, maledicti, in ignem æternum... Esurivi, et non dedistis mihi manducare,* &c. Math. 24. *Quantum glorificavit se, et in deliciis fuit, tantum date illi tormentum, et luctum.* Apoc. 18. *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquique propria corporis, prout gessit in suo corpore, sive bonum, sive malum.* 2. Cor. 5.

como un beneficio (1). Santo Tomas, san Gregorio Nacianceno, san Gregorio Nisseno &c. han sostenido lo mismo (2). Si hay téologos, que piensan de otro modo, esta es una opinion particular y no una decision de la Iglesia; la cual procuran tambien conciliar con la nocion que tenemos de la divinidad.

2.° Estos niños, es verdad que no estan agregados al número de los escogidos, y estan escluidos del reino de los cielos; ¿pero acaso es Dios injusto por no darles lo que no les era debido por título alguno?

3.° Prometer á los descendientes de un ministro caido en desgracia, la restitucion de sus bienes bajo una condicion que la negligencia ó infidelidad de los padres luego no cumple, ó que á veces es impedida por causas naturales enlazadas con el curso general de las cosas, siempre preferible al bien particular, lejos de ser una injusticia, es un

(1) *Non dico parvulos sine Christi baptismo morientes tanta pœnâ plectendos esse, ut eis non nasci profuisset.* L. 5. contr. Julian. c. 8.

(2) S. Thomas in 2. *dist.* 33. *q.* 2, *a.* 2. = Gregor. Naz. *Serm. in sacr. lavacrum.* = Gregor. Niss. *orat. de infant.*

beneficio. Pueden verse sobre esta materia escelentes reflexiones en el libro segundo *de la vocacion de los gentiles*, atribuido por algunos á san Leon, y por otros á san Próspero, que antiguamente solia andar unido con las obras de san Ambrosio (1).

---

(1) *Providentia quidem pari, et bonitate generali, sed multimodo opere, diversaque mensura..... nemo autem putaretur non innocens nasci, nisi etiam talibus esset noxium non renasci..... cujus sententiæ rigor dum etiam circa tales non resolvitur, quàm magnum illud peccatum fuerit, demonstratur..... De immaturitate verò mortis non est ratio conquerendi, cum semel in naturam nostram per peccatum ingressa mortalitas obnoxium sibi omnem vitæ nostræ fecerit diem. Esset enim, quoniam secundum aliquem modum immortalis dici homo posset, si esset tempus intra quod mori omninò non posset;.... non autem latet, quantum cordibus fidelium desidiæ gigneretur, si in baptizandis parvulis nihil de cujusquam negligentiâ, nihil de ipsorum esset mortalitate metuendum..... hâc verò tam inamissibili felicitate infantium vehementissimè opinio illius roboraretur erroris, qui gratiam Dei secundum merita hominum dari, audet contra fidem catholicam prædicare. Videretur quippe inculpabili innocentiæ hoc totâ æquitate deberi, ut neminem eorum adoptio præteriret, quos nullus reatus perstringeret..... nunc autem occultâ quidem Dei dispositione, sed justâ, sic ostenditur, et quid conferat gratia, et quid prævaricatrix mereatur natura, ut nec contra donum elevetur superbia, nec contra periculum cesset industria, &c.*

ARTÍCULO VI.

De la Resurreccion de los muertos.

§. 1.

464. *P.* ¿Qué conexion tiene la *Resurreccion* de los *muertos* con los demas artículos de la fé cristiana?

R. Este dogma está tan íntimamente unido con el de la inmortalidad del alma, que los enemigos del uno lo han sido siempre del otro; y asi ha parecido siempre suficiente establecer el uno, para que los dos se tuviesen por establecidos. Por esto sin duda los incrédulos de todos los siglos han atacado con tanto furor la fé de la Resurreccion; pues como observa san Agustin, no hay artículo de fé católica, que haya sido impugnado con tanto encarnizamiento (1). Espinosa aseguraba, que si pudiese persuadirse

---

L. 2. *de Vocatione Gentium.* El estilo de esta obra favorece la opinion de los que la atribuyen á san Leon.

(1) *In nulla re tam vehementer contradicitur fidei christianæ, quam de resurrectione mortuorum.* Aug.

de la resurreccion de un muerto, rasgaria todas sus obras y abandonaria su sistema (1). Los Apóstoles al contrario, de la misma razon y por una consecuencia diametralmente opuesta, hacian de la resurreccion de los muertos como el sumario de su predicacion, y el objeto de las esperanzas del cristiano. Casi siempre que hablan de Jesucristo, le anuncian como juez de vivos y muertos; y el mismo Salvador recuerda incesantemente á los hombres el dia formidable y espantoso de la resurreccion, que es el del juicio universal.

§. 2.

465. *P.* ¿Qué dificultades objetan los incrédulos contra la resurreccion de los muertos?

R. Unos dicen, que los cuerpos no pue-

---

(1) Poco se hubiera perdido. = J. J. Rousseau piensa al contrario, que la Resurreccion nada tiene de maravilloso; *pues que*, dice, *ya se ha encontrado el secreto de resucitar á los ahogados, y se trata de ver como resucitar tambien á los ahorcados.* Nueva prueba de la coherencia filosófica, y de la imposibilidad de hallar ideas acomodadas al genio de estos hombres.

den resucitar, porque estando compuestos de materia, que pasa de unos cuerpos á otros, y no se fija en ninguno. Otros hacen suposiciones, en las cuales imaginan que los antropófagos, que se alimentan de carne humana, no pueden resucitar sin que unos mismos cuerpos resucitasen dos veces. Muchos pretenden, que el valle de Josafat, ni toda la tierra, pueden contener la multitud de hombres que ha existido hasta nuestros dias. Otros.... no acabaríamos si hubiésemos de reunir la infinidad de preguntas, los *como* y *por qué* opuestos á este artículo de nuestra fe: la mayor parte se encuentran ya en una obra de san Agustin, junto con las respuestas dadas á ellos por este padre. *(Enchir. C. 26.)*

466. *P.* ¿Qué debemos pensar de estas objeciones, y ante todo de la primera, que se opone de la continua sucesion ó conversion de una materia en otra?

R. Esta sucesion puede considerarse de dos maneras: 1.° en la renovacion del cuerpo humano, que insensiblemente se hace por medio de la nutricion, la digestion y evaporacion (1). 2.° en la circulacion continua de

(1) Los Calvinistas de Groninga acusaron al cé-

la materia, que pasa de un ser á otro, la cual despues de haber constituido un cuerpo, parece que debe formar otro.

Acerca de la primera de estas transmutaciones decimos: 1.º es cosa muy natural creer que el cuerpo destinado á la resurreccion será el que tenia el hombre cuando murió, en cualquiera edad en que su muerte hubiere ocurrido. 2.º Que es inciertísimo si el cuerpo se renueva totalmente por la sucesion de una nueva substancia (1); antes es muy verosimil que las partes huesosas, y segun no pocos naturalistas, los primeros lineamientos y pri-

---

lebre Bernoulli de que negaba la resurreccion de los muertos, porque sostenia esta tesis física en su universidad. Pero él confutó vigorosamente esta frívola acusacion.

(1) Mr. Kemme, profesor en Halle, en Sajonia, en una Disertacion impresa contra Mr. Haller el 1776, niega absolutamente esta especie de transmutacion ó transmigracion, y pretende que los sucos nutricios son los que, despues de haber egecutado la funcion de humedecer y mantener, se evaporan, y son reemplazados por otros; pero que la substancia corporea nada tiene que ver en esta revolucion. Acaso se hallará alguna dificultad en distinguir con precision la substancia corpórea de los sucos nutricios; sin embargo, el significado mismo de los términos parece indicar la diferencia.

meros espíritus *plásticos* (*) no se dispersan ni remplazan ó substituyen con otros (1). 3.° Es probable que los cuerpos resucitados, y especialmente los de los escogidos, dotados de una sutileza y agilidad prodigiosa, estarán compuestos de mucha menor cuantidad de materia, que cuando estaban en vida. 4.° Ni es la identidad de toda la materia convertida en el cuerpo la que hace que un cuerpo sea el mismo, pues que todo hombre está justamente persuadido de que tiene el mismo cuerpo que tenia cuando era de 7, 14, 21, ó 28 años; y de que es la misma persona en todas las edades, no solamente por el sentimiento de la identidad permanente de su alma, sino tambien por la identidad de su cuerpo..... Sería muy dificil definir de un modo enteramente satisfactorio lo que constituye propiamente el cuerpo de un viviente: en esto hay mucha obscuridad física, co-

(*) *Plastica.* Dícese de la facultad y virtud de formar.

(1) En el sistema de la preexistencia y creacion simultánea de las semillas ó gérmenes, la cosa es evidente: uno no puede venir á ser el otro, porque todos tienen una existencia separada, y esclusivamente propia.

mo la hay en todo sér, cuya naturaleza íntima se quiere examinar. Un espíritu superficial y presuntuoso no la percibe, pero el hombre atento la conoce: los fenómenos de la *palingenesia* (*) son una prueba práctica de ello.

2.º Las mismas reflexiones sirven para responder á lo que se dice del tránsito de la materia de un cuerpo á otro. Añadiremos sin embargo, que todos los cuerpos de los hombres, que han existido hasta aqui, son una mínima parte de la materia, que compone la universalidad de los seres (*véase despues el* §. 3.); en un campo tan vasto una misma materia no se halla sino muy rara vez en el mismo lugar, y empleada en los mismos usos; acaso acaso, á pesar de esa circulacion perpetua, una misma materia no haya constituido jamas la centésima parte de dos cuerpos humanos. = Si fuese cierto, como no pocos físicos pretenden, que los cuerpos fueron criados todos á un mismo tiempo, y que la generacion no es otra cosa sino el desarrollo, que se hace de ellos en el tiempo, es metafísica-

(*) *Palingenesia.* Voz química, lo mismo que *regeneracion.*

mente imposible que la materia, que constituye un cuerpo, concurra á formar otro (*).

462. *P.* ¿Y qué diremos de los *Antropófagos*?

R. Niewentit, Lignac, Bonnet, &c., se han fatigado mucho sobre este punto, y la objecion no merecia ciertamente que se hubiesen afanado tanto. 1.° No ha habido jamas Cafre, ni Huron, ni Caribe, que hiciese siempre de sus semejantes su alimento ordinario, y mucho menos esclusivo. 2.° Nunca se come tampoco mas que una parte del cuerpo; y al menos los huesos siempre quedan. 3.° Las partes constitutivas de un cuerpo no quedan transubstanciadas en otro cuerpo por la nutricion; esta es por lo menos la opinion de casi todos los naturalistas, la cual está apoyada en muchas esperiencias curiosas, semejantes á la *palingenesia:* y si el sistema de la creacion simultánea, arriba indicado, fuese verdadero, adquiria un nuevo género de prueba. 4.° Para que el cuerpo humano se renueve por la sucesion de los alimentos, se

---

(*) El autor no da á esta opinion mas valor que la que se merece; pero como hablaba á filósofos se vale oportunamente de sus opiniones. Es tomar las armas al contrario, para batirle con ellas.

necesitan á lo menos siete años; por consiguiente cada cuerpo que hubiese servido de alimento á un antropófago, no ocuparia en el de que iba á hacer parte, sino un pequeñísimo espacio. 5.° Ademas, hemos advertido ya, que los cuerpos resucitados tendrán menos materia; con que bien computado todo, despues de los cálculos que se nos ha obligado á hacer, venimos á parar, en que resta *cero*. 6.° Aun cuando debiésemos reconocer la existencia de una sola y misma materia en muchos cuerpos, esta hipótesis no sería tan fuera de razon, como lo es el desprecio de una verdad confirmada por todas las luces de la revelacion, y estrechamente conexa con el dogma consolador de la inmortalidad. Pero esta reproduccion, aunque muy posible, lo repito, *(véase el número 441)* aquí es absolutamente inútil. = El que crió el mundo, y por la virtud de su palabra sacó de la nada todas las cosas, todas las partes de materia, que forman nuestro cuerpo, no puede jamas perderlas de vista. Esten separadas y dispersas en mil diferentes lugares del mundo; hállense ocultas en los profundos abismos del mar, ó en las entrañas de la tierra; hayan servido de nutrimento á las plantas, á los animales, ó á los hombres;

háyanse introducido en una infinidad de substancias; siempre estan bajo su mano y delante de sus ojos, siempre presentes á su inteligencia infinita: y él sabrá bien impedir la enagenacion, y conservarlas para sus primeros poseedores, á pesar de las transformaciones que hayan esperimentado en la série y transcurso de los siglos. Sabrá recogerlas, juntarlas, reunirlas para formar con ellas el mismo cuerpo, que la muerte habia destruido. Dios nos resucitará, dice san Pablo, en virtud del dominio absoluto que egerce sobre toda la naturaleza: *secundum operationem, quâ possit subjicere sibi omnia.* (Philip. 3, 21). Negar la posibilidad de nuestra futura resurreccion, sería negar la estension infinita de la omnipotencia y sabiduría de Dios; sería negar su existencia.

§. 3.

468. *P.* ¿Y en dónde se ha de colocar tan infinita multitud de hombres como ha habido desde el principio del mundo hasta el presente? ¿Cómo es posible cojan todos en el valle de Josafat?

R. 1.° No se ha pensado jamas que en el valle de Josafat han de estar contenidos to-

dos los hombres llamados al juicio universal, lo que se dice es, que este valle formará el centro de esta numerosa asamblea (1). 2.º El pasage del profeta Joel, que se cita para autorizar esta opinion, no habla del juicio final; y esta opinion está fundada únicamente en una interpretacion alegórica de la voz *Josafat*, que significa *juicio de Dios*. Santo Tomas cree se puede determinar el valle de Josafat, porque habiendo Jesucristo subido al cielo desde el monte Olivete, á cuya falda se halla dicho valle, los Ángeles digeron á los Apóstoles, que vendria á juzgar, como le habian visto partir; pero estas palabras mas bien designan el modo, que el lugar de la venida de Cristo: y parece que los Ángeles querian decir únicamente, que los discípulos debian estar tan seguros de su vuelta, como lo estaban de su partida.

469. *P.* Pues un ingeniero y geógrafo del Rey de Francia, ¿no ha probado que la resurreccion era imposible en nuestro globo terráqueo, y que era necesaria la creacion de un mundo mayor que este, para conte-

---

(1) *Ut judicem omnes gentes in circuitu.* Joel. 3.

ner á un tiempo los hombres de todos los siglos pasados (1)?

R. Si es necesario ser ingeniero y geógrafo real para demostrar lo contrario, no puedo ciertamente aspirar al honor de esta demostracion; pero si se quiere escuchar á la razon sin relacion á títulos, demostraré que cien millas cuadradas de Italia, que es decir, como unas cincuenta leguas de Francia, veinte y cinco de Alemania, y de España, bastan para colocar á todos los hombres que hayan existido desde Adan hasta el año seis mil del mundo. Vamos á la prueba.

1.° Quiero suponer que la tierra haya estado siempre tan habitada como lo está al presente: suposicion muy ventajosa á las pretensiones de Mr. Joulain (*); aunque muy gratuita, porque todo lo que se dice de la gran poblacion de los pueblos antiguos, esceptuando lo que refiere la Escritura de los Israelitas, los cuales se multiplicaban por una bendicion particular del Señor, es absoluta-

(1) Esta singular é inútil Disertacion se publicó en el *Diario Enciclopédico* de septiembre de 1770, pág. 267.

(*) Este es el famoso ingeniero geógrafo.

mente falso, ó al menos inciertísimo, y está negado por Buffon, Raynal, Beausobre y todos los demas escritores que han examinado esta materia (1). Pero de cualquiera manera, si algunos paises han estado mas poblados, otros lo han estado menos. Muchos escritores piensan que la América no está habitada sino de dos á tres mil años á esta parte. Ello es cierto que debió pasar mucho tiempo desde Adan, y aun desde el diluvio, para que el mundo se poblase (2). ¿Y las pestes, y las

---

(1) Despues de largas investigaciones y observaciones combinadas, estoy absolutamente convencido de que el mundo no ha llegado jamas al grado de poblacion que tiene en el dia: es muy factible que los dogmas filosóficos la hayan disminuido de algunos años acá; pero es siempre superior á la que ha sido en los siglos pasados. * Sobre *España* puede verse en las *Cuestiones académicas* de Capmany una Disertacion que trata de probar que nunca lo ha estado mas que en tiempo de Carlos III.

(2) Es cierto que el P. Petavio (*Doctr. temp. c.* 14.) da á la tierra en menos de tres siglos despues del diluvio ciento cincuenta veces mas habitantes que los que se suponen hoy; pero cuando la imaginacion es la que arregla esta especie de cálculos, no nos deben sorprender semejantes exageraciones. El Abate du Coutant de la Molette adopta este error del P. Petavio, y lo defiende con tanto calor como falta de razon, ya en su *Nuevo mé-*

guerras destructoras, que agotan por siglos los manantiales de la poblacion, &c.? A pesar de todo, quiero suponer que la tierra ha tenido siempre el mismo número de habitantes, que tiene hoy dia. Me parece que esta suposicion escede á todo lo que pudiera pedir Mr. de Joulain, y á todas las ventajas que vanamente busca y quiere sacar del

---

todo para comprender el verdadero sentido de la sagrada Escritura, y ya en su *Génesis esplicado.* La grande ilusion de estos calculadores de una poblacion quimérica, procede de no conocer los límites en que se contiene por sí misma la poblacion, y fuera de los cuales no la hará pasar, ni crecer sistema alguno. No consideran que la poblacion tiene tambien su término y medida, fuera de los cuales no se verifica aumento; que entonces se establece un equilibrio que compensa las pérdidas con los aumentos, y el aumento con las pérdidas. Ellos prescinden de las circunstancias políticas, y consideran á la humanidad como quien trabaja al *aire libre*; pero no deberian olvidar que estas circunstancias ponen bajo su yugo la fecundidad de los matrimonios actuales, y preparan la misma servidumbre á los matrimonios futuros. Una familia substraida al imperio de las modificaciones sociales, y trasladada á una isla desierta bajo un clima benigno, vendria á ser bien presto un pueblo, cuando dejada enmedio de ellas con todos sus esfuerzos, y acaso por ellos mismos, se extinguiria en el gran abismo de una grande sociedad.

álgebra, de la antigüedad de la poligamia (1), y de la institucion del celibato religioso (2).

2.° Supongo mas, que el mundo existe ha ya seis mil años, aunque los mejores cronólogos no le dan tanta antigüedad.

3.° Supongamos tambien con Vossio, que hay en la tierra quinientos millones de habitantes, ó con los Diaristas de Trevoux setecientos veinte millones, ó en fin, mil millones con Riccioli (3). Ningun calculador racional pasa de aquí (4); y aunque no faltan

---

(1) Montesquieu, aunque tal vez demasiado favorable á la poligamia, demuestra que generalmente es muy nociva á la poblacion. *Esprit des loix*, l. 16, c. 3. Pluche, *Spectacl. de la natur.* t. 6, ha llevado este punto hasta la evidencia, y comprobádolo con el mas detenido y prolijo examen.

(2) El *Amigo de los hombres* nos enseña, que solo los niños y los tontos buscan la causa de la despoblacion en el celibato. Mr. Joulain no advertia sin duda entre qué clase de gentes se colocaba.

(3) Puede verse en su Geografía (*l. 12. in appendice, de verisimili hominum numero*) el número de habitantes de cada provincia de Europa en particular; pero casi siempre exagerado. = Medio de conocer el número de habitantes de un pais. *Beaus. etude de la politique*, 392.

(4) Voltaire da mil seiscientos millones; sin duda comprende los habitantes de la Luna, de Júpiter y Saturno. Nosotros esperamos el censo de la

razones plausibles para creer que este último número es exagerado (1), sin embargo le admitimos sin dificultad.

4.° Supongamos tambien que las gene-

---

poblacion de aquellos paises, para juzgar de la exactitud de la suma total. No hablamos del Ab. Expilly, porque la prodigiosa exactitud con que determina el número de los Chinos varones, que segun él son precisamente cincuenta y nueve millones seiscientos ochenta y ocho mil trescientos sesenta y cuatro, y otros cálculos semejantes, nos hacen buscar la verdad en otras fuentes. Se puede juzgar de la exageracion, que regularmente hay en estos cálculos, por lo que hemos dicho de la poblacion de aquel imperio en los núm. 372 y 373. En el *Diccionario geográfico*, impreso en Lieja el 1778, y del que en breve daré una nueva edicion, he determinado el estado de la poblacion sobre las tablas de mortalidad mas seguras que he podido haber á las manos, y en todas es menor que lo que se figura comunmente. Toda multitud, dice un antiguo, aparece mucho mayor de lo que es en realidad. *Majorem quàm pro numero speciem gerit.* Q. Curt. T. L. 3.

(1) El autor de este cálculo da doscientos millones de habitantes á la América, la cual no tiene cincuenta, y cien millones á las tierras Australes, en las que no hay cincuenta mil; pues no son mas que algunas islas esparcidas acá y allá, y la mayor parte de ellas desiertas. Despues de la navegacion de Mr. Surville en 1769 está demostrado que no hay Continente Austral.

raciones se renuevan cada treinta años, aunque Mr. Joulain dice, que de treinta y tres en treinta y tres años: quiero darle esos tres años mas en generacion.

Sentadas todas estas suposiciones, en las cuales se da á nuestro autor mas de lo que pide, dividamos 6U, que es el número dado de los años del mundo, por 30, que es el señalado y exigido para una generacion; y tendremos 200 generaciones desde Adan hasta el año 6U despues de la creacion. Multipliquemos 1U millones, número que constituye una generacion, por 200, que son todas las generaciones que ha habido, y tendremos 200U millones; numero de hombres desde Adan hasta el año 6U del mundo.

Veamos ahora el espacio que ocuparan estos 200U millones de hombres, dando á cada uno un pie cuadrado. Digo pues, que todos estarán contenidos en el espacio de cien millas de Italia, ó cincuenta leguas cuadradas de Francia, ó sean veinte y cinco de Alemania y España. La cosa es clara. Una milla de Italia es de 1U pasos geométricos; así 100 millas darán 100U pasos geométricos. Un paso geométrico contiene 5 pies. He aquí, pues, 500U pies. El cua-

drado de 5000, es 2500 millones; tenemos, pues, mucho mas de lo que se necesita para colocar á todos los hombres, y aún queda lugar para 500 millones, que nazcan despues del año seis mil. Esto dando cuanto se ha querido, que sin las falsas suposiciones, que hemos pasado en obsequio de Mr. Joulain, quedaria mucho mas espacio. De donde concluyo: 1.° que todo el aparato algebráico con que Mr. Joulain, ingeniero y geógrafo del Rey de Francia, ha medido la superficie del globo terráqueo, y calculado las generaciones quiméricas de él, es trabajo perdido, una pedantería ridícula, propia para deslumbrar á los ignorantes, y á los admiradores de la nueva filosofía. 2.° Qùe el mundo nuevo, cuya creacion nos anuncia Mr. de Joulain, para colocar en él los cuerpos resucitados, es absolutamente inútil, y desde luego mas dificil de creer que la misma resurreccion. 3.° Que si no se conociese ya el estilo de los escritores modernos, y el valor de sus demostraciones geométricas, quedaríamos mas que sorprendidos al ver á Mr. de Joulain concluir de este modo: "¿Qué deberemos » pues inferir aquí? que la resurreccion uni» versal de los hombres con sus cuerpos fí» sicos, es imposible verificarse sobre nues-

»tro globo, como lo acabamos de demos-»trar." En esto vienen á parar comunmente todas las protestas de los mas disimulados secuaces de la filosofía: en negar algun dogma.

Accipe nunc Danaum insidias,
et crimine ab uno disce omnes. Æn. 2.

He aqui como á traicion el Griego hiere:
tú, de un delito, los demas infiere.

§. 4.

470. *P.* Todo eso está bien; pero aún quedan otras muchas dudas sobre el particular. ¿Cómo, decid, ha de ser posible juzgar á tantos hombres de una vez? ¿Cómo se ha de acordar cada uno de todos sus pecados? ¿Cómo han de ser incorruptibles los cuerpos resucitados, siendo natural á toda materia compuesta el alterarse y corromperse?

R. Los filósofos impíos como terrenos no levantan jamas los ojos de la tierra. ¿Acaso juzga Dios como los hombres, despues de una larga série de preguntas y respuestas? Una sola mirada suya forma el interrogatorio, la acusacion, las pruebas y la sen-

tencia (1). = Dios se presenta; ya no hay velo que oculte las acciones, ni el destino de los hombres; el universo queda descubierto á sí mismo (2). = Una conciencia alumbrada por

---

(1) *Judicat Christus cognitione cordium, non interrogatione factorum.* Ambros. l. 10. in Luc. c. 22. Un poeta moderno lo ha dicho asi:

Estos muertos al punto iluminados
En sus conciencias de la luz mas pura,
Aguardan en silencio consternados
La sentencia del juez firme y segura:
Que con solo inclinar la vista inmensa,
Les impone castigo ó recompensa.

Henr. Canto 7.

(2) No hay espectáculo mas digno de Dios, ni tampoco mas glorioso, que el magnífico del Juicio universal, tal como lo anuncia la fé. Dios por una luz súbita, viva, penetrante é inmensa descubriéndose á todo el Universo reunido, con todo el aparato y esplendor de su grandeza, y de su justicia; poniendo á cada hombre á la vista de todo el mundo, y al mundo entero á la vista de cada uno de los hombres; publicando él mismo el secreto de su gobierno, los medios y fines de su Providencia, y si es lícito hablar así, los misterios de su política, el encadenamiento y dependencia de los sucesos, la conexion y el fin general de todas las cosas; manifestando por qué ha permitido tal revolucion, concedido la vida y la victoria á tal tirano, tolerado á aquel monstruo el disfrute de su delito;

las luces del Eterno Juez, ¿podrá ocultarse á sí misma algun delito? = El Criador de los cuerpos, que hoy los conserva íntegros y sanos, ¿no sabrá preservarlos entonces de la corrupcion? = Los que hacen semejantes preguntas, parece no reconocen sériamente la omnipotencia de Dios, ni la multiplicidad de sus recursos para la egecucion de sus designios. Si antes de la creacion del mundo se hubiera podido preguntar, cómo se haria, por qué medios se conservaria, qué maravillas se hallarian en él, cuál sería la naturaleza y actividad del alma humana, &c., todas estas cuestiones hubieran sido para nosotros otros tantos problemas indisolubles. Pues bien, el

---

disipando todos los errores, refutando todos los falsos razonamientos, rectificando todos los sofismas, anulando todos los pretestos, poniendo cada cosa en su lugar, borrando todos los vestigios de confusion y de desórden; y todo por una simple emanacion, por un solo rayo de su claridad inefable, es lo mas grande que se puede imaginar. Ya no me admira leer en la historia de la Iglesia, que un Príncipe pagano *(Bogoris, Rey de los Búlgaros)*, que habia resistido á todas las pruebas del Cristianismo, se rindiese á la vista de un cuadro del Juicio universal, pintado y esplicado enérgicamente por un piadoso Solitario *(S. Metodio.)*. * Preséntenos la filosofía un cuadro semejante.

mismo Dios, que hizo el mundo, nos dice que todo será reformado, y que el estado de las cosas despues de la resurreccion presentará un mundo absolutamente nuevo (1). ¿Quién se atreverá á desmentirle?

§. 5.

471. *P.* ¿La naturaleza nos ofrece por sí algun fenómeno apto para esplicar la resurreccion de nuestros cuerpos?

R. Ofrece varios. San Pablo en la primera carta á los Corintios, la esplica por el grano de trigo, el cual despues de corrompido y podrido, se reproduce, digámoslo así, en su mismo sepulcro (2). Tertuliano mira todas las cosas como una imágen de la resurreccion; pues no acaban sino para volver á nacer despues de su destruccion (3). Séneca,

---

(1) *Et dixit, qui sedebat in throno: Ecce nova facio omnia.* Apoc. 21.

(2) *Tu quod seminas non vivificatur, nisi prius moriatur. Et quod seminas, non corpus, quod futurum est, seminas, sed nudum granum, ut puta tritici, aut alicujus cæterorum. Deus áutem dat illi corpus sicut vult; et unicuique seminum proprium corpus.* 1. Cor. 15.

(3) *Omnia in statum redeunt, cum desierint; ideo*

el filósofo, habia hecho antes que él la misma observacion (1). La física moderna nos ofrece un símbolo admirable de la resurreccion en la *Palingenesia*, en la cual una planta en algun modo renace de sus cenizas, y recobra una vida, que toda la actividad del fuego no habia podido quitarle irreparablemente. (*). Se puede consultar la obra de Luis Mo-

---

finiuntur, ut fiant; nihil deperit nisi in salutem. Totus igitur hic ordo volubilis rerum, testatio est resurrectionis mortuorum. Præmisit tibi naturam magistram, submissurus et prophetiam; quò facilius credas prophetiæ, discipulus naturæ. Lib. de resur. carnis, c. 12.

(1) *Æquo animo debet rediturus exire. Observa orbem rerum in se remeantium. Videbis in hoc mundo nihil extingui, sed vicibus descendere, ac exurgere. Æstas abit, &c.* Séneca, Epist. 36. Vanamente se ha querido hacer de este filósofo un epicureo grosero, como un platónico sublime, y á veces un estóico firme en sus principios. La simple lectura de sus obras descubre un hombre, que no estaba ligado á sistema alguno; pero que á veces se penetraba de grandes verdades, y las espresaba con energía.

(*) El dogma de la resurreccion, tan cierto por la fé, y tan conforme á la razon, no necesita de la *Palingenesis*, sea cierta ó sea falsa: el autor arguye *ad hominem*, como otras muchas veces, contra los filósofos, que no se paran en admitir misterios en lo natural, y luego tienen descaro en negar los que Dios ha revelado. Sea dicho de una vez para siempre.

lina, impresa en Tubinguen en 1683, titulada: *Palingenesis, seu resurrectio plantarum, ejusque ad resurrectionem corporum nostrorum applicatio.* Tambien se hallarán cosas curiosísimas sobre el mismo propósito en el *mundus subterraneus* del P. Kircher (part. 2. pag. 414 y sig.) con una sólida reflexion del autor (1).

§. 6.

422. *P*. La fé de la resurreccion que da al incrédulo tanta materia de disputas, ¿hace mejor y mas fructuoso efecto en el corazon del cristiano?

R. Para un cristiano la fé de la resurreccion es el principio de su mas dulce consuelo; porque prescindiendo de la conexion que tiene con la inmortalidad del alma, co-

---

(1) *Quis jam dubitare audeat in sale plantarum, et animalium occultum quoddam semen latere! Siquidem sapientia Dei vel in hoc omnem admirationem mortalium excedit, dum vel in insensibili re conservare naturam possit, in quâ totius mundi sapientes nihil prorsus restare jurarent; luculentissimum sane argumentum, quo corporum nostrorum futuram resuscitationem humani imbecillitas intellectus aliquo modo per hujusmodi umbratilem similitudinem concipiat.* Pág. 416.

mo ya hemos observado; el amor que naturalmente tenemos á nuestro cuerpo, debe hacérnosla muy amable. Sin el dogma de la futura resurreccion, el hombre observador no encuentra sino objetos funestos, lúgubres ideas. Si no ha de volver á vivir; si no ha de resucitar ¡qué espantosos pensamientos deben acongojarle! En efecto, ¿qué cosa mas triste, mas dolorosa y afflictiva que saber que este cuerpo dentro de poco será presa de la muerte, y pensar que en el momento mismo en que estienda sobre él su fatal guadaña, de la cual nada nos puede preservar; descargado que sea el golpe fatal, será envuelto para siempre en la tierra como un objeto de horror, en donde en breve será comido de los gusanos, roido por la polilla, y acabará por último en ser reducido á un puñado de ceniza! ¡Qué cosa mas triste y espantosa que saber que el momento de esta horrorosa destruccion no está lejos; que basta una ligera alteracion de los humores, una obstruccion oculta, que se forme insensiblemente en alguna de las vísceras ú órganos necesarios á la vida, para precipitarnos en un instante en la region de los muertos! ¡Quién seria capaz de gustar un solo momento de alegria si pensase en ello atenta-

mente! ¡Quién no abandonaria para siempre el deseo de regalar esta carne mortal, considerando que en ello no hacia mas que preparar comida á los gusanos, que de ella han de nacer despues para devorarla! Ni el lustre del nacimiento, ni los favores de la fortuna, ni los sofismas de la filosofía, nada hay que pueda consolarnos de esta desgracia. Solo la Religion es la que viene á reparar los desastres de la naturaleza. El cristiano sabe que ha de morir, pero sabe con igual certeza que ha de resucitar. No os aflijais, escribia el Apóstol san Pablo á los fieles de Tesalónica, por la próxima disolucion de vuestro cuerpo, como lo hacen aquellos que no tienen esperanza alguna: *ut non contristemini, sicut et cœteri, qui spem non habent.* (1.ª Thesal. 4). Los estragos de la muerte os parecen irreparables; Dios sabrá repararlos. El cristiano persuadido de las verdades de la fé, cuando pone los ojos en el monton de calaveras y huesos descarnados y esparcidos, que se ven en los cementerios, dice entre sí: estos resucitarán algun dia para ya no mas morir; estos tristes despojos de nuestra mortalidad volverán á tomar su primera forma. Solo los insensatos son los que se imaginan, que el hombre por la muerte es reducido a la nada:

visi sunt oculis insipientium mori (Sap. 3). Tal es el epitafio que se podria grabar sobre el sepulcro de todos los hombres.

ARTÍCULO VII.

Del Infierno.

§. 1.

423. *P.* Y del Infierno ¿qué es lo que han dicho, y cómo discurren los incrédulos?

R. Unos han negado abiertamente que lo haya; otros se han limitado á reirse de las penas preparadas en él para los réprobos; y la mayor parte se han aunado para impugnar la *eternidad* de los castigos destinados á los pecadores.

474. *P.* ¿Cómo rebatiremos á estos diferentes incrédulos, y ante todo á los que niegan que hay Infierno?

R. Un hombre que verdaderamente cree que hay Dios, y está convencido de que toda la naturaleza demuestra incesantemente á su autor, no puede, á no ser el mas inconsiguiente, dudar por un solo momento de la certeza del infierno. Negar el infierno, es negar al mismo Dios; asi como creer que lo

hay, es creer una cosa tan demostrada como lo está la existencia de Dios. En efecto, si el Señor del mundo no es justo, santo, amigo de la virtud, y enemigo del vicio, no es Dios: la fé de su existencia no sería sino una ilusion, y los tímidos mortales se prosternan y adoran un fantasma. Y bien; ¿dónde está la justicia de Dios; qué es de su suprema santidad, sino hace distincion del bueno y del malo; si trata en igual forma al malvado que al justo; si el impio reposa tranquilamente al lado del hombre virtuoso en la plácida noche de la muerte de un mismo sepulcro? Aquel hombre afortunado en su iniquidad ha terminado en paz sus dias abominables; ha quitado la vida á su mismo padre, ha bebido la sangre de sus hermanos, devastado é incendiado la tierra, cometido toda especie de abominaciones; la inocencia ha temblado á sus pies, y la virtud ha perecido bajo su opresion. Dios ha callado y reservado su castigo para despues de esta vida mortal. Pues si este castigo nunca llega, y la impunidad dura eternamente, ¿qué gobierno es el del mundo? ¿Dónde está el órden de la justicia? El órden mas esencial y mas indispensable sería trastornado por el mismo Dios. Apartemos la vista de un cuadro tan mons-

truoso; cerremos los oidos á la blasfemia, y escuchemos atentamente el admirable razonamiento, que el Hijo de Dios pone en boca de Abraham en la famosa historia ó parábola del Rico avariento: *Fili, recepisti bona in vita tua, et Lazarus similiter mala:* gozaste de prosperidad en el mundo y Lázaro no vió sino trabajos; tus delitos nadaron en delicias en la tierra, y la virtud de Lázaro gimió en la mayor afliccion. El malvado feliz hasta la muerte, el justo perseguido constantemente de la desgracia y sumergido siempre en sus lágrimas: he aqui una demostracion perentoria de que llegará un tiempo, en que la justicia de Dios restablecerá el órden, y hablará contra el pecador en favor del inocente. *Nunc autem hic consolatur, tu vero cruciaris.* Ahora este es consolado: tú suspiras entre tormentos. Demostracion fundada en la naturaleza misma de Dios; demostracion que toma su fuerza en la demostracion invencible de la existencia de Dios, de la cual resulta del modo mas visible y victorioso.

§. 2.

425. *P.* ¿Y qué se debe responder á los que creen demostrar que el fuego del In-

fierno no puede obrar en las almas; que pretenden que el centro de la tierra no podrá contener todos los cuerpos de los condenados, y se mofan de las pinturas y descripciones que los artistas y predicadores hacen de la horrorosa mansion del Infierno?

R. 1.° No habiendo decidido la Iglesia nada sobre la naturaleza del fuego del Infierno, y sirviéndose por otra parte la santa Escritura de la palabra *fuego* para designar toda especie de penas, dolores y padecimientos (1), es inutil detenerse mucho sobre el modo con que este fuego atormenta á los espiritus. Si los filósofos hubieran leido mejor el catecismo, se ahorrarian de muchos discursos (2).

---

(1) *In ignem dejicies eos, in miseriis non subsistent.* Ps. 13. *Igne me examinasti.* Ps. 16. *Transivimus per ignem, et aquam.* Ps. 65. *In medio ignis non sunt æstuatus.* Eccli 51, &c.

(2) Pero saber si este será propiamente un fue»go material, y cual será precisamente su natura»leza, esto es lo que la sagrada Escritura no deci»de en parte alguna, y sobre lo que la Iglesia tam»poco ha decidido." *Catech. de Montpellier, part.* 1, *sect.* 2, *ch.* 3, §. 21. Lo mismo se lee en la escelente *Esposicion de la doctrina cristiana* del jesuita Kleppé, impresa en Strasburg en 1716, pag. 704, y en casi todos los Catecismos. = Se puede consultar á Estio sobre el *Cuarto* libro de las Sentencias,

2.° No es mas facil concebir como la materia obra sobre el alma unida al cuerpo, que lo es saber como obra sobre un espíritu puro. La Física pues nos presenta aqui una dificultad igual á la que se encuentra en la accion del fuego material en el Infierno.

3.° No sabemos positivamente el sitio determinado del Infierno; mas si á Dios le ha placido colocarle en el seno de la tierra (1),

---

dist. 44, §. 12 *y* 13. = A Vazquez, *disp.* 243, *c.* 1, *t.* 2, *in* 1. *Parall.* = Petavio de *Angelis*, *l.* 3, *c.* 5; y sobre todo la nota de Th. Alethino, *n.* 7. Los términos de Petavio son estos: *Nullo Ecclesiæ decreto adhuc obsignatum videtur, neque enim ullâ in synodo sancitum illud est.* = "Por último, dice Calmet, ó »entiéndase un fuego material con un grande nú»mero de doctores, ó entiéndase un fuego metafó»rico con muchos otros, estas penas son siempre »terribles en su intension, infinitas en su duracion, »é incomprensibles al entendimiento humano." *Coment. sobre el cap.* 9 *de san Marcos.* El mismo autor se estiend: tambien mucho sobre esto esplicando el v. 19 del cap. 7 del Eclesiastico, y hace ver, como Petavio, que los PP. han estado muy divididos sobre este punto.

(1) San Juan Crisostomo, y algunos otros PP. no son de este modo de pensar, el cual no deja de estar fundado sobre buenas pruebas. San Agustin se esplica prudentísimamente así: "No creo que haya »en el mundo un hombre, que sepa de que natu-

no faltará espacio; sin que para esto haya que suponer milagro alguno. De lo que hemos dicho antes (n. 469) resulta que un cubo (*) de cuatro millas italianas, ó una legua de España, basta para contener los cuerpos de todos los hombres. El cubo de pies contenido en este espacio es de ocho billones. Dando diez pies cúbicos á cada cuerpo, habrá lugar en dicho espacio para ochocientos mil millones; por consiguiente, doscientos mil millones no estarán allí ciertamente muy estrechos. Así la opinion comun, que adopta esta posicion ó sitio del infierno, por lo que hace á espacio, está á cubierto de toda objecion. Y seguramente es incomparablemente ventajosísima á la idea de Swinden, que va á buscar el Infierno en el Sol, y ha empleado vanamente tanta erudicion para acreditar

---

»raleza es este fuego, ni en qué parte está colocado." *Qui ignis hujusmodi, et in qua mundi, vel rerum parte futurus sit, hominum scire arbitror neminem.* L. 20, de Civit. Dei, c. 16.

(*) Ó numero *cúbico*. Número *cuadrado* es un número multiplicado por sí mismo, v. gr., 3 por 5 son 15, este es el número *cuadrado*: *cúbico* es el número cuadrado multiplicado por su raiz, v. gr., el 15 anterior, multiplicado por 3 su raiz, da 45; este es el *cubo*, ó numero *cúbico*.

una imaginacion ó estravagancia tan singular (1).=Pero aun cuando no hubiese algun lugar determinado para el suplicio de los malos, este suplicio y castigos no por eso serian contestables; porque Dios no necesita de cárceles ni prisiones para asegurarse de las víctimas de su ira. No obstante, no dudamos que hay un lugar particular destinado para los réprobos, como lo hay para los escogidos. Por lo comun ignoramos cual será el lugar de nuestra muerte y el de nuestra sepultura; pero sabemos de cierto, que en alguna parte hemos de morir, y en algun lugar hemos de ser sepultados. El no saber pues donde está precisamente el sitio del Infierno, en nada puede, ni debe debilitar la certeza de su existencia. Las mismas razones sirven para el Cielo ó paraiso, y todas ellas dan á conocer el desvario, por no decir mas, de un no sé quien, el cual no cree que hay Cielo,

---

(1) El P. Patuzzi tiene sobre esta materia una escelente *Disertacion* contra Swinden: *P. Vincentii Patuzzi de sede inferri in terris quærenda, dissertatio.* Venetiis 1763. Las opiniones de este docto Dominicano no son todas igualmente fundadas; pero sus razones contra Swinden, por la mayor parte, no tienen réplica.

porque no tiene pruebas de que haya uno en la Luna, en Jupiter, ni en Venus. (Dict. philosof. art. ciel.)

4.° Las vivas pinturas, que algunos llevados del fuego de su imaginacion (*) han hecho del Infierno, nada tienen que ver con la fé, la cual nos enseña que hay Infierno. La Iglesia no aprueba que en tales materias se dé rienda suelta á la imaginacion, especialmente cuando hay presuncion de que no se acomodan á la simplicidad del dogma. Hay Infierno, es decir, castigos destinados á los malos despues de la muerte, y castigos eternos: he aqui lo que el cristiano cree tocante al Infierno: el conocimiento de lo demas lo deja al supremo Vengador del pecado, y adora en silencio los arcanos de su justicia (1). No es creible tampoco que algunos sabios escritores hayan pretendido darnos por imágenes reales las descripciones alegóricas que hacen del Infierno: aunque tal vez hubiera sido ó parecido á algunos mas pruden-

(*) Por mas vivas que sean las imágenes y pinturas que se hagan del Infierno, nunca llegarán al horror, confusion y tormentos, que alli se padecerán.

(1) *Quis novit potestatem iræ tuæ, et præ timore tuo iram tuam dinumerare.* Psalm. 89.

te y mas conforme á la verdadera piedad decir sencillamente, como Bossuet en su Catecismo: *¿Se puede esplicar la Bienaventuranza y felicidad de los Santos, y la miseria de los condenados? = No, uno y otro es inesplicable* (1).

---

(1) Un dolor vivo, y la privacion de un gran bien, acompañadas de remordimientos y desesperacion, pueden dar una idea, aunque lánguida y débil, del Infierno. Un orador se espresaba sobre este punto así: "Ó hombre, hijo de la Religion y de »la virtud: en el seno de tu fé, en la plácida luz »de tu conciencia, gozabas todas las delicias celes»tiales. Tus dias eran el preludio de los dias eter»nos, y tu corazon presentia ya los gozos y alegría »que te esperaba. En un instante has perdido tus »pretensiones y esperanzas. El pecado ha vuelto á »apoderarse nuevamente de tu alma, ha entrado, se »ha enseñoreado de ella; una caida ha arrastrado »otra caida, y hete ya en el profundo de la ini»quidad. El horror, la desolacion, los remordimien»tos, el mundo mismo conjurado con el cielo con»tra tí, los males del cuerpo unidos á los males del »alma, la pérdida de los bienes caducos junta con »la de los bienes eternos; he ahí la perspectiva de »tus desventuras. He ahí el estado de muchos pe»cadores en el mundo. ¡Verdadera, pero débil imá»gen del Infierno! Este no es mas que un ligero to»que de la mano de Dios contra el pecador; llega»rá dia, y acaso no esta lejos, en que las deja»rá caer con todo el peso de su fuerza sobre tí: *totá*

§. 3.

476. *P.* ¿Y cómo hemos de rebatir los grandes esfuerzos que hacen los filósofos contra la *eternidad* de las penas del infierno?

R. 1.° Sin negar que la idea de un Infierno eterno puede confundir á una razon inquieta, y llevar á la desesperacion á un co-

---

»*divinitatis dexterâ perculiuntur*, dice Tertuliano."= Procuremos dar tambien alguna idea del Cielo.= "No hay hombre un tanto sensible á los placeres »del espíritu y del corazon, que no haya esperi- »mentado en su vida algun momento delicioso, y »gustado los dulces efectos de un sentimiento vivo »y ardiente, de un enagenamiento ardoroso, que lo »hiciese salir fuera de sí, y lo embriagase de gozo »y alegría; y si era transporte de amor divino, ¡ah! »¡él sabe bien cuál, cuánta, y cuán inefable es su »dulzura! Pues considerad á este hombre por la »omnipotencia de Dios fijo constantemente en este »transporte tan delicioso, en la contemplacion de »esta verdad tan amable á sus ojos, en ese senti- »miento tan suave y tan vivo, que aqui no duraba »mas que unos instantes; figúrese en esta situacion, »que aqui le ha parecido tan breve, y tan rápi- »da, y facilmente se le ha deslizado de entre las »manos, considérela como siempre duradera y per- »manente, ¡ah! él tendrá del cielo una idea, cual »el hombre la puede tener sobre la tierra."

razon corrompido, notaremos que todas las pruebas del cristianismo apoyan este artículo de la fé; y que estando espresa la eternidad de las penas en la sagrada Escritura, en los escritos de los santos PP. (1), y en las decisiones de la Iglesia universal, está conexa con todo el edificio de la fé, y no puede negarse ni dudarse de ella, sin que se nieguen todas las verdades de la Religion, y se trastornen todas las partes y apoyos de esta obra divina: para negar pues esta, es necesario arrojarse á negarlas todas. La Religion está demostrada: debe pues admitirse este dogma, que la supone.

2.° A pesar de las dificultades, que presenta este dogma, por lo que oponen contra él los filósofos, parece que no han reflexionado ni sobre la naturaleza del pecado, ni sobre el deseo y voluntad, que hubo en el

(1) Orígenes y san Gerónimo han sido bastante bien justificados por muchos teólogos, para que sea necesario tratemos de demostrar de nuevo que han pensado sobre este punto como los demas Padres. Pero aun cuando uno ó dos Padres hubiesen pensado de diversa manera, este número no impide la tradicion general. * Véase á Melchor Cano, *de locis*, lib. 7.

pecar, ni en la justicia de Dios, que castiga el pecado.

447. *P.* ¿Pues cómo deberian haber discurrido sobre estos tres objetos, para hacerlo prudentemente?

R. 1.º La gravedad del pecado es la medida de la gravedad ó grandeza del castigo: y la duracion de aquél la medida de la duracion de éste. Un Dios sabio y justo dispone los premios y las penas segun la naturaleza del mérito ó del delito: penetra de una ojeada todas las relaciones de uno y otro, y procede con la mas exacta proporcion. Un pecado contra Dios es de una malicia infinita atendido el objeto á quien ofendió: merece pues una pena infinita; y pues que esta pena no puede consistir en la intension del padecer y de los tormentos, la cual es necesariamente finita, es muy justo y racional que consista en una duracion infinita.= Ademas, mientras el pecado no se acaba, tampoco la pena debe acabarse. Luego si el pecado de los condenados no se acaba jamas, y jamas lo detestan, siempre debe subsistir la pena. En efecto, ¿quién en aquella mansion de blasfemia, de desesperacion, de impenitencia la mas empedernida é inmutable, quién borrará sus pecados, quién reformará las cos-

tumbres, quién recobrará la pureza del alma? Una vez cortado el arbol, dice el Espíritu Santo, donde quiera que cayere, sea á la derecha ó á la izquierda, alli está, sin que ya crezca ni pueda padecer nuevas vicisitudes: puesta el alma del hombre una vez fuera del punto, que separa al tiempo de la eternidad, llegada al Cielo ó caida en el Infierno, vive con sus últimos sentimientos, que se eternizan con ella, y permanece inmoble en la santidad ó en la injusticia, en el amor ó en el aborrecimiento de su Dios. *In quocumque loco ceciderit, ibi erit.* Eccli. 2.

2.° La voluntad que produce el pecado, y hasta la muerte persiste en él, es una voluntad eterna en su querer, en su disposicion, en sus deseos. El pecador decidido contra Dios en favor del pecado, querria pecar siempre, si siempre pudiera gozar de su pecado, y perpetuar en él su soñada felicidad. En esta disposicion sobreviene la muerte; el infeliz deja el mundo, deja su mismo cuerpo, deja todos los instrumentos mismos del pecado; pero no deja su apego y aficion á él. Es como un niño, que juega, se divierte á la luz de una vela; se le apaga ésta, y llora; mas no por la vela, sino porque no puede proseguir su juego y diverti-

miento. Es un navegante, que va costeando una ribera deliciosa, en donde querria fijarse; los vientos, y la corriente de las aguas lo arrebatan á pesar suyo á alta mar, donde la tierra de sus delicias desaparece de sus ojos, no dejándole mas que deseos y pesares. El deleite del pecado, dice san Bernardo, es fugitivo, es momentáneo; pero la voluntad del pecador es fija, firme, pertinaz, obstinada en su malicia: *quod breve fuit tempore vel opere, longum esse constat in pertinaci voluntate.* Si el pecador impenitente, continúa este Padre, no muriese, no cesaria de pecar: si desea vivir aún, es que desea pecar mas. *Imo semper vivere vellet, ut semper peccare posset.* Ahora bien, el que nunca quiere vivir sin pecado, ¿por qué, como reflexiona san Gregorio el Grande, no mereceria vivir siempre con castigo? *Nunquam careat supplicio, qui nunquam voluit carere peccato.*

3.° ¿Mas de qué manera se quiere que la justicia divina ponga fin y término á las penas de los condenados? ¿Se quiere que por un milagro contrario á la simplicidad y á la sabiduría de sus caminos, Dios destruyese ó aniquilase una alma inmortal, para egercer su justicia sobre la nada? ¿Acaso que saque de los tormentos, y retire de pa-

decer á una alma, que permanece obstinada y pertinaz, y no ha venido á ser mejor? ¿Ó que despues de pasado algun espacio de tiempo, ponga á un mismo nivel á la santidad y al pecado, al vicio y la virtud? Porque á la verdad, esto y no otra cosa es, dice admirablemente san Gerónimo *(in cap. 3 Jonæ)*, lo que necesariamente se sigue de los razonamientos contra la eternidad de las penas del Infierno. Dad á estas penas toda la estension que os agradare; multiplicad años, añadid siglos á siglos: *finge quotlibet annos, et tempora duplica, et infinitas ætates congere cruciatibus.* En no habiendo eternidad, llegará tiempo en que los condenados serán por fin restablecidos en el camino de salvacion, en la amistad de Dios, en los derechos á una inmortalidad feliz, y podrán ser colocados al lado de los Santos; porque sin esto permanecerian aun condenados contra lo que se supone, y cualesquiera que sean las suposiciones que por otra parte se hagan, su mayor suplicio subsistiria. La pureza de costumbres, continúa este padre, no será distinguida ya de la incontinencia, la crueldad de la mansedumbre, la caridad del odio. Lejos de nosotros tal pensamiento. Solo imaginar esta paradoxa, concluye el santo Doctor, es una blas-

femia contra la justicia y santidad de Dios. *Quod dictu quoque scelus est* (1).

478. *P.* ¿Se podrian añadir algunas reflexiones á las que acabais de hacer?

R. Sí, varias: se podria observar 1.º que una Religion, que nos anuncia un Dios infinito en todos sus atributos, infinito en sabiduría, infinito en su amor, infinito en sus

---

(1) La conducta, y los juicios de los hombres espresan aqui admirablemente la equidad de los juicios de Dios. *La historia*, dice el célebre Le Beau (*Hist. del Bajo imperio*, t. 20, pág. 80.), *sacrifica los monstruos á los ojos de todos los siglos sobre el mismo patíbulo en que ellos hicieron correr la sangre de los inocentes; y nunca jamas los malvados se vieron rodeados de mayor espectáculo.* ¿Qué venganza es esta que toma la posteridad, digámoslo asi, de los malvados por la espada de la Historia, sino una especie de eternidad de oprobio, de vergüenza, de desprecio, de detestacion y de odio? ¿este género de castigo no tiene alguna analogía con la eternidad del infierno? ¿no es este un argumento *ad hominem* en favor del dogma de los cristianos? Despues de diez mil años, ¿la posteridad mirará acaso á Neron, á un Andrónico con menos horror, que el dia de su asesinato? ¿Pues por qué Dios miraria despues de algunos siglos á un réprobo como á un justo, y le colocaria al lado de los escogidos? El Sér puro y santo por esencia, ¿es menos opuesto que nosotros al vicio y al pecado? ¿conoce acaso menos su deformidad y desorden?

gracias, debe anunciarlo tambien infinito en su justicia, en su severidad y justas venganzas. Que siendo eternas las recompensas destinadas á los buenos y santos, deben tambien serlo las penas de los malos; pues la justicia de Dios es igual en premiar la virtud, que en castigar el vicio (1).

2.° Ademas, si muchas veces no basta el temor de las penas y castigo eterno para contener á los hombres, y retraerlos de dar rienda suelta á sus pasiones, unas penas transitorias serian del todo insuficientes, y por consiguiente indignas de la sabiduría del supremo Legislador (2).

---

(1) ¿Nos quejamos acaso de la eternidad del cielo, ó bienaventuranza, fruto á veces de una vida breve, y muchas veces de un instante de arrepentimiento sincero? ¿nos parece absurda, é indigna de un Dios sábio y justo? Pues si la recompensa de una accion es eterna sin ofender los atributos del supremo Remunerador, ¿por qué el castigo eterno de una accion mala ha de ser opuesto al supremo Vindicador del pecado?

(2) "La justa determinacion de las penas, dice un filósofo de este siglo, depende de la relacion que tienen con el grande fin del gobierno, que es de hacer observar las leyes. Para conseguir este fin no es preciso que haya una exacta proporcion entre el

3.° La justicia de los hombres castiga los graves delitos con la muerte; pena en algun modo eterna respecto á este mundo, y al

---

delito y la pena; basta que la pena sea tal, cual conviene para el bien público; es decir, que imprimiendo un saludable y justo terror, sea capaz de procurar, en cuanto sea posible, la observancia de las leyes, é impedir que los hombres seducidos de sus pasiones lleguen á violarlas; y asi todo castigo, que sea proporcionado á este fin, no es injusto. Por esta regla se debe medir la eternidad de las penas. Preguntemos á esa multitud de hombres crueles, desnaturalizados, falsarios, adúlteros, incestuosos, sacrílegos, parricidas, que todos los dias inundan y contristan la tierra con delitos, ¿qué impresion haria en ellos la amenaza de una pena y castigo pasagero y limitado, cuando en los momentos funestos de las pasiones y de cólera, el temor de las penas eternas frecuentemente no llega á contener sus feroces arrebatamientos? ¿cuando colgados sobre la boca de los abismos eternos, pendientes de un hilo, que puede romperse á cada instante, se les ve en una espantosa seguridad afilar tranquilamente el puñal con que van á atravesar el pecho á un inocente? ¿Qué vendria á ser del género humano, si faltase este freno á su perversidad? Una triste esperiencia nos ha hecho ver, que la eternidad de las penas, por mas terrible que sea, no basta para impedir y apartarnos de pecar. Luego este castigo es proporcionado al fin, que se ha propuesto el Legislador supremo, de prevenir en lo posible la infraccion de sus leyes. Si es proporcionado á este fin,

poder de la legislacion humana; sin que por eso soñemos en acusarla de demasiada severidad (1): ¿por qué se ha de acusar la de Dios?

4.° Los mismos gentiles han admitido la eternidad del Infierno, conocido su equidad, y celebrado su completa victoria contra el pecado:

Sedet æternumque sedebit
Infelix Theseus (2).... Æn. 6.

El infeliz Teseo condenado,
Estará siempre, como está, sentado.

---

luego no es injusto. La esperiencia, probando su necesidad, demuestra su justicia." *Reflex. phil. et litter. sur le Poeme de la Religion naturelle, par Mr. Thomas.*

(1) Es verdad, dice san Agustin, que el sentimiento de esta muerte pasa, pero el efecto no pasa, y esto es principalmente lo que intenta la ley. La primera y mas directa intencion de la ley no es atormentar por algun tiempo al delincuente, contra el cual da su sentencia, sino con este decreto irrevocable penetra hasta lo porvenir, y su fin principal es separarlo para siempre del comercio y sociedad de los vivientes, de la que le juzga indigno. *Qui verò morte mulctatur, numquid moram, quâ occiditur, quæ brevis est, ejus supplicium leges æstimant; aut non potius quod in sempiternum eum auferant de societate viventium?*

(2) Aqui no se puede decir que *æternum* signi-

Por último, si no obstante la debilidad de mis conocimientos, y los límites reducidos de mi razon, hallo tantos motivos para creer que hay un Infierno eterno, ¿cómo he de poder dudar que esta eternidad no esté fundada sobre otras muchas razones mas fuertes aún, y mas ineluctables, ocultas en la sabiduría de Dios, en su justicia y santidad, cuando la fé me asegura que en efecto las hay, y que yo soy absolutamente incapaz de conocer por solas las fuerzas de mi espíritu todas las riquezas de aquel abismo insondable? Esta reflexion puede aplicarse á las demas verdades de la fé.

---

fica *largo tiempo*, pues que el poeta contrapone el infierno á una especie de purgatorio, el cual, segun él, es ya muy largo (*Æn.* 6, *v.* 345.), ni tampoco que *æternum* signifique *hasta la muerte*, como en Horacio, cuando dice:

Serviet æternum qui parvo nesciet uti;

porque aqui el paso de la muerte está ya dado. Platon (*in Phedro*) dice espresamente: "Que los malos »son precipitados en el Tártaro, para no salir jamas »de él..... que estos tormentos son igualmente terri- »bles y eternos..... Se podrá, no lo niego, hacer poco »caso de lo que digo; pero despues de haberlo re- »flexionado atentamente, y examinado todo con la »mayor escrupulosidad, nada hallo que sea mas »conforme á la sabiduría, á la razon, y á la ver- »dad (*in Gorgia*)."

§. 4.

479. *R.* Pues si estas penas son eternas, y la sentencia irrevocable ¿cómo la Iglesia pide á Dios que libre á las almas de los fieles de las penas del Infierno (1)?

R. La Iglesia jamas ha pedido á Dios por los condenados. Argüir así es no entender lo que hace. La Iglesia se traslada con la consideracion al momento en que el cristiano espira, y ruega á Dios que los libre, ó mas bien, que los preserve de la condenacion, y les haga pasar de la muerte á la vida (2). Es necesario no conocer absolutamente los usos, ni las preces, ni el espíritu de las solemnidades de la Iglesia, para ignorar que ésta mira siempre como presentes todos los obgetos, de que por el tiempo se ocupa, y que solemniza. Así celebra la Natividad, la Resurrec-

---

(1) *Absolve, Domine, animas omnium fidelium defunctorum de pœnis inferni, et de profundo lacu; libera eas de ore leonis, &c. (in Offert. Missæ pro defunct.)* Espresiones que pueden en alguna manera aplicarse tambien al *purgatorio*; pues en cualquier sentido que se tomen son metafóricas.

(2) *Fac eas de morte transire ad vitam.* Ibid.

cion, la Ascension de Jesucristo, y todos los misterios y acontecimientos que le interesan, como si entonces mismo sucediesen. Con esto aviva mas la atencion de los fieles, y anima su devocion: y aun de ahí viene el proverbio comun: *De præsenti gaudet Ecclesia.* Muchas veces tambien mira el obgeto de sus festividades, como si no hubiera aún ocurrido, y parece esperarlo, y como que lo aguarda en dias mas remotos (1).

480. *P.* Bien; pero si es tan racional el creer un Infierno eterno; ¿por qué la Iglesia reconoce un *Purgatorio*, en el cual las penas son temporales?

R. ¡Bella pregunta! es como si se digera: pues que la pena de muerte se debe aplicar á los reos de lesa-magestad, ¿por qué se impone la de destierro de algunos años á los que han cometido menores delitos? No sé ciertamente si hay en el mundo persuasion mas racional, que la existencia del Purgatorio. Que un protestante imbuido de las preocupaciones de su secta, pueda negarse á

(1) *Rorate, cæli, desuper, et nubes pluant justum.* = *Excita, Domine, corda nostra ad præparandas Unigeniti tui vias, ut per ejus adventum purificatis tibi mentibus servire mereamur.*

cualquiera prueba estrínseca, no lo estraño; pero si tranquilamente quiere escuchar á la razon, es imposible que pueda resistir á lo que ésta le enseña. He aquí como podria espresarse sobre este punto un orador filósofo y cristiano: "El alma de ese hombre, que acaba de morir en la tierra, es citada ante el tribunal de Dios; sus obras y sus virtudes deponen en su favor, y dan de él un favorable testimonio: la ley que ha observado santamente, se levanta en su defensa, y pide sea coronada entre los Santos. Una falta ligera, una debilidad casi imperceptible, un pequeño yerro, casi inseparable de la humanidad, se presenta en medio de tantos méritos... Tú, que reconoces un Dios justo, que adoras un Dios misericordioso, pero enemigo al mismo tiempo de toda culpa, incapaz por su esencia y por su naturaleza de dejar entrar en su reino cosa alguna infecta del contagio del pecado; dime, pues, ¿cuál será el destino de esta alma justa, empañada con esa ligera mancha? de esta alma aunque santa marcada con una leve falta contra la santidad; de esta alma amiga de Dios, mas que tiene en su seno alguna cosa contraria a él? ¿Su pecado sera entronizado con sus virtudes, coronada su debilidad

con su fortaleza heróica, las obras santas confundidas con las obras de la fragilidad humana? No; no osarás creerlo así, y ni aun los adversarios del dogma del Purgatorio se han atrevido á decirlo. ¡Mas qué! ¿Será reprobada para siempre, sin que haya para ella piedad ni remedio alguno? La pureza de su fé, su esperanza viva, su caridad ferviente, tantas obras santas y tan fervorosas ¿de nada le servirán? ¿Dios cerrará los oidos á tantas voces como á un tiempo piden y suplican en su favor con tanta energía y tan justamente? Es imposible: no, no. Sería ofender las infinitas perfecciones del supremo Señor del universo solo pensarlo. No, Dios no mirará con iguales ojos, ni envolverá en una misma suerte á la sorpresa y á la malicia, á la debilidad y al crímen, la distraccion en la oracion, y al abandono total de ella, la mentira oficiosa y el perjurio detestable, al hombre de bien tocado con algunas manchas ligeras, y al malvado empapado todo en su iniquidad. Purificará al uno, y reprobará al otro. Si es Dios de toda santidad, lo es al mismo tiempo de toda justicia. Un alma santa, notada con alguna mancha, no entrará desde luego en su reino, porque es Dios de toda santidad; pero entrará, porque es Dios

de toda justicia. La depurará, acendrará el esplendor de sus virtudes, purificará en un todo sus obras, y la colocará en fin en su gloria. Hé aquí el fundamento inconcuso del Purgatorio, y la conclusion que debemos sacar de los atributos incontestables de nuestro juez, y de nuestro Dios. Entre todos los dogmas de la Iglesia católica no hay uno mas estendido, ni mas generalmente reconocido hasta de sus mismos contrarios, que el del Purgatorio. El conocimiento de un Dios justo y santo ha reunido en su creencia á las Religiones mas opuestas y enemigas; es decir, á creer la dilacion de los premios eternos, durante la cual el justo se justifica mas, y el santo es mas santificado: en la cual un Dios ofendido no condena, porque su ira no quiere la muerte del pecador; y un Dios magnífico no recompensa, porque su largueza es detenida por las faltas y delitos del hombre, si justo, al cabo culpable. = Sabios de la antigüedad, en vuestros libros lo enseñásteis (1). Sublimes poetas profanos, obgeto lo hicisteis de vuestros cantos (2). Pueblos se-

---

(1) Platon *in Timæo.*
(2) Virgil. l. 6. *Æneid.* vers. 730.

ducidos por el pretendido profeta de la Arabia, vuestro Alcoran lo profesa (1). Judíos antiguos y modernos, en este punto estais de acuerdo con los Cristianos. Todos creen el Purgatorio (2). Y vosotros, Griegos indóciles, separados de la Iglesia por un largo y obstinado cisma, obligados ós veis tambien en esta parte á uniros con nosotros, contra unos sectarios inconsiguientes. Importa poco que disputeis sobre la palabra; orando por los difuntos, reconoceis prácticamente lo que negais en la apariencia; y solo desechais en el nombre, lo que admitís y profesais en la realidad (3).

---

(1) Cribrat. Alcor. à Card. Cusa.=Chron. Turc. à Lonicero, p. 62.

(2) Los judíos antiguos y modernos ruegan por los difuntos, á pesar de que creen un infierno eterno. Solo por fábulas é imaginaciones ridículas es como algunos impugnan la consecuencia que de estas oraciones y preces por los muertos deducimos para probar la realidad del Purgatorio.

(3) *Perpetuité de la foi*, t. 6. No se puede decir con algunos Calvinistas, que los Griegos ruegan por los muertos, porque piensan que el juicio de los hombres se difiere hasta el fin del mundo; puesto que los Griegos convienen en que todas las oraciones del mundo no pueden salvar al que esta condenado por sus obras; y detestan la doctrina de Theophilacto, que enseña lo contrario.

CAPÍTULO VI.

De la Iglesia Católica.

§. 1.

481. *P.* Las pruebas que establecen la verdad del Cristianismo es preciso que sean insuficientes para fijar la creencia de los cristianos, puesto que en el seno mismo de su Religion hay tantas Sectas diferentes. ¿Qué decís?

R. La Religion *Católica*, respecto á las diversas comuniones, que se quieren llamar cristianas, tiene pruebas ineluctables de su verdad, así como el Cristianismo en general las tiene y se distingue por caracteres propios suyos, de todas las otras Religiones del mundo.

482. *P.* ¿Y cuáles son las *Notas ó caracteres* principales, por las cuales se conoce y distingue entre todas la Religion *Católica*?

R. Son cuatro prerrogativas inseparables de la verdadera Iglesia, las cuales, segun la doctrina del concilio de Nicea, y por confesion de todos los sectarios, deben distinguirla de

todas las otras; á saber, *Una, Santa, Católica* y *Apostólica.*

§. 2.

483. *P.* Y ¿cómo probais que estas cuatro *Notas* ó caracteres son propias y peculiares de la Iglesia Católica? Manifestadnos desde luego lo que debemos pensar de su *Unidad.*

R. Los sectarios de todos tiempos han estado siempre tan divididos entre sí, como lo estan respecto á los Católicos; y nunca se han reunido sino para hacer la guerra á la antigua Iglesia. Desde el momento que se separaron de los católicos, no han podido ser constantes en una misma creencia; varian de fé todos los dias; y no parece sino que comenzó para ellos el principio de la incertidumbre mas general, y mas incurable. Sería una temeridad querer formar una historia sobre este punto, despues de la de *las Variaciones* de Bossuet, pues sus demostraciones de hecho nada dejan que desear. La Iglesia Católica es siempre la misma en todos los siglos, y en todos los paises del mundo; y sus hijos nunca jamas se han dividido en la creencia de los dogmas, una vez decididos por la Suprema autoridad. La *Unidad*, pues, de *doctrina,*

que segun la Escritura (1), es la regla y el gran carácter de la verdad, no se halla sino en la comunion Romana.

484. *P.* ¿De dónde procede que las sectas separadas de la Iglesia católica no hayan podido convenirse en la profesion de una misma doctrina?

R. De que no tienen punto alguno fijo que los reuna (*). La Escritura, á quien toman por su único juez, no puede esplicarse por sí: y da ocasion, aunque inocentemente, á todas las controversias, que dividen las diferentes sectas. Es imposible haya jamas perfecta uniformidad en la fé, sin admitir un tribunal infalible. Sería una casualidad maravillosa, que sin él muchas personas ó naciones enteras llegasen á tener exactamente una misma creencia. Y es bien claro que no debe ser la casualidad la que forme la Iglesia de Jesucristo, cuyos miembros todos necesariamente no tienen mas que un corazon y una alma.

---

(1) *Multitudinis autem credentium erat cor unum, et anima una.* Act. 4. = *Id ipsum dicatis omnes, et non sint in vobis schismata; sitis autem perfecti in eodem sensu, et in eadem sententia.* 1. Cor. 4. *Fiet unum ovile, et unus pastor.* Joan. 10.

(*) Véase el *Ensayo de La Mennais*, t. 1, cap. 6.

La idea misma de la Religion en general se opone á una fé arbitraria é independiente de un Juez Supremo. Quien dice *Religion*, dice un nudo sagrado, que liga los espíritus y los corazones: los mismos gentiles tenian formada de ella esta idea. Es absolutamente imposible que sin un centro de unidad, sin un punto fijo, sin un tribunal absoluto é infalible, sin un oráculo vivo, que determine todos los espíritus, los hombres, siendo como son, vengan á decir y pensar una misma cosa. Luego siendo la Iglesia católica romana la unica que tiene este oráculo, este tribunal, este punto fijo, este centro, fuera de ella no se puede hallar esta *unidad* perfecta de religion, solo en ella se halla este carácter primero de la Iglesia, que hacemos profesion de creer recitando el Símbolo: *Et Unam.* Esto es lo que hacia decir á Bossuet: *Somos Católicos por la misma demostracion, y por los mismos principios que somos Cristianos*..... Ya hemos visto *(Supr. n. 220 y sig.)* que el que renuncia á la autoridad de la verdadera Iglesia, no halla término que fije sus incertidumbres, y contenga sus dudas. El que deja la barca de Pedro, puede decir como el desventurado Palinuro:

Nunc me pontus habet, jactantque in littore venti.
Æneid. 6.

Ahora en las ondas floto,
Juguete de los ábregos y el noto.

485. *P.* ¿No se podria decir que las sectas separadas de la Iglesia Católica conservan una especie de unidad en los artículos *fundamentales* de la Religion?

R. 1.° Jamas se llegará á determinar cuáles son estos *artículos fundamentales*, ni á distinguirlos de los artículos mas ó menos importantes; pues cada secta desecha como *no fundamentales* los artículos que no admite (*).

2.° El motivo que nos hace creer y profesar los diferentes artículos de la fé cristiana, es la revelacion divina, es la autoridad del tribunal erigido por Jesucristo (**).

(*) Véase el *Ensayo* de L. M. t. 1, c. 6 y 7.

(**) El motivo *formal* de creer es la divina verdad que revela: creemos porque Dios, que es primera verdad, ha revelado; y como ha revelado todos los artículos, todos debemos creerlos. Lo que hace el tribunal infalible es declararnos cuales son las cosas que Dios ha revelado. Creemos las cosas de la fe y del Evangelio, porque Dios las ha revelado; pero no lo creeríamos si no nos moviese la autoridad de la Iglesia, que nos asegurase que éste y no otro es el verdadero Evangelio.

Este motivo abraza igualmente los artículos *fundamentales* y los *no fundamentales;* pues unos y otros han sido revelados; luego no es posible esceptuar á estos últimos, sin conmover y desquiciar el fundamento de los primeros.

3.° En los principios de la *Reforma* los artículos fundamentales, sean los que se quieran, no son menos inciertos que todos los demas; pues dependen del modo con que cada particular interpreta la sagrada Escritura, sirviéndose del derecho que, segun ellos, tiene cada uno de seguir las luces de su entendimiento, ó diremos mejor, los estravíos de su razon. Ademas de los espantosos egemplos de Carlostadio, de Muncero, de los Anabaptistas, de Zuinglio y de los Sacramentarios, de Calvino y otros mil, que en sus escritos mas insostenibles, se apoyaron siempre en este principio, el *Socinianismo*, y la secta de los *nuevos Arrianos*, no tardó en dar una nueva prueba de los errores en que necesariamente debia precipitarse la razon humana siguiendo las huellas de Lutero, y de los primeros doctores de la pretendida *Reforma* (*).

(*) Véase sobre esto el t. 1.° de la *Biblioteca*

486. *P.* ¿No es igualmente dificil persuadirse de la *Infalibilidad de la Iglesia*, como de cualquiera otro artículo particular, estando esta infalibilidad fundada en textos, cuya autenticidad es necesario conocer (1)?

R. La idea de la *infalibilidad de la Iglesia*, la de la *Unidad* de sus dogmas, y la de un *Tribunal supremo*, resulta de la idea misma de la Religion, y de la idea de un Dios sabio y veraz, autor de la verdadera Religion, como acabamos de decir: y asi aun cuando los pasages y textos citados no existiesen, esta verdad siempre sería inconcusa (2).=Supon-

---

capit. 6 y 7 en el *Ensayo de M. La Mennais*, desde la p. 265, y la nota de la pág. 50.

(1) *Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* Math. 16. *Ecclesia Dei vivi columna, et firmamentum veritatis.* 1. Tim. 3. *Ut exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam non habentem maculam, neque rugam, aut aliquid hujusmodi, sed ut sit sancta, et immaculata.* Eph. 5.

(2) Por aqui se ve cuán falso es que nosotros probemos por medio de un círculo vicioso la infalibilidad de la Iglesia por la Escritura, y la infalibilidad de la Escritura por la Iglesia, puesto que la idea de una Iglesia infalible resulta de la idea de una Religion en general. Ademas de que la Iglesia tiene motivos de credibilidad, que le son propios, y la Escritura tiene tambien los suyos.

gamos que un protestante se persuadiese tan facilmente y con la misma firmeza de la interpretacion, que da á la Escritura, y de la modificacion que hace de los dogmas de la Religion, como el Católico se persuade de la infalibilidad de la Iglesia; su secta no por eso estaria menos desunida. Ciertamente no se necesitarian muchos conocimientos para convencerse de que estos tribunales privados no son mas que un origen de cismas, y escuelas de una Religion arbitraria.

487. *P.* Enhorabuena, sea facil convencerse de que la verdadera Iglesia es infalible; pero entre tantas iglesias ¿cómo hemos de saber cuál es la que goza efectivamente de la infalibilidad?

R. Sin mucho trabajo. 1.° La mayor parte de las iglesias heréticas no deben ser objeto de investigacion, pues ellas mismas confiesan que no son infalibles. 2.° La infalibilidad debe corresponder á aquella iglesia que tiene los caracteres de ser la verdadera: es decir, á la que es *Una*, *Santa*, *Catolica*, *Apostólica*; y es muy facil reconocer el complexo de estos cuatro caracteres en la Iglesia Romana, como lo probamos aqui.

488. *P.* ¿Pues cómo se compone la doctrina de la infalibilidad de la Iglesia con los

juicios y sentencias contradictorias, que á veces ha dado sobre unos mismos objetos: como por egemplo, sobre la *Carta de Ibas Edeseno, y los Escritos de Theodoreto,* tan pronto aprobados, como condenados en Concilios generales?

R. Dejamos á los téologos el probar estensamente que esta *Carta* y los citados *Escritos*, no han sido aprobados en el Concilio de Calcedonia, aunque se reconociese la ortodoxía personal de sus autores; lo que es muy diferente: á nosotros nos basta hacer una observacion general para satisfacer á todas las objeciones de esta clase. Cuando se impugnan los errores corrientes, naturalmente sucede, y acontece asi muchas veces, que las personas mejor intencionadas llevadas de zelo parecen dar en el estremo opuesto, y separarse del medio rigurosamente prescrito, en el cual consiste la verdad. Nada hay pues mas racional que no confundir á los defensores, tal vez demasiado zelosos de la doctrina ortodoxa, con los partidarios de un error reconocido ya por tal. Ademas, la condenacion de ciertos errores puede ser tal vez peligrosa en el momento en que se trata de destruir los errores contrarios. Bajo este punto de vista se debe mirar la conducta a ve-

ces desigual, y acaso á veces opuesta, aunque siempre justa, que los Pontífices y Concilios han tenido acerca de las doctrinas y de los doctores.

§. 3.

489. *P.* ¿Y en qué, ó cómo es la *Santidad* carácter propio de la Iglesia Católica?

R. De mil maneras. Cuanto hemos dicho de los felices efectos del Cristianismo, de sus triunfos y de sus victorias contra los desórdenes monstruosos de los Gentiles (*l. 4. cap. 3. art. 6.*), ha sido únicamente obra de los Cristianos unidos al cuerpo de la Iglesia universal, sumisos á los Concilios, al Papa y á los Obispos. No fue obra de los Ebionitas, ni de los Donatistas, de los Luteranos, ni demas sectarios. = La Iglesia católica es la única que conserva en todo su vigor las leyes y las practicas, que conducen evidentemente á la verdadera santidad. = Ella sola tiene los Sacramentos usados en la antigua Iglesia. = Sola ella ha formado y forma todavia Heroes cristianos, cuya eminente santidad nos sorprende. Es necesario no haber saludado siquiera la Historia, ó negar igualmente los hechos y los dogmas, para no convenir que solo en el seno de la Iglesia catolica es

donde se han formado todos esos grandes Santos, cuya vida admiramos, y cuyas heroicas virtudes canoniza el mismo Dios con los milagros mas estupendos. Sin remontarnos á los primeros siglos, dígasenos: ¿de qué iglesia eran los Antonios, los Hilariones, los Atanasios, los Hilarios, los Martines, los Basilios? ¿A qué iglesia pertenecen los Gerónimos, los Agustinos, los Crisóstomos, los Gregorios, los Leones, los Ildefonsos, los Isidoros, &c.? ¿Á qué iglesia estaban unidos, de cuál eran miembros un san Anselmo, un san Bernardo, un santo Domingo de Guzman, un san Francisco de Asis, santa Teresa de Jesus, san Cárlos Borromeo, san Felipe Neri, san Francisco Xavier, un Vicente á Paulo, un san Juan Nepomuceno, &c. &c.? Las sectas separadas de la Iglesia católica ¿se atreverian contra la notoriedad de los hechos, á decir, que estos Santos, y otra infinidad de ellos fueron de su comunion? Ciertamente que no: estos hombres virtuosos no han tenido otra fé que la de la Iglesia católica, y esta es la única que tiene derecho incontestable á mirarlos como hijos y discípulos suyos.

490. *P.* Los *milagros*, que han ilustrado la vida de estos celebres siervos de Dios, ¿son tambien una prueba de la *santidad* de los

dogmas, y de la moral de la Iglesia Católica?

R. Lo son, y sola la Iglesia Católica es la que con razon puede gloriarse siempre de los milagros obrados en su seno. Un Rey arriano daba en otro tiempo en cara á sus Obispos de que en esta parte eran bien diferentes de los católicos (1). Otro (2) abandonó esta secta llevado de la misma consideracion, que le pareció un argumento invencible. Los protestantes, á pesar de todos los amaños y cabalas de sus primeros gefes, no han podido contrahacer siquiera un solo milagro, cuya creencia fuese recibida entre ellos mismos: antes abiertamente confiesan que en su secta no se hacen milagros; contentándose con negar ó ridiculizar los de la Iglesia Católica. Toda la política de los *Convulsionarios* (*) ha dado al traves en la imitacion de los milagros. ¡Grande prevencion á favor de la Iglesia Romana!..... Si alguna Religion falsa ha llegado á hacer creer a sus

(1) Leovigildo. *Gregorio Turon.* l. 9, c. 15. = *Histor. de l'Eglise Gallicane*, t. 3, p. 238.

(2) Recaredo. *Ibid.*

(*) Rama de *Jansenistas* en Francia que escandalizaron al mundo con sus supercherías é indecencias.

prosélitos milagros: estos ni han sido examinados por personas doctas, íntegras é ilustradas, ni menos aprobados solemnemente por Pontífices, de cuya virtud y discernimiento no se puede sospechar.

491. *P.* Sin embargo ¿no es preciso convenir que la Iglesia de hoy es muy inferior en *santidad* á la primitiva Iglesia? ¡Qué diferencia entre nuestros Obispos y los de los primeros siglos! ¡Entre los Anacoretas de la Thebaida, y los Religiosos que vemos hoy en Europa!

R. Jamás se respetará bastantemente á la Iglesia primitiva; pero la alta idea, que tenemos de ella, no debe servir para hacernos despreciar la presente. En la primitiva Iglesia, entre su mucha santidad, no dejaba tampoco de introducirse alguna relajacion en las costumbres (1); y en la Iglesia de los ul-

---

(1) Basta leer las *Epístolas de san Pablo*, los *Hechos de los Apóstoles*, y la *Historia Eclesiástica* de los tres primeros siglos. * Entiendese en las personas particulares, no en la moral y doctrina de la Iglesia. Estamos muy lejos, y lo estaba mucho tambien el autor de creer esa *vejez* decantada por los sectarios, ese desmayo, esa mentida *obscuridad* de verdades, que propalan, y aun llegaron á dar como decretos de fe en el mezquino Sínodo de Pis-

timos siglos, entre la relajacion de costumbres hay mucha santidad. Muchos abusos que habian durado por siglos, se han reformado en ella: y comparando con imparcialidad el estado de la Iglesia de nuestros dias, en todas sus partes, con el de los primeros siglos, se hallará que las ventajas que parece no tiene, estan seguramente compensadas con otras. Erasmo, á quien en esta parte se puede citar sin temor de que lo recusen los sectarios, despues de haber desenvuelto con toda estension este paralelo, concluye, que si san Pablo volviese hoy sobre la tierra, no le desagradaria el estado actual de la Iglesia (1). = En los primeros siglos, entre tantos Obispos santos, hubo algunos que no serian aplaudidos ciertamente hoy, y á los cuales se les acusa de la debilidad en los trabajos de las persecuciones, ó en las turbulencias

---

toya. Por aqui se vendrá tambien en conocimiento de las ideas religiosas de los que acusan de *obscurantismo*, y *retrogradacion de luces*, á los buenos católicos.

(1) *Si Paulus hodie viveret, non improbaret, opinor, præsentem Ecclesiæ statum. In hominum vitia inclamaret, &c.* Epist. scripta 1529 pridiè nonas nov. Edita Coloniæ 1541.

de las heregías; y hoy dia hay un gran número de Obispos, que en los primeros siglos hubieran tenido lugar entre los Padres de la Iglesia (*). Si nuestros Religiosos son menos austeros (**) que los de Egipto y de la Siria,

---

(*) Y aun entre los Mártires y confesores: la revolucion francesa, y la revolucion española, pueden dar de esto elocuentes testimonios. Ciento treinta Obispos y Arzobispos, que en la primera prefieren el destierro, y se abrazan con él por no abandonar su fe; tantos Obispos españoles arrostrando todos los peligros y la muerte por conservar íntegro el deposito de la fé y Religion, y no hacer traicion á su conciencia; los elocuentes escritos de unos y otros Prelados, acreditarán siempre que la Iglesia no *envejece, no cae en desmayo*, y que Dios está con ella todos los dias, y estará hasta la consumacion de los siglos.

(**) Sería de desear que los libertinos, que tanto charlan, y aun los pretendidos reformadores, que con voz de plañidera echan tanto de menos las antiguas austeridades en las Religiones, se acercasen á vivir siquiera unos meses en la que se les figure menos austera: si es vida cómoda, no hay motivo porque lo reusen: estamos bien seguros se causarian bien pronto, y se desengañarian prácticamente de la falsedad de sus invectivas. No convenimos tampoco en que falten hoy aquellas antiguas austeridades. Dejando otras muchas Religiones, cuyas estrecheces son bien notorias, los Monges de la *Trapa*, comiendo una vez al dia, y esta unicamente legumbres, cocidas sin aceite y sin sal, y pan prieto, ama-

son tambien mas ilustrados, cultos y útiles (*):

---

sado como viene la harina del molino; durmiendo siempre vestidos sobre una tabla, sin ni aun quitarse los zapatos; pasando en todos tiempos desde la media noche delante del Señor cantando sus divinas alabanzas; y todo unido al trabajo continuo de manos, desde el Abad hasta el último Monge, con un silencio perpetuo aun entre sí mismos; sin ver, oir, ni hablar jamas á persona humana, ni padres, ni hermanos, &c. &c.; no sé que se puede decir les falta para los primitivos rigores. Su abstraccion es tal, que ya hacia mas de un año estaban los franceses en España, y aun no lo sabian. Trasladándose entonces en peregrinacion silenciosa, precedidos de una simple cruz de madera, á las sierras de Granada, permanecieron del mismo modo, hasta que el ruido del cañon les hizo otra vez temer, que habrian llegado alli tambien los enemigos.

(*) En el t. 2. de la *Biblioteca* desde la pag. 298 hasta la 309 puede verse como en un cuadro abreviado lo que debe el mundo á las Religiones. Solo el recuerdo del establecimiento hospitalario del *monte san Bernardo* en los Alpes, basta para confundir el egoismo de la filosofía. Alli, en medio de abismos de hielo, de un frio tan vivo, que el termómetro por lo comun señala diez y ocho á diez y nueve grados bajo cero; entre nieves, que á veces igualan al techo del convento mismo; á pesar de los peligros frecuentes de que desgajándose improvisamente en gruesos pelotones la nieve de lo mas alto de las montañas, los sepulte al ir al socorro de los infelices caminantes, sorprendidos por la obscuridad de la noche ó las nieblas; los caritativos ce-

han substituido el estudio al trabajo de manobitas, imitadores fervorosos de su virtuoso fundador Bernardo de Menthon, animados de la religion, dirigidos por un sabio y virtuoso Prior, despues de celebrado el Oficio divino, é implorado las misericordias del Señor sobre sus tareas caritativas, se ocupan noche y dia en arrancar de sepulcros de nieve ó de un precipicio espantoso á los desgraciados, que se ven rodeados de la muerte. Su caridad ingeniosa ha domesticado una raza de perros dogos vigorosísimos, cuyo vivísimo olfato ventea á una distancia considerable á los pasageros perdidos ó sepultados entre la nieve, y los monges guiados por ellos acuden volando á su socorro; los mismos perros ya industriados se anticipan muchas veces, y tirando suavemente á los pasageros del vestido, los sacan sin hacerles daño alguno, y volviéndose hácia el hospicio, los ayudan á marchar, los sostienen y con varias demostraciones les hacen percibir que llevan pendientes al cuello pequeñas botellitas de aguardiente y otros espiritus, para reanimar á los viageros debilitados por la hambre y la fatiga, ó medio yertos por el frio, &c. Preséntenos la filosofía en todos sus anales un egemplo semejante. El virtuoso Bernardo de Menthon, noble saboyano y arcediano de Aost, es el que el año de 962 fundó este establecimiento, y reuniendo algunos hombres animados de su mismo espíritu, dejando todas las conveniencias de su casa, se retiró á esta horrible mansion, y consagró sus talentos, sus cuantiosos bienes, su salud y vida al servicio de sus semejantes. Su vida piadosa, egemplar, caritativa y retirada le merecieron una veneracion tan profunda

nos, y las obras innumerables, con que han enriquecido las ciencias, valen bien las antiguas esteras y cestillas de palma (1). = * En fin si en tantos Institutos, todos ellos santos, aunque varios en sus prácticas y reglas, segun las circunstancias del tiempo de su fundacion, y las diversas necesidades de los pueblos, á

---

que desde entonces acá aquella montaña se llama de su nombre, el *Monte san Bernardo.*

(1) Véanse las Observaciones ó *Notas* de Mr. Saas sobre la Enciclopedia en la palabra *Hermanos de la Caridad*, donde el autor refuta lo que los compiladores de aquel Diccionario habian imaginado contra los *Estudios de los Religiosos.* * Despues de lo que escribió santo Tomas en defensa de los Regulares contra Guillelmo de Santo-Amor, no deberia ser necesario volver á hacer la apología de los Religiosos, ni de su aplicacion al estudio; pero como habia dicho tiempo há san Atanasio: *Omnes quidem christianos diabolus odit, sed probos monachos, Christique Virgines tolerare nullo modo potest* (Apol. monach.). De su enseñanza es de la que mas teme, y por eso no ha dejado de tiempo en tiempo de suscitarles enemigos. No era de estrañar que el reprobado Sinodo de Pistoya pusiese tambien la *observancia inviolable de la labor de manos*, en el *único* instituto que queria hubiese, y ese arreglado al de *Puerto-Real (Prop. 84. regl. 1 y 4.)* La *Suma* solo de santo Tomas honrara los estudios religiosos, y embrazado el católico con este escudo, embotará todos los tiros de la impiedad.

cuya edificacion siempre se han ordenado, algun particular se ha dejado arrastrar del espíritu del siglo, no olvidemos que en el campo del padre de familias estaba mezclada la zizaña con el trigo, y en la red evangélica habia tambien algunos peces malos mezclados con los buenos. Sobre todo, no se hacen ellos notar, sino por lo mismo que no son parecidos á los demas hermanos (*).

(*) Nos ha parecido oportuno subrogar estas breves palabras para espresar mas bien la intencion y pensamiento del autor: nunca es mas necesario hacer la apología de las órdenes regulares, que cuando el infierno asesta mas tenazmente sus tiros contra ellas. = " Las Ordenes regulares, dice »Mr. de La Mennais (*Du projet de loi sur les »congregations religieuses*) cuya influencia tan po»derosa como útil, no se ha apreciado aun bas»tantemente, son una de las creaciones mas ad»mirables del Cristianismo. Sería necesario escri»bir la historia de mas de quince siglos, y de to»das las naciones, para recordar los servicios que »han hecho á la sociedad. Algunos hombres pene»trados de un abrasado amor por los hombres, »lo mudaron todo en el mundo renunciando al »mundo; comunicaron á los pueblos envejecidos, y »ya casi acabados, el soplo de vida que los anima»ba á ellos; los afirmaron en la fé, y del profundo »cieno de una corrupcion escesiva, los trasladaron al »hermoso campo de la virtud; y al tiempo mismo

§. 4.

492. *P.* ¿Por qué se ha de contar entre las *Notas ó caracteres* de la verdadera Iglesia el de *Católica ó universal*? ¿en qué consiste este carácter?

R. *Católica* significa lo mismo que *universal.* Segun los Profetas, el reino del Mesías debe estenderse hasta los últimos términos de la tierra, y no tener fin. Los Apóstoles miraron constantemente á todas las naciones del mundo como dominio de Jesucristo; y los

---

»que iban civilizando los pueblos bárbaros, enseñándoles una doctrina sublime, los formaban y »habituaban á costumbres puras y suaves, ordenadas á la práctica de la agricultura, de las artes y »oficios. Sin ellos, ¿qué serian hoy las ciencias, de »que los hombres se muestran tan envanecidos? »Siempre laboriosos, recogiendo con cuidado las re»liquias de los conocimientos antiguos, los conserva»ron en el silencio de sus claustros, para transmi»tirlos á las edades siguientes, y la casa de oracion »fue tambien el asilo de la ciencia." No se diga que no se obran hoy estos prodigios. El cristianismo no envejece; la mayor parte de los monasterios son refugios abiertos al infortunio, casas gratuitas de educacion, asilos de paz, donde reposa la vejez, o la primera infancia recibe todos los cuidados, toda la ternura, que podria prodigar el amor maternal. "No

Padres en todos tiempos refutaron á los hereges por su corto número. = La catolicidad de la verdadera Iglesia consiste: 1.° en abrazar sucesivamente, y contener en su seno todas las naciones, segun aquella promesa: Os daré por herencia todas las naciones, y vuestro imperio se estenderá hasta los estremos de la tierra. *Dabo tibi gentes hæreditatem tuam, et posessionem tuam terminos terræ* (Ps. 2). 2.° en tener en todos tiempos una estension, que pueda mirarse como moralmente universal, en comparacion de algunos ángulos de la tierra, que ocupan las dife-

---

»se puede distinguir, dice el vizconde Bonald, en- »tre las diferentes comunidades, sea cual sea el »hábito que vistan, ó la regla que sigan. Liga- »dos por unos mismos votos esenciales, dirigidos »por el espíritu evangélico, y ordenándose á un »mismo fin, no forman todas en la Iglesia mas que »una sola milicia; asi como los cuerpos militares, á »pesar de la diversidad de su arma y uniforme, no »forman en el Estado mas que un solo egército." Y no tememos decir con un célebre periodista, que asi como cuando la barbarie musulmana amenazó invadir la Europa entera, la *Caballeria* salvó la cristiandad; asi hoy, en que la sociedad cristiana se vé atacada por otros barbaros, tanto mas formidables cuanto que estan ocultos en su seno, si se ha de salvar, ha de ser fomentando las Ordenes religiosas.

rentes Sectas, que se atreven á llamar cristianas, y que estan separadas de la Iglesia Romana.

493. *P.* ¿Es cierto que ninguna secta, separada y dividida de la Iglesia Romana, puede disputarle el título de universal?

R. Cierto, ciertísimo. 1.° Estas sectas, aunque separadas hoy de la Iglesia de Roma, lejos de poderle disputar su universalidad, son una prueba clara de ella; porque en su seno fue donde adquirieron el conocimiento de Jesucristo. Ellas estaban unidas á este árbol, antes de haber sido cortadas (1). 2.° Las sobredichas sectas estan reducidas todas á algunas provincias de Europa. Tan divididas entre sí, como enemigas de los Católicos, nunca se han afanado mucho por ganar terreno, sino en escitar guerras y rebeliones en los Estados, donde hallaron entrada y acogida (*). Leibnitz, y todos los protestantes ins-

---

(1) Mr. Cars representó bien esta idea en un *árbol genealógico de la Iglesia*, grabado en París hace algunos años. Los Obispos de los Griegos-Unidos han hecho pintar otros semejantes, y los han espuesto en sus Iglesias para atraer á los cismáticos á la union.

(*) Véanse en el tomo 1.° las *pag.* 50 y 274 en las citas.

truidos, gimen al no ver la catolicidad en sus sectas (1), y se ven obligados á concluir con Caton, que la verdad no se puede esconder en tan breve espacio (2). Siempre que se les ha atacado sobre este punto, se han asociado todas para contender con alguna apariencia con la Iglesia Católica: pero sin fruto. Es bien sabido como ridiculizó Bayle con esta ocasion al ministro protestante Jurieu (3).= Hemos visto ya (*L.* 4, *c.* 3, *art.* 3, §. 3, *n.* 353.= *L.* 4, *c.* 4, *art.* 2, §. 2, *n.* 412) que la Iglesia Romana está estendida por todo el mundo. Mira á todas las naciones co-

---

(1) "He aqui ya, dice Leibnitz en una de sus Cartas, abierta la China á los Jesuitas. El Papa envia alli un buen número de misioneros. Nuestra poca union no nos permite emprender estas grandes conversiones." Hallase esta Carta en el t. 7.º de la *Bibliot. imparcial.* Si un sentimiento de rivalidad ha hecho tentar alguna vez a los protestantes alguna empresa de este genero, su zelo, como que no era puro, se ha resfriado prontamente.

(2) . . . . *Sterili nec legit arenas,*
Ut caneret paucis, mersitque hoc pulvere verum.
Lucan. in Phars.

(3) Véase su curiosa obra intitulada *Janua cælorum reserata cunctis religionibus, a celebri admodum viro domino Petro Jurieu,* con el epígrafe: *Porta patens esto, nulli claudatur honesto.*

mo su herencia, y hace todo esfuerzo para ponerse en su posesion. Sus ministros recorren la tierra, y son escuchados (1). Sus preces y oraciones espresan sus deseos llenos de zelo y de ternura (2). San Pablo no se cansaba de hacer observar á los primeros fieles este espíritu de la verdadera Iglesia, y los

---

(1) Si los Talopines, dice Mr. de la Bruyere, viniesen á predicarnos su religion, ¿con qué risa, y con qué desprecio no oiríamos sus estravagancias? Sin embargo, nosotros hacemos á aquellos pueblos proposiciones, que deben parecerles necias y ridículas, y á pesar de eso sufren á nuestros Religiosos y Sacerdotes..... ¿Quién obra esto en ellos y en nosotros? ¿no podremos decir que la fuerza de la verdad?

(2) No se pueden leer sin penetrarse del sentimiento mas vivo de dolor, de caridad y de zelo, las patéticas y elocuentes oraciones que dirige á Dios el Viernes Santo por todos los pueblos, y por las sectas de todo el mundo. *Oremus, dilectissimi nobis, pro Ecclesia sancta Dei, ut eam Deus, et Dominus noster pacificare, adunare, et custodire dignetur toto orbe terrarum; subjiciens ei principatus et potestates..... Oremus et pro Cathecumenis nostris..... et pro Hæreticis et Schismaticis.... et pro perfidis Judæis..... et pro Paganis*, &c. Es notorio que un docto protestante, penetrado de la venerable y tierna liturgia de este dia, esclamó en el entusiasmo de una conviccion involuntaria: *Date huic infantem vivum; hæc est enim mater.* Dadle a esta el niño vivo; que esta es la madre. 3. Reg. 3.

frutos que producia en todas partes (1). Por esto ha conservado siempre con tanta razon esta Iglesia, y conserva aún el glorioso título de *Catolica* ; título, que sus adversarios no se atreven á negarle al presente, como ni en tiempo de san Agustin, el cual nos asegura, que si un estrangero preguntaba á un herege por la Iglesia de los *Católicos*, al punto, por una especie de instinto, sin advertir que en este hecho se condenaba á sí mismo, señalaba nuestras iglesias y no sus templos.

§. 5.

494. *P.* ¿Qué entendeis por la nota ó caracter de *Apostolica*, que tambien atribuís á la verdadera Iglesia?

R. Entiendo que la Iglesia ha enseñado constantemente desde el tiempo de los Apóstoles lo mismo que enseña hoy, y que los hereges no han podido señalar jamas con alguna verosimilitud la época de la menor mutacion en sus dogmas. Entiendo, que esta es-

(1) *Fides vestra annunciatur in universo mundo.* Rom. 1. *Et quidem in omnem terram exivit sonus eorum; et in fines orbis terræ verba eorum.* Rom. 10.

tablecida sobre el fundamento de los Apóstoles, como dice san Pablo. (*Superedificati super fundamentum Apostolorum:* Ephes. 2); que los obispos de la Iglesia Romana son evidentemente sucesores de aquellos primeros pastores, y que los católicos de hoy creen las mismas cosas que creian los primeros fieles, que fueron instruidos y gobernados por los Apóstoles. = Esta Iglesia es la única, cuyos anales auténticos é incontestables señalan claramente la sucesion contínua de sus pastores. San Ireneo tege esta no interrumpida sucesion en la Iglesia de Roma desde san Pedro hasta san Eleuterio; san Optato la lleva hasta san Siricio; san Agustin hasta san Anastasio; y desde san Anastasio todos los historiadores eclesiásticos la continuan hasta el Pontífice, que ocupa hoy la silla de san Pedro; y esto sin que los mayores contrarios de la Iglesia Romana hayan osado tachar de falsedad este catalogo de todos los succesores del Príncipe de los Apóstoles. = Lo mismo es, y se debe decir de todos los obispados fundados por los Apóstoles ó por sus sucesores, ó por los Papas. Hallamos una série seguida de los prelados que los han gobernado hasta el primero que recibió su mision de una autoridad legítima. Ningun Obispo ha sido reconocido como legí-

timo prelado en la Iglesia católica, sino en
cuanto estaba unido en comunion con la cá-
tedra de san Pedro, como habla san Ge-
rónimo, por la profesion de una misma
doctrina, y de una misma fé, transmitida
por los Apóstoles, y especialmente por su
cabeza, que es san Pedro, vicario de Jesu-
cristo, y Supremo pastor de su rebaño. ¿Qué
otra Religion puede presentar una sucesion
tan distinta, tan clara y conocida? ¿Qué
secta se atrevió jamas á fingir una série de
pastores legítimos tan conexa y tan bien
continuada? *Confingant tale quid hæretici*,
decia ya en su tiempo Tertuliano, desafian-
do á todos los enemigos de la Iglesia cató-
lica: desafio valiente y seguro, que ha ad-
quirido no pocas fuerzas, y recibido mu-
cha mas importancia despues de aquel Pa-
dre. Porque en efecto, si él hablaba así cuan-
do la Iglesia aún no contaba dos siglos,
¿qué diria hoy, en que una sucesion no in-
terrumpida de diez y ocho siglos se le hubiera
presentado con los títulos y monumentos mas
patentes é incontestables? "Los hereges, dice
» Bossuet, tendrán siempre contra sí este he-
» cho deplorable, á saber; que se han separado
» del cuerpo de la Iglesia. ¡Mas qué consuelo
» no es para un católico poder subir sin inter-

» rupcion desde el actual soberano Pontífice
» hasta san Pedro establecido por Jesucristo;
» desde el cual enlazando los Pontífices ó Su-
» mos Sacerdotes de la Ley, se llega hasta
» Aaron y Moisés; y desde allí hasta los Pa-
» triarcas, y hasta el principio del mundo!
» ¡ó qué série! ¡qué tradicion! ¡qué encade-
» namiento tan maravilloso!” = “¿Quereis,
» decia un orador célebre *(Bourdalue, pa-*
» *neg. de S. Thomas)*, saber una definicion
» general de los Hereges? Vedla aquí, cual
» la deduzco de las sagradas Escrituras. Son
» unos hombres, dice el Apóstol san Judas,
» que se separan ellos mismos: *hi sunt, qui*
» *segregant semetipsos (ex Judæ, v. 19)*.
» Es decir, unos hombres, que por un cis-
» ma infeliz mantienen en medio del Cristia-
» nismo sociedades particulares, en perjuicio
» de la unidad; unos hombres, que se for-
» man intereses separados; que, como se es-
» plica san Agustin, se glorían de cierto ge-
» fe ó cabeza, cuya secta es tan nueva co-
» mo su nombre: *præsumentes de nescio quo*
» *Duce suo, qui cœpit heri.*” = No hay herege, á quien no se pueda aplicar lo que decia Tertuliano á los de su siglo: *¿Quiénes sois vosotros? ¿de dónde venís?* Esta sola pregunta deberia hacerlos entrar en razon,

y reducirlos á la verdad (1). En materia de dogma la fé de nuestros padres es un escelente argumento (2). La Iglesia debe durar siempre, segun la promesa de Jesucristo; la que no ha sido siempre, no es la verdadera (3).

---

(1) *Attendite ad Abraham patrem vestrum, et ad Saram quæ peperit vos. Attendite ad petram, de qua excisi estis, et ad cavernam laci, de qua præcisi estis. Isai.* 51.

(2) *Sicut locutus est ad patres nostros.* Luc. 1.

(3) En esta confusion de sectas, que se llaman Cristianas, dice Bossuet, Dios no falta á su Iglesia, y le supo conservar un carácter de autoridad, que las heregías nunca han podido contrahacer. . . . Ella era *apostólica.* La série, la sucesion, la cátedra de la unidad, la autoridad primitiva le pertenecian. Todos los que la abandonaban la habian primeramente reconocido, y no podian borrar el carácter de su novedad, ni el de su rebelion. Los paganos mismos la miraban como la Iglesia madre, el todo de donde las partecillas se habian separado, el tronco siempre vivo, que estas ramas cortadas dejaban intacto. *Discurso sobre la historia universal,* 2. part. pag. 391, edit. in 4 del 1681, en *Paris,* por *Cramoisy.* El docto y sábio Prelado apoya estas observaciones con los testimonios de Celso, de Amiano-Marcelino, del Emperador Aureliano, &c. Debe leerse el pasage todo entero si se quiere comprender bien la fuerza y evidencia de la verdad, que establece.

495. *P.* ¿Y es fácil reconocer la *Apostolicidad* de la Iglesia Romana?

R. Sí: todas cuantas liturgias, prácticas, ceremonias, preces, pinturas, costumbres, y usos hay que llevan la marca de antigüedad, son otros tantos monumentos de la de nuestros dogmas, otros tantos testimonios y deposiciones contra las pretensiones de los novadores. Un hombre de genio, queriendo hacer callar un dia á algunos ignorantes, que charlaban, segun su costumbre, sobre esta materia, abrazándose de pronto con una columna de una antigua catedral, *es esto muy antiguo ya*, dijo, *para que sea falso*, y se los dejó sin saber que contestarle. Otro decia al mismo propósito, que si los hombres callasen, las piedras depondrian y darian testimonio contra las heregías: *si hi tacuerint, lapides clamabunt* (Luc. 13). (1).

---

(1) Para no estenderme demasiado sobre estas materias, que los controversistas han tratado con la mayor estension, indicaré dos breves tratados que pueden leerse. El uno del P. Orleans, intitulado: *Método breve y fácil para discernir la verdadera Religion cristiana de las falsas*, París, por Berton. El otro del P. Lesio: *De capessenda vera Religione*. El espíritu de partido puede resistir á las sencillas reflexiones contenidas en estas dos obras; pero un es-

436. *P.* ¿En qué consiste que el gusto á las controversias y disputas, que tan vivamente afectaron á los sabios de los dos últimos siglos, casi se ha desvanecido?

R. Consiste respecto de unos, en la desventurada indiferencia, que tienen á las cosas de Religion, y respecto de otros en la evidencia de los principios, que establecen la unidad de la verdadera Iglesia, y la necesidad de someterse á su autoridad. En aquella primera fermentacion, que Lutero y Calvino escitaron en los espíritus, pudieron combatirse estos principios; pero tarde ó temprano la verdad recobra sus derechos, y el entusiasmo del error se reconoce por lo que es. Demostrado una vez, que fuera de la Iglesia no hay punto fijo en que apoyarse, ni centro á que atenerse, que no se sabe lo que se debe ni lo que no se debe creer, todas las controversias caen por su mismo peso, y el hombre ó es católico, ó no es nada. *Puede verse lo que hemos dicho L. 3. cap. 4. §. 2. n. 220.*

---

píritu recto, y libre de una miserable preocupacion, no puede menos de hallar motivos de una acquiescencia completa, y quedar enteramente persuadido.

§. 4.

497. *P.* Bien: enhorabuena que las diversas sectas de Luteranos, de Anabaptistas, Calvinistas, Arrianos &c. no puedan abrogarse los caracteres de la Iglesia Romana; pero la Iglesia Griega, tan cuidadosa siempre de conservar los antiguos ritos, las liturgias, los sacramentos, la gerarquía, &c.; tan declarada por otra parte contra los hereges de los últimos tiempos, ¿no podrá entrar en lid, y contender con la Iglesia de Roma, y tomar el dictado de sola verdadera Iglesia?

R. No: 1.° Consta por la Escritura que á san Pedro es á quien Jesucristo cometió el gobierno de la Iglesia universal: y está demostrado por el testimonio de toda la antigüedad, que san Pedro estableció su silla en Roma. ¿Consta en alguna otra parte que Constantinopla sea el centro de la unidad católica? Si esta determinacion dependiese del capricho de los hombres, bien pronto se romperian los vínculos del cuerpo místico de Jesucristo por el trastorno del centro.

2.° Todos los doctores de la Iglesia Griega ú oriental, como los Clementes de Alejandría, los Atanasios, los Basilios, los Cirilos,

Crisóstomos &c. han reconocido el primado de Roma; ni han tenido mas que un espíritu y un cuerpo con la Iglesia Romana. Todos estos doctores antiguos son otros tantos testigos contra las pretensiones de los Griegos modernos.

3.º Los mismos Griegos modernos han reconocido solemnemente en los Concilios generales Lugdunense y Florentino la necesidad de renunciar á su cisma, y reunirse al centro de la unidad, que es la cátedra de san Pedro. El Emperador en persona se sometió en el Concilio de Florencia á la cabeza de la Iglesia universal. Voltaire (*Annal. de l'empire, t. 2. p. 87.*) habla de este suceso como del triunfo mas completo de la Iglesia Romana. El mismo autor observa (*ibid. t. 1. p. 178.*), que Demetrio arrojado del Trono de Rusia, apeló al Papa, como al juez de todos los cristianos. El duque Basilio reconoció tambien en el Papa la misma cualidad, durante la legacion del P. Possevino. El P. Papebrochio (*Act. SS. Mai. t. 1. Ephem. Grec. et Mosc. n. 11.*) hace ver, que los Rusos estuvieron mucho tiempo sin adherirse al cisma de los Griegos. En la Polonia y Transilvania, en la Siria, Grecia, Persia, &c. un grande numero de Griegos está el dia de hoy unido a la

Iglesia Romana, como á la madre y reyna de todas las Iglesias.

4.° Toda la estension de esta Iglesia cismática, aun comprendiendo en ella la Rusia, no es comparable con la de la Iglesia Romana; la cual abraza y contiene bajo de sí los paises mas poblados de la Europa, la mayor parte de la América, innumerables fieles en el Imperio Otomano, y como hemos dicho en otra parte, no pocos en todos los paises del mundo. La pobre Iglesia Griega, de la cual se puede decir con san Pablo, que es sierva ó esclava con sus hijos (1), despues de su separacion no se ha estendido mas, y parece absolutamente despojada del principio de fecundidad, que Jesucristo dejó á sus Apóstoles. Las nuevas conversiones hechas en la América, en la China, en el Japon, en las Indias orientales &c. son frutos de la Iglesia Romana.

5.° La profunda ignorancia y estúpida supersticion á que estan reducidos los pueblos y ministros de esta Iglesia separada, traen necesariamente consigo grandes abusos, y esos desórdenes estraños y enormes, que se le tachan y justamente censuran en materia de

(1) *Et servit cum filiis suis.* Galat. 4.

Religion (1): van ya un sin fin de siglos que no ha tenido un doctor célebre, ni un Concilio que merezca atencion. Los últimos sabios Griegos, á saber; Bessarion, Allatio, Arcudio, &c. todos fueron Romanos. "Si se hace »un paralelo del Clero latino con el griego, »dice Montesquieu *(Grand. et decad. des »Romains, c. 22)*, si se compara la conducta »de los Papas con la de los Patriarcas de Cons»tantinopla, se notará ser aquellos tan sabios »como estos ignorantes."

498. *P.* Está bien; pero la Sede de Roma, que es el centro de la Iglesia católica, puede acabarse, porque esta ciudad puede ser destruida por los bárbaros, ó por algun accidente físico; y en este caso, ¿qué será de este punto, que sostiene todo el edificio de la Gerarquía?

R. Muchos autores piensan, y con bastante verosimilitud, que las promesas de Jesucristo de conservar la Iglesia, y por consi-

---

(1) Sobre el estado de degradacion, é increible envilecimiento de esta Iglesia, en otro tiempo tan ilustre, y tan fecunda en hombres grandes, pueden verse cosas estrañísimas en las *Memorias del Baron de Tott*, ó en el *Journ. hist. et litter.* 15 avril 1785, p. 558.

guiente la sucesion de sus gefes ó cabeza, lleva consigo la conservacion de la Ciudad, que es sede de su episcopado; pues que este episcopado es el que forma el título y la serie de la sucesion (*). Pero aun cuando Roma pereciese, la sucesion de sus Obispos subsistiria: asi como vemos que la Iglesia ha conservado la sucesion de muchos Obispos, cuyas sillas han caido en poder de infieles ó hereges: asi como no perdieron nada de sus prerrogativas durante la residencia en Aviñon. Aunque el egercicio de la jurisdiccion episcopal en Roma suponga á esta ciudad realmente existente; pero el pri-

---

(*) No, no lo tememos asegurar: Roma subsistirá siempre, y no sin designio hizo Dios que de antiguo se le diese el nombre de *ciudad* eterna. De todos modos subsistirán los Papas, porque las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia; y sin Papa no hay Iglesia. Lo pasado nos asegura de lo porvenir. ¿Qué ufanos clamaban los impíos revolucionarios franceses: "Romanos, guardad vuestro Papa (á Pio VI), porque es el último." Dios se reia de sus proyectos ridículos: Ellos se acabaron, se acabó hasta su ídolo, y Roma subsiste; y á un Pio mártir siguió otro Pio Santo, y á este un Leon, que nos recuerda el zelo de Leon el grande.

mado del Papa, la dignidad del Vicario de Jesucristo, y la suprema autoridad en la Iglesia no estan limitados á lugar alguno particular para el uso de sus derechos, ni anejos al obispado de Roma sino por via de sucesion. Pedro el venerable aplicaba ingeniosamente aquel verso de Lucano:

. . . . . Veyos habitante Camilo
Illic Roma fuit (1).

Y si en Veyos Camilo residiera,
Desde luego ya Roma allí estuviera.

§. 7.

499. *P*. Estas cuatro *Notas* ó caracteres, que distinguen la Religion católica de todas las heregías, ¿la distinguen tambien de la secta de los incrédulos y de los filósofos impíos?

R. Es evidente por lo que hemos dicho en

---

(1) Puede leerse sobre esta materia una breve, pero docta disertacion, titulada: *Epistola Sillasipi à Lapide, in causa an Summus Pontificatus à Romana Ecclesia avelli, et aliò transferri possit: Augustoduni* 1782. En ella refuta el autor de un modo perentorio un folleto, y una pesada compilacion, que hacian depender la primera silla de la Iglesia del capricho de los hombres, y de los acontecimientos humanos.

diferentes lugares de este Catecismo. 1.° Su poca union, sus divisiones y contradiciones continuas hacen una contraposicion manifiesta con la unanimidad de los hijos de la Iglesia católica (*L.* 1. *c.* 1. §. 2. *n.* 7. *L.* 3. *c.* 2. §. 5. *n.* 214). Dios cumple sobre ellos la sentencia pronunciada contra los arquitectos de la torre de Babel (1). Muchas veces

---

(1) *Et dixerunt: Venite faciamus nobis civitatem, et turrim, cujus culmen pertingat ad cœlum.... Descendit autem Dominus et dixit... Descendamus et confundamus ibi linguam eorum, ut non audiat unusquisque vocem proximi sui. Atque ita divisit eos Dominus, et cessaverunt ædificare civitatem.* Gen. 11. *Divisi sunt ab ira vultus ejus.* Ps. 54. *Divide linguas eorum, quoniam vidi iniquitatem et contradictionem in civitate.* Ps. 54. "He consultado á los filósofos, »decia J. J. Rousseau, he registrado sus libros, exa»minado sus diversos sistemas y opiniones, y á to»dos los hallo presuntuosos, decisivos, dogmatizan»tes, aun en su pretendido scepticismo, presumien»do de saberlo todo, sin probar nada, y siempre »burlándose unos de otros; única cosa que encuen»tro comun entre ellos, y única en que me pare»ce que todos tienen razon. Arrogantes cuando ata»can, son cobardes cuando se defienden. Si exami»nais sus razones, no las tienen sino para destruir. »Si contais sus votos, ninguno cuenta sino con el »suyo. En nada se convienen sino en disputarlo »todo. Escucharlos, no es el medio de salir de mi »incertidumbre." *Emile*, t. 3, p. 27. = "En efecto,

un mismo autor trastorna sus propios principios, y destruye en una parte lo que ha establecido en otra: sus lenguas, como dice el Profeta, se han vuelto contra ellos mismos. (1) 2.° Hemos visto tambien por los dictámenes de la razon (L. 1. c. 5. n. 124 y sig.) y consultando á la esperiencia (L. 4. c. 3. art. 6. §. 10. n. 392.), á donde arrastran sus principios, y los efectos que necesariamente producen. Hemos probado, que el número de los incrédulos era cortísimo (L. 1. c. 1. y sig.), y que apenas se hallaba alguno que verdaderamente lo fuese. Los maestros de la irreligion confiesan que su doctrina no es para el pueblo, el cual no puede apreciarla ni practicarla (L. 3. c. 2. §. 6. n. 213, 215). Pero aun cuando el pueblo estuviese en es-

---

»¿cuáles son las lecciones de estos amigos de la sa»biduría? Si se les oye atentamente, ¿no se les to»maria por una turba de charlatanes, que puestos »en una plaza publica, cada uno grita por su la»do: "Venid á mí; yo solo soy el que no enga»ña?" *Discours couronne par l'Acad. de Dijon* en 1750.

(1) *Infirmatæ sunt contra eos linguæ eorum.* Ps. 63. Vease el *Deismo refutado* de Bergier; la *Religion vindicada de la incredulidad por la incredulidad misma*, &c.

tado de poder aprovecharse de su doctrina, ¿los filósofos se tomarian el trabajo de enseñársela? ¿Se les veria correr todas las partes de la tierra, acomodarse á todos los climas, para establecer el fruto de su apostolado? La Religion natural, que desearian substituir á la fé, no existe en parte alguna, cuando la Iglesia católica multiplica sus hijos en todas las partes del globo, abraza en la estension de su inmensa caridad á todas las naciones de la tierra, lleva hasta los estremos del mundo sus auxilios y doctrina, y funda por donde quiera nuevos imperios cimentados regados con la sangre de sus ministros.

4.° Es cierto que sus errores son por la mayor parte muy antiguos, pues se encuentra su refutacion en las Escrituras (1) en los

---

(1) Todos los discursos de nuestros materialistas se hallan ya aqui en el cap. 2.° de la *Sabiduria.* De donde se vé, que no son fruto de los progresos de la filosofía. *Dixerunt enim cogitantes apud se non rectè: exiguum, et cum tœdio est tempus vitœ nostrœ, et non est refrigerium in fine hominis, et non est qui agnitus sit reversus ab inferis; quia ex nihilo nati sumus, et post hoc erimus tanquam si non fuerimus: quoniam fumus flatus est in naribus nostris; et sermo scintilla ad commovendum cor nostrum: quâ extincta cinis erit corpus nostrum, et spiritus effundetur tanquam mollis aer.....*

santos Padres, en los Teólogos de todos los siglos: pero, á pesar de su antigüedad, no se pueden mirar como un cuerpo de doctrina transmitido por una larga serie de generaciones hasta los filósofos del siglo XVIII; porque en esta tradicion no hay mayor unidad, ni concordia, que la que se encuentra en la doctrina misma. Los errores se olvidan y se renuevan; despues de haber estado sepultados por muchos siglos, vuelven á aparecer otra vez de nuevo, para probar de tiempo en tiempo á las almas fieles, y para desventura de los malos cristianos (1). Las verdades de la

Venite ergo, et fruamur bonis, quæ sunt, et utamur creatura tanquam in juventute celeriter, &c. Hé aquí precisamente un compendio, el resultado de los dos tomos del *Sisteme de la nature*.

(1) No puedo menos de repetir aquí lo que ya antes he dicho de la via de prescripcion, y del género de argumento que esta ofrece contra los incrédulos modernos. Si se usa de él con discernimiento, con el auxilio de las luces que nos ofrece la historia de los errores del entendimiento humano, no puede menos de producir un grande efecto. Cuando es manifiesto que una doctrina, que se levanta contra la de la Iglesia, ha existido ya en los tiempos anteriores, y ha sido anatematizada en los concilios, ó mirada generalmente como opuesta á la creencia de los fieles, no se debe ya examinar; á egemplo de

Religion en todos los siglos son siempre las mismas; no dependen del tiempo, ni del capricho de los hombres (1).

Tertuliano, se la condena por via de prescripcion. ¿Por qué no se ha de hacer lo mismo con los sistemas de los filósofos? Todas sus estravagancias han corrido ya en el mundo, ó bien en todo, ó en parte. Tres ó cuatro mil años ha que el código de los materialistas se halla, como acabamos de ver, circunstanciadamente descrito, y refutado con compasion en los Libros Santos. Los sofismas de Bayle y de Voltaire, &c. contra la Providencia, no son mas que una repeticion del Maniqueismo. El sistema de una creacion casual ó fortuita es tan antiguo como Epicúro. El mar universal, que lo produce todo, es invencion de Thales, &c., &c. Ahora bien, si estas imaginaciones han sido antiguamente objeto de la risa de los sabios, si han caido en el desprecio y el olvido, ¿sería puesto en razon perder el tiempo en examinarlas y discutirlas de nuevo? ¿No basta demostrar que no son nuevas, y que han sido ya condenadas en el tribunal de la razon; que el género humano las ha conocido y juzgado indignas de crédito? *Sic facilius traducentur dum ante jam tunc fuisse deprehenduntur, aut ex his, quæ jam fuerunt, semina sumpsisse.* Tertul. de Præscrip. c. 33.

(1) *Veritas autem Domini manet in æternum.* Ps. 116. *Jesus Christus heri, et hodie, ipse et in sæcula.* Hebr. 13.

CAPÍTULO VII.

Examen de algunas materias particulares.

500. *P*. Ademas de la guerra incansable que los filósofos hacen á las pruebas y misterios de la Religion, su critica ¿se ensangrienta particularmente contra algunas otras materias?

R. Sí, y el objeto de sus declamaciones mas ordinarias son la *Confesion auricular*, las *Ceremonias y Ritos de la Iglesia*, la *Autoridad del Romano Pontífice*, los *Bienes Eclesiásticos*, la *Teología Escolástica*, el *Celibato*, las *Supersticiones* y los *Abusos*.

ARTÍCULO PRIMERO.

De la Confesion.

501. *P*. El uso de la *Confesion auricular* instituido por Jesucristo, y tan vanamente combatido por los controversistas protestantes (1), ¿es tan util a los fieles, como respetable por su institucion divina?

(1) Lo puramente teologico no es de nues-

R. Para convencerse de ello no es necesario mas que recoger los testimonios de los mismos, que en los momentos de su delirio filosófico emprendieron el proscribir una institucion tan santa: por no alargarnos, nos contentaremos con el de algunos de los menos sospechosos. "Acaso no hay, dice uno »de ellos *(Volt. remarq. sur la Traged. d' »Olympie)*, entre todas las instituciones otra »mas sabia. La mayor parte de los hombres »desde que han caido en grandes delitos, na»turalmente tienen remordimientos: los le»gisladores, que establecieron los misterios y »las espiaciones, quisieron igualmente im»pedir á los reos dar en la desesperacion, »y que se abandonasen á nuevos atenta»dos...." "La Confesion, añade en otra parte

---

tra inspeccion. Bossuet, Belarmino, Becano, Seedorff, Scheffmacher, &c. han dicho á los protestantes cuanto era necesario para reducir a la verdad á cualquiera hombre, que no tomase por un punto de religion el impugnarla. La mayor parte de los Luteranos, principalmente los de la *Confesion de Ausbourg*, han conservado una institucion tan saludable. Lutero no quiso que fuese abolida: *Mas bien*, decia, *consentiré en la tirania del Papa, que sufrir la abolicion de la Confesion (Colect. des ecrits allem. de Luth.* vol. 2, p. 272.*)*.

»*(Dict. philos. art. Catech. du Curé)*, es una
»práctica escelente; es un freno para los de-
»litos mas inveterados: en la mas remota an-
»tigüedad se hacia la confesion siempre y
»cuando se celebraban los sagrados miste-
»rios. Nosotros hemos imitado (1) y santifi-
»cado esta santa práctica; es preciosísima,
»óptima para empeñar á los corazones ulce-
»rados por el ódio y rencor á perdonar á
»sus enemigos, y para que los ladrones res-
»tituyan lo que han robado á sus prógi-
»mos....." "Los enemigos de la Iglesia Ro-
»mana, que tanto han declamado contra una
»institucion tan saludable, dice otro, parece
»haber quitado á los hombres el mayor fre-
»no, que se podia poner á sus delitos *(An-*
»*nal de l'empire*, t. 1, p. 41*)*. Los sabios

---

(1) No se trata de examinar aqui esta imitacion, tanto mas, cuanto que el autor la niega, como se ve en las palabras que siguen, en las cuales por el contrario establece, *que la sabiduría humana es la que ha entrevisto y conocido la utilidad, y abrazado las sombras de una institucion tan saludable.* Se sabe que los filosofos hacen derribar todos los usos de los cristianos de los pueblos antiguos: nosotros nos contentamos con hacer notar el homenage, que, como á pesar suyo, dan á la importancia y utilidad de la Confesion *(L. 4, c. 2, art. 2, §. 6, n. 286.)*.

»de la antigüedad habian conocido su im-»portancia; y si no pudieron imponerla como »obligacion á todos los hombres, á lo me-»nos habian establecido su práctica respec-»to de los que aspiraban á una vida mas »pura: en efecto, ella era la primera espia-»cion de los iniciados entre los Egipcios, y en »los misterios de Ceres Eleusina. De este »modo la Religion cristiana ha consagrado »cosas, cuya utilidad permitió Dios vislum-»brase la sabiduría humana, y que abra-»zase sus sombras.......” El autor de la *Historia filosófica y política del comercio de las Indias*, aunque enemigo declarado de toda creencia, no ha podido menos de elogiar la Confesion. “Los Jesuitas, dice, (*t.* 3. »*part.* 250) han establecido en el Para-»guay el gobierno teocrático; pero con una »ventaja particular á la Religion, que for-»ma su base: esta consiste en la práctica de »la Confesion, infinitamente útil mientras sus »ministros no abusen de ella; pues suple por »las leyes penales, y vigila sobre la pureza de »las costumbres. En el Paraguay la Reli-»gion, mas poderosa que la fuerza de las »armas, conduce al culpable á los pies del »magistrado. Lejos él de paliar sus delitos, »su arrepentimiento se los hace agravar; en

»vez de eludir la pena, la viene á pedir de »rodillas: y cuanto mas severa y mas pública »es, tanto mas tranquiliza la conciencia del »delincuente. Asi es como el castigo, que en todas partes aterra á los culpables, forma aqui »su consuelo, extinguiendo con la expiacion »los remordimientos. Los pueblos del Para»guay no tienen leyes civiles, porque no co»nocen propiedad, ni *mio* y *tuyo*: no tienen »leyes criminales, porque cada uno se acusa, »y se impone voluntariamente la pena: todas »sus leyes son los preceptos de la Religion. »El mejor de todos los Gobiernos sería una »Teocracia, en que se estableciese el tribunal »de la Confesion, si este fuese siempre diri»gido por hombres virtuosos, sobre princi»pios racionales......" Adisson no pudo ver las inscripciones tomadas de la Escritura, que en Italia estan puestas sobre los confesonarios, sin quedar conmovido, y referirlas con una piadosa complacencia (1). *(Suple-*

---

(1) *Ne taceat pupilla oculi tui.* = *Ibo ad patrem meum, et dicam: Pater, peccavi.* = *Soluta erunt in caelis.* = *Redi, anima mea, in requiem tuam.* = *Vade, et ne deinceps pecca.* = *Qui vos audit, me audit.* = *Venite ad me omnes, qui fatigati estis, et onerati.* = *Corripiet me justus in misericordia.* = *Vide si via iniqui-*

ment au voyag. du Misson p. 25.) En otra parte referimos ya el juicio de Rousseau. *(Núm. 371.)*

502. *P.* ¿Pero no se han visto en esta materia algunas doctrinas erróneas, y tambien graves abusos?

R. Si se han visto alguna vez, la Iglesia, que como madre cuidadosa vela sobre sus hijos, al momento procuró remediarlos, y trabajó, é incesantemente está en observacion para corregir á los que se separen de las reglas establecidas. Ha habido *rigorismo y laxitud.* Algunos parece que miraban la Confesion como una pura y simple esposicion de los pecados, y perdian de vista el arrepentimiento, y que los sentimientos de penitencia, que debian motivarla, debia ser su fruto; otros al contrario la hicieron tan dificil, que apenas se atrevia uno á aspirar á ella. Mas esto ¿qué prueba sino que se puede raciocinar mal sobre las cosas mas verdaderas y mejores? = Los males que ha podido ocasionar el zelo indiscreto de algunos confeso-

---

tatis in me est; et deduc me in via æterna. = Ut audiret gemitus compeditorum. Efectivamente estas inscripciones espresan muy bien el espíritu y los efectos del sacramento de la Penitencia.

res, son raros y pasageros; y los bienes que la confesion causa, son constantes y diarios. Pero se puede abusar.=¿Y de qué no puede abusarse? ¿Querrian acaso los filósofos que se dejase de comer y de beber, porque algunos glotones han muerto de resultas de sus escesos? Por ventura los abusos que tanto se exageran, ¿impiden que la Confesion sea un freno contra la licencia, una fuente copiosa de sanos consejos, un consuelo sensible para las almas afligidas por sus pecados? ¿Deja de ser, por mas que digan los impíos, un medio escelente de fomentar las semillas de la piedad en las almas bien dispuestas, donde fructifican como por sí mismas: de impedir que en otras las sofoquen las pasiones; de prestar un apoyo á la inocencia, de reparar las depredaciones del latrocinio, de estrechar mas los vínculos de la caridad, de conservar el amor de la concordia, de la subordinacion, de la justicia, de todas las virtudes? En fin, de desarraigar de los corazones los hábitos viciosos, é impedir la desunion, las sediciones, rebeliones, en una palabra, de contener todos los vicios (1)?

(1) Merece ciertamente observarse una cosa ver-

ARTÍCULO II.

Ceremonias de la Iglesia.

503. *P.* Queriendo y debiendo Dios ser adorado en espíritu y en verdad, ¿para qué es haber instituido tanto número de *Ritos y Ceremonias* en la Iglesia Católica?

R. La esperiencia ha hecho ver hasta la

---

daderamente sobrenatural y milagrosa, cual es el *sigilo de la confesion*, confiado diariamente á tantos millares de Sacerdotes, algunos de ellos ¡ay! tal vez poco dignos de su carácter, y capaces de cualquiera prevaricacion, y sin embargo siempre guardado fielmente. En toda la Historia Eclesiástica no se nos presenta egemplo de infidelidad en este género. Si haciendo esta observacion, se reflexiona un poco sobre la inconstancia humana, sobre la curiosidad de unos, y la locuacidad de otros, sobre la naturaleza é importancia de las materias de que son depositarios los Ministros de este sacramento, y cuya revelacion produciria á veces asombrosos efectos; sobre los medios, que los diversos intereses, la codicia, la envidia y las demas pasiones no dejan de poner por obra para llegar á sus fines, &c. no se dudará en que Dios vela en la conservacion y honor de esta obra suya. * Se citan Mártires del *sigilo de la confesion*, como el canónigo san Juan Nepomuceno, protomártir, &c. violadores no.

evidencia, que se necesita el aparato esterior para interesar al hombre y escitarle y llamar su atencion aun en las cosas mas santas. Una Religion privada de todo aparato esterior, no puede hacer impresion en el pueblo, y menos instruirlo; y segun la observacion juiciosa del *Amigo de los hombres*, toda Religion reducida puramente á lo espiritual es bien pronto confinada al cielo de la luna: los ritos santos, hiriendo los sentidos esternos, nos escitan ideas santas; y en lugar de aquellas desnudeces escandalosas, de aquellos juegos y danzas impudicas de la Grecia; en vez de las locuras é indecencias impurísimas, que deshonraban las fiestas de los Gentiles; en lugar de los espectáculos tumultuosos y bárbaros del circo y del anfiteatro, la Religion ocupa á los pueblos con ceremonias llenas de gravedad y decencia, propias para inspirarles costumbres suaves, puras, santas. Solo el hombre carnal ó disipado es el que puede asistir á la pompa de nuestros sacrificios, oir el canto de la Iglesia, sus liturgias, oraciones, sus himnos y cánticos (1), sin sentir las impresiones de

(1) Sin hablar de los salmos y de los cánticos tomados de la Escritura, cuya energía y sublimi-

la Religion, y avivar su fé por los sentimientos de una devocion afectuosa (1).=Un filósofo inglés (*Bridaine, voyage en Sicile et à Malte*), testigo ocular del efecto que hacia en el pueblo cristiano la pompa de las ceremonias; *yo envidiaba*, dice, *su estado, y en el secreto de mi corazon maldecia el orgullo de la filosofía, la cual con su frialdad y sus insulsos triunfos nos deja en una*

---

dad han admirado los mas grandes genios, ¿pueden dejarse de admirar tampoco esa multitud de himnos llenos de sentimientos y de espresiones las mas patéticas? No es necesario ser entusiasta para hallar alimento á la mas sólida devocion en el *Te Deum*, en el *Lauda Sion*, en el *Veni Creator*, en el *Pange lingua*, en las Oraciones y Prefacios de la Misa, y en todo lo que particularmente toca á la Liturgia. Es preciso, sí, ser un estúpido ó un disipado para no saborearse dulcemente en ellos.

(1) Estos preciosos efectos son los que escitan la indignacion de los filosofos contra la magnificencia del culto católico, el cual tratan de hacer odioso á los Príncipes, con pretesto de una economía mezquina y pueril. † Han llegado á calcular hasta el gasto del *pan bendito* y de la cera (*Enciclop.* art. *pain benit.*). No hay artículo sobre el cual estuviesen mas perfectamente de acuerdo los antiguos impíos, que en el de aniquilar ó reducir la pompa y la magestad augusta del servicio divino. Es muy na-

especie de apatía estóica, y estingue las mas dulces emociones del alma.

504. *P.* ¿Por qué los Protestantes, á pesar del zelo que muestran por la conservacion del cristianismo, han abrogado casi todo el *Culto externo?*

R. Es bien claro: los ritos, las ceremonias, los usos, fórmulas, oraciones, &c. son un dique, que la Iglesia ha opuesto siem-

---

tural que los modernos tengan la misma aversion, y los mismos deseos. *Dixerunt in corde suo cognatio eorum simul: quiescere faciamus omnes dies festos Dei à terra.* Ps. 72. Por una disposicion contraria, los Siervos de Dios han deseado siempre que fuese servido con dignidad y un esplendor digno de él. *Dilexi decorem domus tuæ, et locum habitationis gloriæ tuæ* (Ps. 25.). * Esto nos recuerda la determinacion del ayuntamiento constitucional de la villa de Madrid, en los tiempos de los trastornos de las Córtes, por el cual se mandó que las funciones de Iglesia se hiciesen sin música, porque era mucho gasto. No era mucho el que se espendia en sostener cómicas, en abrir y sostener lógias, &c. ¡y era mucho para Dios! Se le envidiaba al Señor un cáliz de plata, no se hablaba mas que de la plata supérflua de las Iglesias, ¡y al mismo tiempo se prodigaba por los mismos declamadores este metal hasta en las espuelas para las botas!!! Tal era, y tal es aun en muchos el trastorno de ideas.

pre á la introduccion de nuevos dogmas. Para que se admitiesen éstos, era preciso quitar aquel. Era pues indispensable que los Protestantes comenzasen por suprimir todo el culto y rito esterno, que deponia contra ellos, si querian establecer su doctrina. = Los Ritos son la espresion del dogma, una profesion práctica y sensible, aunque muda, de la fé, enérgica é inteligible á todos. Esto solo basta para demostrar la necesidad de conservar los ritos antiguos, y cuan peligroso sería el tocar á ellos, y mucho mas el suprimirlos. = Los mismos Protestantes se han visto obligados á pesar suyo á reconocerlo; pues no obstante la guerra declarada de los Luteranos á las Ceremonias, volvieron casi inmediatamente á entablarlas de nuevo, despues de haberlas desechado; mas substituyendo á los usos de la antigua Iglesia prácticas arbitrarias y ritos desfigurados, les quitaron aquella impresion de respeto, que antes tenian, y solo dan la antigüedad y la autoridad legítima. = Los Calvinistas conceden ingenuamente se ha dado por este medio un golpe mortal á la piedad: y asi en algunos paises han vuelto á poner los órganos, campanas y otros usos católicos, que en un principio habian abolido como cosas monstruosas. El autor de la *Phisica sacra*

no puede menos de convenir en que no se puede leer la Escritura, sin ver en ella la condenacion de las sectas sobre este artículo (1). Otro confiesa, que el *culto interno* se ha debilitado estraordinariamente por la abrogacion de las ceremonias (2). El famoso Misson (3), hablando de la pompa de la Religion en Roma, decia: *en aquel momento yo soy católico* (4).

---

(1) *Verbis et gestibus nullas esse vires persuasi sumus, et tamen legimus veteris Testamenti prophetas usos esse miris gesticulationibus, quas derideremus hodiè, et superstitiosis adscriberemus ritibus. Hîc in resuscitatione filii unici Sareptani admensus est sese Elias ad puerum ter. Ita et maximi prophetæ maximus discipulus Eliseus Sunamitidis filium*, &c. Phys. sacr. t. 4., p. 189.

(2) *Equidem negandum non est, inter protestantes simul cum ceremoniis pietatem refriguisse.* Berger. Num. pontif. append. ad Florum, p. 40.

(3) Autor protestante, ó por mejor decir, impío y protestante, demasiado conocido por un viage de Italia, en el cual sembró y se halla el gérmen del Ateismo, y de una total irreligion entre un sin fin de declamaciones freneticas contra la Iglesia católica.

(4) ¡Qué diferencia en el sentimiento que esperimenta un Católico cuando desde la magestad de nuestras iglesias y de la pompa de nuestras ceremonias se halla transportado á la desnudez y silen-

En una carta de Ricardo Simon (*Lettres choisies*, t. 1. p. 247) se lee tambien la respuesta notable de Saumaise sobre lo mis-

---

cio de los templos de los Protestantes.....! Los ornamentos de pintura y escultura, especialmente los cuadros, que representan la historia de la Religion, aumentan infinitamente la dignidad de los templos católicos, y escitan y fomentan la devocion del modo mas eficaz y persuasivo..... Un ministro protestante poniendo un dia la vista en un hermoso cuadro de Jesus padeciendo en la Cruz, que se halla en la galería de Dusseldorf: *Maldito sea Calvino*, dijo, *por haber proscrito las santas Imágenes: esta vista de mi Salvador hace en mí mas impresion, que todos los sermones que he oido, ni que he hecho en toda mi vida.*

* Federico II llevado de la pompa de nuestras ceremonias saliendo un dia en Breslau de una solemnidad católica, en la que el Cardenal de Zinzendorff habia oficiado de pontifical, no pudo contenerse en decir: *los Calvinistas tratan á Dios como á un criado, los Luteranos como igual, solo los Católicos lo tratan como Dios.* El célebre Pedro Joux de la Chapelle, en sus *Cartas sobre la Italia*, atribuye en gran parte su conversion á la magestad del culto católico. En ellas *(Carta Séptima)*, despues de haber llorado las pérdidas, que en los tres últimos siglos ha hecho la Iglesia por el espíritu de innovacion y de independencia, que destruyó estas formas conservadoras; "¿qué medio hay, dice, para reparar tantas pér»didas; á lo menos de conservar puros, fieles é ir»reprensibles á los que el orgullo y el espíritu de

mo. "Vosotros los Puritanos, decia, os cui-
»dais poco de lo que mira al oficio eclesiás-
»tico. Sin embargo, no puedo menos de de-

»rebelion todavia no ha corrompido? ¿De afirmar-
»las en su creencia, de impedirlas naufragar en la
»fé? No hay otro, responde, que la observancia exac-
»ta del Ritual sagrado, de las Ceremonias santas, y
»de las Prácticas piadosas, cuya negligencia funesta
»ha causado tantas ruinas." Por último, apelo al
testimonio del escéptico Diderot, que no podra pare-
cer sospechoso á las gentes del mundo, ni aun á
los impíos: decida él sobre la importancia de las
Ceremonias religiosas. En su *Ensayo sobre la pintura*
se espresa así: "Esos rigoristas absurdos en mate-
»ria de Religion, no han conocido el efecto de las
»ceremonias esteriores sobre el pueblo; no han vis-
»to jamas la adoracion de la Cruz el Viernes San-
»to; no han observado el entusiasmo de la multitud
»en la procesion del Corpus, entusiasmo que alguna
»vez me ha arrastrado á mí: tantos hombres hin-
»cados de rodillas, é inclinada la cabeza al pasar el
»Señor: aquella larga fila de Sacerdotes con sus or-
»namentos sacerdotales: tantos Levitas vestidos de
»sobrepelliz: la multitud de fieles que les precede, y
»sigue en un silencio religioso..... No, jamas he oido
»ese canto grave y patético entonado por los Sacer-
»dotes, respondido afectuosamente por una infini-
»dad de voces de hombres, de mugeres, de jóve-
»nes, de niños, sin que mis entrañas se conmovie-
»ran, sin esperimentar un gozo interior, una emo-
»cion irresistible, y sin que las lagrimas saltasen á los

»ciros que habeis depurado tanto la Religion
»cristiana, que habeis hecho de ella un es-
»queleto. Esto es lo mismo que en otro
»tiempo decia Salmasio á Pereira, autor de los
»Preadamitas (1). Como este, segun he sa-
»bido de él mismo, hubiese hecho obser-
»var á Saumaise, que en el libro que habia
»compuesto acerca de la transubstanciacion
»contra Grocio, se hallaban muchas cosas que
»establecian la antigüedad de las ceremonias
»de la Iglesia Romana, ó mas bien de todas
»las iglesias del mundo: ciertamente los nues-
»tros, respondió Saumaise, encogiéndose de
»hombros, *han dejado la Religion en los
»huesos: nostri resecuerunt religionem usque
»ad vivum.*"

»ojos." "He conocido, continúa el mismo, á un pin-
»tor protestante, que habia estado largo tiempo en
»Roma, el cual me confesaba francamente que ja-
»mas habia visto oficiar al Sumo Pontífice en san
»Pedro, rodeado de los Prelados y Cardenales, sin
»ser católico. Suprimid, concluye el filósofo, el ce-
»remonial, abolid los símbolos sensibles, y todo se
»reducirá á una metafísica, que tomará tantas formas
»y giros tan estraños, cuantas sean las cabezas." A
un testimonio tan irrecusable nada tenemos que
añadir.

(1) Esto me trae á la memoria la espresion de
un elegante historiador latino: *Cultus adeò sine cul-
tu, et religio omni religionis honore, cultuque destituta.*

505. *P.* ¿Y es cierto que muchas de las ceremonias de la Iglesia estan imitadas de los ritos de los paganos? Entre ellos en efecto se encuentra la idea de las Procesiones (1), del Agua bendita (2), &c.

R. Es preciso por una parte ser muy ignorante en la historia de los primeros siglos de la Iglesia, y de otra haber olvidado el horror que tenian los primitivos fieles á todo rito idolátrico, para creer que hubiesen modelado sus ritos por los de los gentiles.= Pues tienen alguna semejanza.=¿Y eso qué hace? Hay fórmulas y modos de culto, que la naturaleza misma sugiere, y la razon descubre á primera vista. No debe por lo mismo sorprendernos hallar en muchos pueblos casi substancialmente las mismas ceremonias. Todos ellos han visto que las demostraciones esteriores, que testifican á los hombres el respeto, la sumision, el reconocimiento, podian significar igualmente los mismos sentimientos para con la divinidad. Á la ver-

(1) *Interea ad templum non æquæ Palladis ibant*
Crinibus Iliades passis, peplumque ferebant
Suppliciter tristes, et tunsæ pectora palmis. Æn. 1.

(2) *Dic corpus properet fluviali spargere lympha.*
Æn. 4.

dad no se necesita de reflexiones muy profundas para comprender que el prosternarse, el doblar la rodilla es una señal de sumision: que en las ofrendas y sacrificios se reconoce haberlo recibido todo de Dios: que por la oracion se rinde homenage á su poder; llevar con devocion y decencia las cosas sagradas por las calles, es santificar en algun modo las ciudades y los campos; hacer resonar en derredor de nuestras habitaciones, y por los caminos públicos las alabanzas divinas es implorar la bendicion del cielo sobre ellas (1), al mismo tiempo que representar una especie de triunfo decretado á la Religion (2). Sin meditar mucho se percibe que el agua es un símbolo de purificacion; la uncion de óleo ó de bálsamo un signo de consagracion ó de salud; los agapes ó comidas en comun una prueba de fraternidad y caridad, y asi de las demas. = La mayor parte de los usos, que se nos acusa haber tomado de los Gentiles, exis-

---

(1) *Ut cantent in viis Domini; quoniam magna est gloria Domini.* Ps. 137.

(2) Los triunfos de los antiguos vencedores, las entradas solemnes de los Príncipes son unas procesiones profanas. Véase el Tratado de *processionibus ecclesiasticis* de M. Eveillon.

tian antes entre los Hebreos. Las translaciones solemnes del Arca de la alianza son mucho mas antigüas que todas las procesiones paganas: su agua lustral es anterior con mucho á todos los ritos de las naciones. Es pues mas natural creer que los Gentiles tomasen é imitasen todos estos ritos y prácticas de los Hebreos, que no imaginar que los Cristianos, tan perfectamente instruidos en los ritos judáicos, los fuesen á buscar en otras partes, que en sus predecesores, digamoslo asi, en la posesion de la verdadera fé (1).

506. *P.* ¿Es verosimil que los Gentiles hayan tenido bastante comunicacion con los Hebreos para aprender é imitar las Ceremonias de su culto?

R. Los santos PP., que se hallaban en estado de poder juzgar mejor que nosotros sobre el particular, no dudaron de ello, como lo hemos visto mas arriba (n. 280. 381.). Pero prescindiendo de las noticias y conocimientos, que los paganos tubiesen de los ritos ju-

---

(1) Puede leerse con utilidad sobre esta materia una *Disertacion* impresa en Roma el 1777 *de falsa rituum christianorum à ritibus Ethnicorum origine*, 1. vol. in 8.=Refut. des erreurs de M. Berg, *Journ. hist. et litt.* 1. Juill. 1787, p. 324.

dáicos, es un principio recibido entre los teólogos y PP. de la Iglesia, que el demonio imita el verdadero culto, y lo hace practicar á sus adoradores lo mas perfectamente posible. Estas reflexiones parecerán tal vez ridículas á nuestros filósofos; pero no lo parecieron asi á Tertuliano (1), á Bossuet (2), á Bourdaloue (3), ni á otros muchos grandes hombres profundamente versados en el estudio de los cultos religiosos (4).

---

(1) *Agnoscamus ingenia diaboli, idcirco quædam de divinis rebus imitantis, ut nos de suorum fide confundat et judicet.* Tert. *de Coron.* = Véase tambien el cap. 40 del libro de las *Prescripciones.*

(2) Este hombre, tan superior á todas luces á los filósofos de nuestros dias, no tenia ninguna dificultad en reconocer la influencia del demonio en el culto y ritos de los paganos. "Todo su culto pú»blico, dice, no era otra cosa que una profanacion »continua, ó mas bien, una irrision del nombre de »Dios. Y ciertamente no podia menos de que alli »interviniese alguna potestad enemiga de este sa»grado nombre, que trabajase por envilecerlo, &c." *Disc. sobre la Hist. Univ. part.* 2, *c.* 16.

(3) El P. Bourdalue en un sermon sobre la *Santidad*, hace ver admirablemente cuanto trabaja el demonio por imitar todo lo que pertenece á la Religion, y á las virtudes cristianas. *Serm. de Todos Santos*, 2. *Adviento*, *punto* 1.

(4) Se han hallado tambien en estos últimos si-

ARTÍCULO III.

Autoridad del Papa.

§. 1.

507. *P.* ¿Qué causa pudo mover á Jesucristo para establecer á san Pedro y á sus sucesores por cabezas de su Iglesia?

R. La necesidad de una Cabeza ó Gefe es manifiesta en todos los Estados, y aun los mas republicanos no pueden pasar sin ella. Es constante que en materia de Religion y de cosas espirituales, es aún mas necesaria que en otras. La sociedad civil se conserva mas facilmente que la sociedad de Religion; porque arreglando ésta no solo lo esterior del hombre, sino tambien su interior; no como quiera las acciones, sino hasta los pensa-

---

glos egemplos clarísimos de esta semejanza de ritos entre naciones, que parecian no haber tenido comunicacion alguna con los cristianos; lo que hizo decir á Pedro Maffei en su preciosa *Historia de las Indias*, que *christianos quippè ritus malus effingit dæmon.* Vease la *Historia del Japon*, por el P. Crasset; la *Vida de san Francisco Javier*, por el P. Bouhours; la *del P. Mateo Ricci*, por el P. Orleans, &c.

mientos, el entendimiento y la voluntad, sus afectos y deseos, es absolutamente necesaria una autoridad proporcionada á la sublimidad de su legislacion, que es toda divina; es necesaria una union entre sus miembros, que establezca mas seguramente que lo hacen las penas aflictivas, la perpetuidad de la sociedad general: y esta union no puede subsistir sin un Centro comun, á donde vayan á parar todas las divisiones de esta administracion espiritual.

508. *P.* ¿Pues cómo es que los Protestantes han combatido tan encarnizadamente el poder y autoridad de los Romanos Pontífices?

R. Los mas sabios de entre ellos han creido que en vez de abrogar la legítima autoridad del Papa, si no la hubiera habido, deberia establecerse: en estos mismos términos se espresaba Melancthon, el mas sensato de todos los pretendidos reformadores (1). Grocio dice y prueba sólidamente lo mismo (2). Jacobo I. Rey de Inglaterra, Leibnitz, Sayvel &c. lo han hallado muy puesto en razon; y un

(1) Bossuet *hist. de las Variaciones*, lib. 13, n. 6.

(2) *Grotius annot. ad Consult. Cassand. ad art.* 7, *et in animadv. Riveti.*

ministro de Berlin acaba de probar recientemente en una defensa del Papa, cuán útil y ventajosa es su autoridad á la Religion (1).

509. *P.* ¿Y por qué la autoridad de los Papas se manifestó é hizo sentir menos en los primeros siglos de la Iglesia que en los posteriores?

R. El Papa en todos tiempos ha sido mirado como Cabeza de la Iglesia y padre comun de los fieles. Todos los Concilios generales presentan monumentos de la fé de los pueblos sobre este artículo. Las pruebas de hecho confirman la doctrina de los libros, y desde los primeros siglos de la Iglesia se hallan grandes egemplos de la autoridad pontificia. Si estos egemplos son mas frecuentes en los tiempos posteriores, es porque en los siglos inmediatos á Jesucristo, en que estaba aun fresca su memoria, y el Espíritu Santo se difundia mas liberalmente, y la fé y la mo-

(1) *Vertheidigung des Pabstes, von einem protestantem.* Berlin, chez Fèdèric Unger, 1782. M. Busching, miembro del Consistorio, ha hecho el elogio de esta obra en su *Semanario*, n. 41. Véase el *Journ. hist. et litt.* 1.º Fev. 1783, p. 168. * Y especialmente léanse las *Conferencias de Starck*, donde se hallan particularidades y testimonios singulares de esto mismo.

ral se veian sostenidas en todas partes con grandes egemplos, y en fin, cuantos eran los Obispos y sacerdotes, eran tantos los Santos y los Apóstoles; la sana doctrina, los vínculos de la paz, la disciplina eclesiástica se conservaban como por sí mismas. Mas despues que se fue resfriando la caridad, relajandose la union, mezclándose la zizaña con el buen grano, y sufrido mutaciones la disciplina, la autoridad de una Cabeza se ha manifestado mas clara y frecuentemente, porque ha sido mas necesaria. Por otra parte habiendo empezado la Europa á dividirse en diversos Estados, pedia un Centro de unidad tan respetable, que pudiese prevalecer contra las divisiones nacionales. Casaubon, aunque protestante, ha hecho tambien esta reflexion (1).

---

(1) *Neque verò dubium mihi est, tantum istud studium quod videmus ab eo* (Leone M.) *adhibitum, ut sedes romana in majus extenderetur, à bono principio fuisse profectum, et ad finem optimum spectasse. Vastabant illa ætate Ecclesiam perditissimi hæretici, qui magnas quotidie strages, velut apri vineam ingressi edebant, neque erant qui progressibus eorum sese opponerent, qui quidem causam bonam possent adjuvare præter Romanum Episcopum. Nemo autem peritus rerum Ecclesiæ ignorat, operâ Romanorum Pontificum per multa sæcula Deum esse usum in conser-*

510. *P.* ¿Pues no se ha estado disputando siglos enteros sobre la estension de la autoridad pontificia; sobre si el Papa es infalible; si es superior al Concilio; si era árbitro soberano del dominio temporal de los Príncipes?

R. Aqui prescindimos de todas estas cuestiones. Para el punto substancial y de fé que tratamos, nos bastan estas simples verdades: el Papa es la Cabeza y Gefe supremo de la verdadera Iglesia: luego la verdadera Iglesia es la que le reconoce por tal y por su Gefe. Es cosa muy racional y necesaria que la Iglesia tenga una Cabeza; luego las iglesias que no la tienen, no son la verdadera Iglesia. Estas reflexiones bastan; no necesitamos mas.= Segun la *Declaracion del Clero Galicano* (*),

---

vandâ sartatectâ fidei doctrinâ. Hoc intelligens Leo M. et quotidiana experientia edoctus, quantum veræ fidei interesset, ut paratum illi semper esset in Sede Romana præsidium firmissimum, modis omnibus, ut ita esset, procuravit, &c. Casaubon exerc. 15 ad Annal. Baron.

(*) Sabemos hoy ya el valor que tiene y se debe dar á la *Declaracion del Clero Galicano.* Este fantasma, con que parece querian arredrar á los teologos, que se llaman Ultramontanos, ha sido descubierto ya claramente, y puesto a su verdadera

el Papa puede errar, y es inferior á los Concilios; los teólogos españoles, italianos y de las demas naciones impugnan este modo de

---

luz por los mismos teólogos franceses: no podremos recomendar bastantemente la obra del Conde Maistre, *Del Papa y de la Iglesia Galicana*; y como dice bien este sábio escritor, es poco decoroso que en contraposicion á la Iglesia Galicana no haya que oponer otra Iglesia particular, como la Italiana, Alemana, &c. sino las demas Iglesias, que es casi como decir, la Iglesia Universal. El sábio La Mennais ha presentado en nuestros dias con una energía propiamente suya, hasta donde podian arrastrar las *máximas galicanas de* 1682, y de donde toman su orígen. Bonaparte decia, que *con solo el segundo artículo podia pasarse sin Papa*, y esto ciertamente no las hace mucho honor. A la verdad unas máximas, *á cuyo nombre fue proclamada la deplorable Constitucion civil del Clero; á cuyo nombre el Romano Pontífice fue perseguido, despojado, arrojado entre cadenas, y trastornada de arriba abajo aquella Iglesia (Vrais principes de l'Eglise gallicane, avertissement.)*; á cuya sombra un Príncipe Calvinista está hoy haciendo una guerra sangrienta á los fieles de sus Estados, no son muy propias para inspirar confianza á los católicos. "Nuestras *libertades*, dice el »Conde O' Mahony (en el *proemio al Discurso de Mr.* »*Berrier*, el hijo, *en defensa de Mr. de La Mennais* »(pág. 7), dóciles y oficiosas hermanas, han vola»do sucesivamente al socorro de todas las rebelio»nes. Parlamentarios, Jansenistas, Constituciona-

pensar, y sostienen vigorosamente que el Papa es infalible y superior á los Concilios; asi como la cabeza lo es no solo á cada uno de

---

»les de 91, Pequeña Iglesia de 1801, Liberales, to»dos han buscado en ellas un apoyo. Bien pronto, »salvando las fronteras, se las vió prestar sus ar»gumentos á las Córtes de España, que querian des»pojar á la Iglesia, en virtud del *poder temporal de »los pueblos*; ya auxiliar al Gobierno Belga, para ayu»darle á cerrar los Seminarios católicos, en virtud »del *poder espiritual* de los Reyes..... Los escritores, »oradores y publicistas de todas las sectas, jamas »las han invocado en vano. En Alemania, en Sui»za, en Inglaterra, en Escocia, y en todas partes »han apoyado siempre ellos sus *protestaciones* so»bre aquellas *Declaraciones*....." "No hay un solo »sectario, dice el Ab. La Mennais en las *Notas* á »las *Cartas del Card. Litta* (Carta 2.ª), que desde »su publicacion haya dejado de autorizarse con la »Declaracion de 1682. Todas las heregías, todos los »cismas se han puesto bajo su proteccion, y refugiá»dose á la sombra de sus alas. Ella sirvió de texto »á los revolucionarios para establecer con la Sobe»ranía del pueblo las consecuencias subversivas del »órden social, que de ellas necesariamente se dedu»cen; y es bien sabido que el famoso *Gregoire* de los »cuatro artículos de la Declaracion sobre los dere»chos de los súbditos en la Iglesia, formó otros cua»tro sobre los derechos de los súbditos en el Esta»do." Esto basta para que nosotros sepamos el aprecio que debemos hacer de ella, y adherirnos como

los miembros separados, sino á todo el cuerpo sin ella. Pero no es punto definido como

---

buenos *Españoles*, nombre que por tantos siglos se ha identificado con el de *Católicos Romanos*, á la doctrina de nuestros padres. Diremos con el mismo La Mennais en su *Aphorismata ad Juniores theologos*: 1.° que *si quasdam opiniones inveneritis, quas Ecclesiæ omnes hostes libenter amplectantur, acriter defendant, ac veluti paterno amore foveant, procul dubio pro funestis habendæ sunt. Omni enim in re, ex hostium consensu hostilia dignoscuntur. At increduli, Protestantes, Janseniani, Schismatici recentes ore unanimi extollunt quatuor Articulos, prædicantque. Istorum apostolorum commendatio reprobatio est.* 2.° *Ne credatis iis, qui doctrinam quatuor Articulorum pronuntiant indifferentem, sterilem, quæ nec fructus bonos valeat producere, nec malos. Si neque amore neque odio digna esset, cur hostes Ecclesiæ tam ferventer istis opinionibus adhærent? Ipsorum amor nostræ aversionis mensura esto. Undè sperant, hinc caveamus.* 3.° *Non speculativæ, sed, hodiernis potissimùm temporibus, practicæ sunt. E scholis transeunt in publicam Ecclesiæ oppressionem. Theses sunt theologis, arma politicis. Disputantibus illis, isti agunt.* = Sobre los motivos que dictaron la Declaracion de 1682, puede verse un escrito de Fenelon en los Nuevos Opúsculos de Fleury, publicados el 1817 por el Superior general de la Congregacion de san Sulpicio, donde entre otras cosas se refiere, que algunos prelados, y particularmente el Arzobispo de Rems, decian: *El Papa nos ha estrechado, él se arrepentirá.* No sabemos que se haya arrepentido, y sí que varios

de fé, y por consiguiente nada hace (*) para el gobierno de la Iglesia. Si el Papa no fuese infalible, las decisiones en materia de fé pertenecen á la Iglesia universal, ó bien reunida en un Concilio, ó bien dispersa por todo el mundo, pero siempre gobernada y presidida por su Cabeza: si es infalible, es un nuevo medio de conservar la verdad. = Los que creen que el Papa es superior al Concilio, le consideran como un General, que está á la frente de un egército, al cual conduce y manda con plena autoridad en nombre del Monarca Soberano del Estado. Los que le imaginan inferior, le miran como un Comandante, general tambien, pero sujeto á las órdenes intimadas á todo el egército; y al cual éste (el egército) puede reusar obedecer en las circunstancias en que le pareciese que su conducta comprometeria la

---

de los dichos prelados escribieron despues al Papa se dignase aceptar *su profundo arrepentimiento.*

(*) Hace, y mucho; vease sino la cita anterior: una cosa es que los que siguen las maximas galicanas en la practica no saquen las consecuencias que de ellas naturalmente se deducen, y otra que nada se infiera. Los revolucionarios nos han enseñado mucho en esta parte.

gloria y la felicidad del Estado (1). = La opinion del dominio temporal de los Papas está al presente abandonada. Si algunos escribieron que era una heregía el impugnarla, es una opinion en que tenian mucha parte las prevenciones nacionales, y nada hay decidido por la fé (2). Por lo demas, era una opi-

---

(1) * Aplíquese esto á lo civil, y se verá cuán contrarias son estas máximas á la tranquilidad de los pueblos. = Tal era la situacion verdadera en que se hallaba el Concilio de Constanza, el cual se cita comunmente por egemplo en esta materia, y bajo este punto de vista habria debido mirarse una controversia tan vivamente agitada de una y otra parte. La comparacion de que nos servimos aqui parece muy propia para hacer conocer que en esta controversia, como en muchas otras, los teólogos católicos no se diferencian entre sí en lo substancial y fondo de las cosas, y que una esplicacion recíprocamente libre y sincera los reuniria aun en el modo de hablar y de esplicarse. * Sobre el Concilio de Constanza debe leerse el *Febronius abbreviatus cum notis adv. Neotericos Theologos et Canonistas*, por un monge Benedictino aleman.

(2) La verdad puede ser á veces ocasion y causa inocente de diversos errores. La Religion recibida, autorizada y dominante en un pais está unida con los negocios de la vida civil, con las leyes de la nacion, y las operaciones del Gobierno por infinitos lazos. La potestad espiritual y temporal vienen á ser en algun modo inseparables, y su concordia

nion dominante y generalmente recibida en los siglos en que la jurisprudencia de los Emperadores no era mas conforme que la

---

forma la felicidad del Estado. Los antiguos jurisconsultos, llevados de estas certísimas relaciones, creyeron que debian reunir las dos potestades en una sola; á saber, en la mas eminente y sagrada, que es la espiritual (asi como por un error bien absurdo y mucho mas funesto, algunos deslumbrados jurisconsultos del dia quieren concentrar hoy las dos en la potestad civil). Pero los verdaderos principios no tardaron en prevalecer; y á no ser por la ridiculez de nuestros sábios, ocupados incesantemente en parafrasear las equivocaciones de nuestros mayores, equivocaciones que en todos sentidos eran menores y en mas corto número que las nuestras, el sistema del dominio temporal del Papa estaria ya olvidado. Debe leerse sobre la distincion de las dos potestades, espiritual y temporal, y la necesidad de la union de ambas, la escelente obra del Abate Pey, *De la autoridad de las dos Potestades* (especialmente con las *Notas del Card Brancadoro*), publicada en Lieja el 1780, y considerablemente aumentada el 1787. * Un Compendio suyo corre traducido al español. El Ab. La Mennais ha trabajado tambien sobre este punto, y seguramente no pasaria por algunas de las espresiones del autor. "No se crea por esto, dice en su obra de la »*Religion considerada en sus relaciones con la potes*»*tad civil* (cap. 7, §. 1.), que la Iglesia ha pre»tendido jamas tener otro poder..... ni que tampo»co se ha abrogado un derecho real, como tantas

que tanto se censura de los Papas (1); y dista mucho de que esta haya tenido los

---

»veces se le ha imputado falsamente, sobre el poder »*temporal* de los Reyes. Lo que hay en esto es que »se necesitaba un pretesto para atacar su verdadera »autoridad, y se escogió este, como nos lo dice »Fenelon." "Debe notarse, añade despues *núm.* 8, »que la Iglesia contenida en el círculo de las atri- »buciones de la potestad espiritual, no pronuncia- »ba sino penas espirituales: separaba de su seno por »la escomunion á los violadores de la ley divina y »natural, como dice Gerson; y Bossuet confiesa (*De- »fensa de la declarac.*) que su autoridad se estiende »en esta parte mas bien sobre los Reyes que sobre »los demas hombres. De aqui es, añade Fenelon »(*De Sum. Pontif. auct. cap.* 29, *pág.* 384.), que »no era la Iglesia la que destituia ó instituia á los »Príncipes legos, sino que únicamente *respondia* á »los pueblos *que le consultaban* sobre cosas de con- »ciencia en razon del contrato y juramento; en lo »que no hay una potestad *civil y jurídica*, sino *di- »rectiva y reguladora*, como dice Gerson." A esta luz se disipan muchas sombras.

(1) Federico *Barbaroja*, por egemplo, no pretendia únicamente ser Señor del Papa y de Roma, sino del mundo entero. Hizo examinar todo cuanto habia pertenecido al imperio de los Césares. Cuatro doctores de la universidad de Bolonia, á quienes consultó, le atribuyeron el imperio del universo, como lo habian poseido Augusto y Tiberio. El famoso Bartholo no dudó en llamar hereges á todos los que se atreviesen á dudar de la monarquía uni-

malos efectos, que falsamente se le atribuyen (1).

---

versal de los Emperadores de Alemania. ¿Es pues de admirar que en la barbarie é ignorancia de aquellos tiempos tumultuosos los Papas tuviesen falsas pretensiones temporales, y que las hiciesen valer todo lo posible? ¿Por qué se ha de querer exigir de ellos que fuesen del todo superiores á su siglo, cuando los Emperadores estaban envueltos en las preocupaciones mas ridículas? Y hay ademas esta diferencia, que los Emperadores convenian ellos mismos en aquellos derechos de los Papas (tan general era la opinion); pero ni los Papas, ni ningun hombre sensato admitian las pretensiones de los Emperadores. Véanse los art. de *san Gregorio VII y IX*, *Martino IV*, *Federico I y II*, &c. en el *Diccion. hist.* (de Feller) *Ausbourg*, 1781. Hoy en dia los Romanos Pontífices dan á los Príncipes seculares egemplos de equidad y moderacion. ** Véase la nota anterior al fin para dar el debido valor á estas espresiones. Sobre *san Gregorio VII* debe verse ademas el *Opúsc. de Muzarelli* y al Conde *Maistre* en su *obra del Papa*.

(1) Un filosofo moderno ha hecho sobre este objeto reflexiones mas justas que cuanto se lee en las perpetuas declamaciones de los periodistas y folletistas modernos contra esta época de la historia de la Iglesia. "Si los Papas, dice, no tienen tal autoridad, y algûna vez han abusado de la que tienen, por lo comun han hecho un uso laudable y humano, manteniendo la paz entre los Príncipes Cristianos, uniéndolos entre sí contra las hordas

§. 2.

511. *P.* ¿Qué necesidad habia para sostener la autoridad espiritual del Romano Pon-

---

»de los bárbaros, que estendian diariamente sus »conquistas sanguinarias, reprimiendo la simonía, »la violencia y escesos de toda especie, que unos »señores altivos y crueles egercian contra súbditos »débiles y oprimidos. Ella habia servido, como ob- »serva Hume, en hacer de todo el mundo cristiano »una sola familia, cuyas diferencias y contiendas se »juzgasen por un Padre comun, Pontífice del Dios »de la concordia y de la justicia. Grande é intere- »sante idea de la administracion mas vasta y mas »magnífica que se pudiese imaginar." * "Sin los Pa- »pas, dice el célebre historiador de la Suiza, protes- »tante y republicano, Juan Muller, Roma no existi- »ria. Gregorio, Alejandro, Inocencio opusieron un »dique al torrente que amenazaba toda la tierra: sus »manos paternales levantaron la gerarquía, y á su »lado la libertad de todos los Estados. Gregorio (VII), »firme y constante como un héroe, prudente como »un Senador, zeloso como un Profeta, austero en »sus costumbres, se sirvio con valor imperturbable »de las circunstancias de los tiempos: fundó la Ge- »rarquía y la libertad del Imperio, unió á los Ecle- »siasticos dispersos y desunidos, y suavizó el yugo »que los Francos habian impuesto á las provincias »alemanas (*Voyages des Papes*, 1782. = *Catholique*

*

tífice, de darle la soberanía de un Estado temporal?

R. Sin duda que no era necesario; pero muchas veces lo que no es necesario suele ser muy conveniente. Despues de la division de la cristiandad en diferentes Estados, es oportunísimo que el Padre comun de los fieles no sea súbdito de ningun monarca. Un Papa ciudadano de París ó de Londres, no sería igualmente respetado de las otras naciones. Voltaire observa (*Annal. de l'empire t.* 1. *p.* 397, 398) que los Papas en Aviñon estaban demasiado dependientes de la voluntad de los Reyes de Francia, y no gozaban de la libertad necesaria al buen uso de su autoridad. Los patriarcas de Constantinopla, juguete continuo de los caprichos de los Emperadores, tan presto Arianos como Iconoclastas y Monothelitas &c., nos presentan una idea de lo que serian los Papas, ó á lo menos, de lo que hubieran sido por muchos siglos, si no hubiesen sido independientes. "El »Papa, dice el presidente Henault (*Abregé*

»*de Mayence*, n. 41.)." Sin embargo estos Papas son contra quienes declaman mas los superficiales eruditos del dia.

»*chronol. de l'histoire de France, remarque*
»*sur la 2. race, ed. 1768)* no es ya como
»en los principios, el súbdito del Empera-
»dor: despues que la Iglesia se ha dila-
»tado por el universo, debe responder á to-
»dos los que gobiernan y mandan en él, y
»por consiguiente, ninguno debe mandarle.
»La religion no basta para hacerlo respetar
»de tantos soberanos; y Dios justamente ha
»permitido (*) que el padre comun de los
»fieles conservase por su independencia el
»respeto que le es debido. Asi que es bueno
»y conveniente, que el Papa tenga la pro-
»piedad de una Soberanía temporal, al mismo
»tiempo que tiene el egercicio de la espiritual;
»pero con tal que no posea la primera si-
»no en sus Estados, y no egerza la otra sino
»con los límites prescritos (**)."=="La union
»de todas las iglesias occidentales bajo un
»Pontífice Soberano, dice un autor pro-
»testante y filósofo (*Hume, histoire de la*
»*mais. de Tuddor, t. 1, p. 113)*, facilita-

(*) Querido, deberemos decir, y querido eficaz y sapientisimamente. *Trad. ital.*

(**) Véanse las citas anteriores: es un galicano el que habla, y no estrañemos sus espresiones.

»ba el comercio de las naciones, y conspi»raba á hacer de la Europa una vasta re»pública; la pompa y esplendor del culto, »que pertenecia á un establecimiento tan ri»co, contribuian en algun modo al fomen»to de las bellas artes, y principiaban á es»citar generalmente la elegancia del gusto »conciliándola con la Religion." = Fleury observa, que la autoridad temporal del Papa, como Soberano de Roma, ha venido á ser necesaria para impedir los cismas, contener á los Obispos en su deber, y conservar y defender su libertad y sus derechos. "En la Iglesia Romana se puede hallar, »dice, (*Histor. Eccles. t.* 16, *Disc.* 4, *n.* »10) una razon particular de unir las dos »potestades. Mientras subsistió el Imperio ro»mano, este incluia en su vasta estension casi »toda la Cristiandad; mas luego que la Euro»pa se dividió entre muchos Príncipes, in»dependientes unos de otros, si el Papa hu»biera sido súbdito de uno de ellos, era de »temer que los otros hubiesen tenido difi»cultad en reconocerle por Padre comun, »y hubieran sido mas frecuentes los cis»mas: se puede fundadamente creer ha si»do un efecto de la Providencia, que el Pa»pa se haya hallado independiente y señor

»de un Estado bastante poderoso, para no ser »facilmente oprimido por las otras Potencias, á fin de que fuese mas libre en el »egercicio de su autoridad espiritual, y pudiese contener mas facilmente á los otros »Obispos en su deber."="Sin esto, dice el »Abate Terrason, á la primera contienda de »un Estado cristiano con otro, los Reyes y »demas gefes querrian distinguirse con alguna creencia particular."

512. *P.* ¿Pero no es preciso convenir ingénuamente, que los Papas han abusado alguna vez de su autoridad, y la han hecho servir á fines y miras humanas? ¿que algunos han deshonrado su dignidad con vicios odiosos, y una conducta poco digna de un Pontífice cristiano?

R. No se dirá que callamos ningun argumento de los impíos: pero y bien: aun cuando todo eso fuese así, ¿qué deberemos inferir? Jesucristo nos advierte que los gefes de la Religion no son impecables: y que sus faltas no deben debilitar en nada el respeto que les es debido (1). Si el abuso de la

---

(1) *Super Cathedram Moysi sederunt Scribæ et Pharisæi. Omnia ergo quæcumque dixerint vobis, servate et facite: secundum opera verò eorum nolite fa-*

autoridad pudiese hacer nulos los derechos del que la egerce, no habria ya autoridad alguna sobre la tierra. En los siglos, que se dicen de ignorancia *(vid. n. 447)*, y en todos los siglos, las pasiones humanas han producido grandes desórdenes en todas las Córtes y tribunales, y en todas las sociedades del mundo; mas pasados estos tiempos de calamidad, se debe correr un velo sobre las llagas, que han hecho á la humanidad y á la Religion. Tal es el consejo comprendido en aquellos hermosos versos de un poeta mediano:

Excidat illa dies ævo; nec postera credant
Sæcula: nos certe taceamus, et obruta multâ
Nocte tegi nostræ patiamur crimina gentis.
Stat. *Sylv.* l. 5, c. 2.

Bórrese de los tiempos aquel dia,
Ni le crean los siglos venideros;
Callémoslo nosotros igualmente,
Y hagamos que en la noche del silencio
Los crímenes, que ha visto nuestra patria,
Á la posteridad queden cubiertos.

513. *P.* ¿Y por qué ha permitido Dios

---

cere. Math. 23. * Al contrario debe aumentarlo; y hacernos entender que una Iglesia, que con tan frágiles medios se sustenta inmoblemente, no puede menos de que Dios la sostenga.

que los gefes y cabeza de una Religion santa no fuesen siempre hombres santos, y sin defecto alguno?

R. Para que entendamos que la conservacion de la Religion cristiana no depende de la sabiduría, ni de la virtud y santidad de sus Pontífices, sino de la palabra de Jesucristo, y del efecto inmutable de la promesa solemne, que hizo á su Iglesia, de estar con ella y conservarla hasta la consumacion de los siglos. La suerte de los Imperios terrenos depende de la sabiduría y conducta de sus Monarcas: no se necesita á veces mas que un Príncipe débil ó vicioso, para precipitarlos desde la cima de la gloria al abismo de la confusion y de la nada. Los pecados de los Príncipes y de los Pueblos, dice el Eclesiástico, destruyen y trastornan los Estados, y los hacen pasar á manos estrangeras (1). Luego si las debilidades, escándalos, imbecilidad, imprudencia, y todo cuanto se quiera decir, de algunos Papas, no han podido trastornar los fundamentos de la verdadera Iglesia, es por-

---

(1) *Regnum à gente in gentem transfertur propter injustitias, et injurias, et contumelias, et diversos dolos.* Eccli. 10.

que Dios mismo los ha afirmado, y dado una consistencia, que ni los hombres, ni los tiempos los puedan destruir (1). Tal es la conclusion que debemos inferir de algunos rasgos humillantes de la historia de la Iglesia. Observacion, que sabiamente hizo el Cardenal Baronio.

ARTÍCULO VI.

De los Bienes y Rentas Eclesiásticas.

514. *P.* Los Bienes de la Iglesia son fruto de la piedad de los fieles; pero ¿esta piedad es una piedad ilustrada? ¿fue prudente? ¿no ha empobrecido los Estados, y disminuido los recursos de la Sociedad?

R. Dificultosamente se reunirán en tan pocas palabras tantos desaciertos: si se hubieran convertido las proposiciones en sus contrarias, habrian sido mas justas y racionales. Diremos brevemente dos palabras sobre

(1) *In diebus autem regnorum illorum suscitabit Deus cœli regnum, quod in æternum non dissipabitur, et regnum ejus alteri populo non tradetur.* Dan. 2. v. 44.

cada una de ellas. 1.º ¿Cómo unas cosas, que nada producian cuando se dieron á la Iglesia, pueden *haber empobrecido los Estados y disminuido los recursos de la Sociedad?* Porque, valga la verdad y la razon, ¿qué eran entonces esas tierras, que forman hoy las riquezas y fundos de los Obispados, de los Cabildos, y de los antiguos Monasterios? Eriales áridos, desiertos sin habitantes, bosques inmensos, guarida de fieras ó de asesinos, aún mas temibles que ellas. Desmontadas luego y cultivadas por el trabajo de los Solitarios, que las recibieron de las manos de la piedad, y las hicieron fecundas con sus sudores, si hoy escitan la envidia, es porque no se quiere volver los ojos, ni el pensamiento á reflexionar lo que eran antes que les perteneciesen.

2.º Estas tierras cubiertas hoy y pobladas de aldeas, de quintas, y de mieses, mas bien son una riqueza del Estado, que no del Clero, y de los Monges ó Religiosos que las poseen. Los Eclesiásticos en Francia (y lo mismo es en todas partes) contribuyen á las necesidades del Estado mas que ningun otro cuerpo, y sus bienes valen al Rey mas que los de los seglares (1).=Ademas de esto, los Bienes de la

(1) Puede verse la prueba de esto con toda proli-

Iglesia han sido siempre, y lo son en el dia, un recurso pronto, un manantial peremnemente abierto al Estado en las grandes necesidades; recurso, que Enrique VIII. echó bien de menos cuando se vió precisado á declarar á su pueblo una bancarrota vil é infame. Por esto decia con razon Cárlos V, que aquel inconsiderado Príncipe con la usurpacion de las rentas de la Iglesia, habia matado *la gallina que le ponia huevos de oro.* = Por otra parte, estos Bienes que tanto se codician, ¿son acaso de algunos estrangeros ó enemigos de la patria? No: son de hermanos nuestros, tios, sobrinos, primos, que alivian y socorren con ellos á sus familias. Son de nuestros parientes, los cuales, aislando, digámoslo así, su existencia, dan á los otros medio de propagar la suya, y sostener sus casas: son propiedades de hombres, que se emplean en consolar á los afligidos, en socorrer á los necesitados, que incesantemente tienen levantadas sus manos al cielo para atraer sobre los pueblos sus ben-

---

xidad en la *Apología de Luis XIV*, con motivo de la revocacion del Edicto de Nantes; y en el *Dict. anti-filos.* art. *Abbé*, edit. de Aviñon, 1771, p. 7.
* En España solas las Tercias Reales ponen cada tres años todas las rentas de la Iglesia en el Erario.

diciones, de las cuales depende la prosperidad de los Estados; y en fin, que por los egemplos de su piedad y devocion contribuyen infinitamente á conservar entre nosotros la Religion y las costumbres (1). = Ademas,

---

(1) No hay cosa que haga una impresion mas viva sobre el espíritu del pueblo, ni que influya mas en el arreglo de las costumbres públicas, que las casas religiosas en donde reina la subordinacion, la caridad, el contento, y la santa alegría. Alli es donde los cristianos hallan instrucciones y egemplos; donde los oficios de la Iglesia se hacen con una decencia y pompa digna de Dios, en templos hermosos, en los cuales este grande nombre invocado con respeto, y con toda la energía de los cánticos inspirados, y los acentos suaves de la armonía, consuela á las almas piadosas de las blasfemias, que los filósofos amontonan contra él en todos los ángulos de la tierra, sobre la que dogmatizan hoy impunemente. = La inutilidad, que no se cesa de improperar á los Religiosos, interin que millares de seculares no hacen mas que gravar la tierra, consumirla y corromperla, nada tiene de nuevo ni de estraño para las personas instruidas. En todos tiempos los hombres justos, que no pretenden mas que adelantar en santidad y virtud, han sido mirados como supérfluos por un mundo vano, perverso y engañador, el cual, no solo por la oposicion de sus lecciones y egemplos á los vicios del siglo, sino por razon de su *inutilidad*, ha decidido siempre su ruina. *Circumveniamus justum, quoniam* inutilis *est nobis, et con-*

estos Bienes son un recurso para muchas familias, y para los jóvenes un establecimiento, que los protestantes lloran haber perdido: por ultimo, sirven á los ministros del Señor para cumplir las funciones de su ministerio con mayor dignidad y decencia (1). = Fuera de esto, los súbditos de los eclesiásticos de ordinario son tratados con mas dulzura y humanidad que los de los particulares. Las Abadías ricas son hospederías de los estrangeros, y asilo de los pobres. = En fin, el dinero de los eclesiásticos se queda siempre en el pais, y el de los seglares por lo comun sale fuera del reyno en viages, teatros, lujo, &c., &c. (2).

---

trarius operibus nostris. Sap. 2, v. 12. Pueden verse escelentes reflexiones sobre esta materia en la *Apologie de l'Etat religieux*, un vol. in 12. Liege, 1779: en el ínterin léanse las citas del num. 491.

(1) Marmontel (*Incas*, t. 2, p. 71.) sugiere al Gobierno reducir a los Eclesiásticos á labrar la tierra. Entonces si que los filosofos estarian contentos. Si los ministros y defensores de la fe, en vez de desenmascarar sus errores, y sostener al pueblo en los verdaderos principios religiosos y políticos, se ocupasen en guiar un carro, en apacentar bueyes y ovejas, bien pronto se verian renacer por grados las abominaciones del Paganismo, y los horrores de la antropophagia.

(2) Sobre esta materia se debe consultar la obra

3.º Los hechos valen y prueban mas que todas las declamaciones filosóficas. Los paises protestantes, generalmente hablando, ¿son acaso mas poderosos y ricos que los paises católicos (1)? Constantino, Carlo Magno, san

---

del P. Mamachi, cuyo objeto es probar que *los bienes de la Iglesia son útiles y necesarios al Estado;* y tambien otra escrita por un secular, impresa en Ferrara el 1776, con el título de *Examen de las riquezas del Clero.* En las *Representaciones de los Estados del Brabante, Flandes,* &c. 1787, se patentiza en muchos volúmenes en 8.º el perjuicio irreparable que resulta para el pueblo de la supresion de los monasterios. * Sobre las rentas eclesiásticas añadimos, como dignas de la lectura de todos, el *Dominio sagrado de la Iglesia,* &c. por el Em. Card. Inguanzo, Arz. de Toledo; las *Cartas del Filósofo Rancio* contra el *Juicio Canónico del Solitario de Alicante,* y dos *Conversaciones* publicadas en Madrid el 1816 sobre este objeto.

(1) La Suecia y Dinamarca, en otro tiempo tan pobladas y poderosas, ¿qué ventajas han sacado de la supresion del Clero, y de la apropiacion de sus bienes? No son mas que unos desiertos, y reinos en el nombre, como los llama un Orador inglés. El Austria y la Baviera, ¿estan en el caso de envidiar el estado de la Pomerania y las dos Sajonias? Sin el comercio y su poder marítimo, ¿qué sería la Inglaterra comparada con la Francia.....? ¡O política humana! ¡cuántas ilusiones te estravian en la eleccion de tus medios! Los que te conducen

Luis, Carlos V, Luis XIV, cuya liberalidad y magnificencia se empleaba incesantemente en bien de la Religion y de las costumbres cristianas, fueron los Monarcas mas poderosos de su siglo.

515. *P.* ¿No sería enriquecer el Estado aplicarle las Rentas de la Iglesia?

R. Sería empobrecerle. Acabamos de oirlo así de boca del Emperador Carlos V, con un dicho, que Hume, con ser tan filósofo, estimó y tuvo por prudentísimo, y rigorosamente verdadero. Por muy rico que sea un Estado, puede empobrecerse por mala administracion, ó por guerras dispendiosas; y ¿no es una escelente política el conservarle siempre un recurso? Los Príncipes, que siguiendo los consejos de Lutero, se han apropiado los Bienes de la Iglesia, ¿se han hecho acaso mas formidables á sus vecinos? Cortesanos avarientos, administradores infieles han devorado los Monasterios, las Abadías, los Hospitales. Semejantes ellos, y el Príncipe, á cuyas pasiones servian, á las Harpias de la fabula, no parecia sino que con sus depredaciones aumentaban las necesidades del Estado, y todo se

---

á usurpar los derechos ó los frutos de la piedad, van siempre dirigidos contra sus propios intereses.

desvanecia como el humo entre sus manos. ¿Admitirán los filósofos el testimonio de Lutero? ¿le recusarán por fanático ó interesado? pues hé aquí como este se esplica *(in Symposiacis, c. 4)*. "Acredita la esperiencia, »dice, que los que se apropiaron los Bienes »eclesiásticos, han venido por el hecho á em»pobrecer, y parar en mendigos." *Comprobat experientia eos, qui ecclesiastica bona ad se traxerunt, ob ea tandem depauperari, et mendicos fieri.* Y con esta ocasion refiere las siguientes palabras de Juan Hund, consejero del Elector de Sajonia. "Nosotros los No»bles nos apropiamos las riquezas de los »monasterios: y ¿cuál ha sido el resultado? »Ahora vemos, que aquellas riquezas mona»cales han consumido y devorado las nues»tras, y ya ni tenémos unas ni otras, ni las de »los conventos, ni las de nuestros fundos." *Nos nobiles cœnobiorum opes ad nos traximus. Nunc opes nostras equestres illæ comederunt, et consumpserunt hæ cœnobiales, ut neque cœnobiales, neque equestres amplius habeamus* En virtud de lo cual concluye con el apólogo del Águila, que arrebatando del altar de Júpiter las viandas que se le habian ofrecido, llevó con ellas una ascua que puso fuego, y abrasó hasta su nido.

ARTÍCULO V.

Sobre la Teología Escolástica.

§. 1.

516. *P.* ¿Es efectivamente fuera de razon la guerra é insultos, que han hecho los filósofos al Cristianismo, propalando y poniendo á la vista de todos los estravíos de algunos teólogos?

R. Lo es: en efecto, ¿será muy racional el despreciar las verdades mas respetables, á causa de la ignorancia ó mal gusto de algunos de los que han tratado de esplicarlas y defenderlas? ¿Pero qué entienden por teólogos? = Los filósofos al despreciarlos, proceden con una equivocacion miserable. Los Orígenes, los Atanasios, los Basilios, los Gregorios de Nacianzo, los Gerónimos, los Crisóstomos, los Agustinos, son teólogos de primer órden, y los que la Iglesia ha tenido siempre en mayor aprecio (*). ¿Escriben acaso

---

(*) Los santos Padres fueron los teólogos de su tiempo, así como en los posteriores ha habido teó-

nuestros filósofos con tanta exactitud y solidez, como estos grandes hombres (*)?

517. *P.* ¿Cómo? La Teología Escolástica

---

logos, á quienes no les ha faltado mas que la antigüedad para santos Padres. Los teólogos son particularmente por quienes se conserva la tradicion de la doctrina: los teólogos, los que han combatido en su defensa en lós Concilios: los teólogos, los que han desentrañado los sofismas de los hereges: los teólogos, á quienes mas odia la heregía. Honra mucho este odio, para que no se glorien santamente de él. La frenética espresion de Bucero: *Tolle Thomam, et disipabo Ecclesiam*, vale por mil Apologías.

(*) Unimos á estos grandes nombres el del Angélico Doctor *Santo Tomas de Aquino*, cuyas obras dice nuestro autor con un crítico juicioso, "anuncian un genio vasto y profundo, un juicio esquisito, una claridad admirable, y una precision singular, y única (*Dicc. art. S. Thom. de Aquin.*). Ya sea que establezca las verdades de la fé, ya responda á las dificultades, rara vez se puede añadir á lo que dice, lo que unido al tiempo en que escribió, le hace mirar con razon como un espíritu de un órden casi sobrehumano, y suscitado estraordinariamente por Dios para ilustrar la escuela." Su *Suma* sola basta para sobreponerle sobre todos los filósofos del mundo. El Concilio de Trento la puso en sus sesiones al lado de la santa Biblia, como el mejor comentario y esplicacion de ella: muchos de sus artículos han pasado á decisiones de fé; no ha habido heregía, antes ni despues de su tiempo, que allí no

¿no merece ese desprecio y desden, con que la miran los sabios (*) de este siglo?

R. * No. Demos que la Teología Escolástica, que ha producido tantos volúmenes, que hoy ya no se leen, y si se quiere, tambien como claman opiniones inútiles, que han como absorvido los puntos que debian tratarse con preferencia, haya tenido estos defectos: que las diferentes escuelas se hayan engolfado demasiadamente en establecer sus opiniones particulares, en el diverso modo de esplicar

---

se vea combatida; nadie, en sentir de un Sumo Pontífice, ha seguido su doctrina, que se haya estraviado: cuando los que se han separado de ella se han visto espuestos á grandes peligros: ella en fin, segun el testimonio de otro Papa, contiene tantos milagros como artículos. Los Jesuitas misioneros en la China no creyeron podian hacer mejor servicio á aquel reino, que traducirla en la lengua del pais.

(*) ¿Quiénes son esos sábios? Los impíos de todas clases, los emuladores de los hereges, que quemando los libros de los teólogos en Wittemberg, los declararon irreconciliables enemigos suyos. *Timent ipsi canes*, decia exactamente Melchor Cano, á quien no se tachará de teologo indiscreto y supersticioso. Cuando en una causa se teme mucho al abogado de la parte contraria, y se quisiera á todo trance que el no tomase la defensa, señal fija de que es entre todos el mas temible.

los dogmas: que tal vez haya estendido demasiado las sutilezas sobre algunas verdades sencillas (*), y formado largos raciocinios sobre cosas no necesarias (**): permitamos todas esas

---

(*) El autor decia aqui: *Esparcido tal vez la obscuridad sobre algunas verdades sencillas.* Aunque esta espresion en sus labios la creamos inocente por constar de su catolicismo, sin embargo la malignidad de las sectas, que estan en acecho para coger la menor palabra, que cae de la boca de los católicos, y convertirla en daño de los fieles, nos ha hecho suprimirla, espresando únicamente el concepto. No hay tal obscuridad esparcida sobre las verdades de la Religion: lo contrario está condenado como *herético* en la proposicion 1.ª del falso Sínodo de Pistoya en estos términos: *Propositio, quæ asserit, postremis hisce sæculis sparsam esse generalem obscurationem super veritates gravioris momenti spectantes ad Religionem, et quæ sunt basis fidei, et moralis doctrinæ Jesu-Christi.* Hæretica: "La proposic. que »dice: que en estos últimos siglos se ha esparcido un »general obscurecimiento sobre las verdades de mas »grave momento, que pertenecen á la Religion, y »son la base de la fé y de la moral de Jesucristo. »*Herética.*" Nada perjudica cautelar á la juventud, en un tiempo en que tantos y por tantos medios la procuran pervertir.

(**) ¿Cuántas de éstas no ha tratado la filosofía? ¡Ah! el género humano se hubiera dado por feliz con que no hubiese pasado de estos defectos: no tendria que llorar hoy tantos desastres; pero derramó

suposiciones: ¿mas por eso merece ese insultante desprecio, que con tanta afectacion le prodigan los hijos del siglo? = Es falsísimo, palpablemente falso, que haya jamas contrariado, ni perjudicado al dogma (1): al contra-

---

á manos llenas los sofismas, los paralogismos sobre todo, y se dió á tratar no solo cuestiones inútiles, sino perjudiciales, cuya propagacion ha puesto al mundo á pique de perderse, y aun conmueve sus bases. ¡Ay de los Gobiernos, si se hacen sordos á la voz de la esperiencia!

(1) Un escritor, de quien ya hemos hablado otra vez, vendido á la faccion de Arnaldo y Quesnel, pretende que el Escolasticismo ha alterado el dogma de la Trinidad, el cual, segun él, consistia antiguamente en profesar *tres naturalezas* en Dios. *Alterat. du dogme theolog. par la philosoph. de Arist.* 1696. Discurrir de este modo es afectar la ignorancia mas grosera, porque es palpable que los teólogos han defendido constantemente contra los Socinianos y Sofistas la fé de Nicea. Esto es ademas proclamar la heregía, primero la de los *Tritheitas*, y despues la de los modernos Sectarios, que afirman que la verdadera fe ha faltado contra la promesa de Jesucristo, y que no se halla ya sino en algunas personas privilegiadas de los últimos siglos. Es, por último, enarbolar la bandera del Ateismo, porque estableciendo tres naturalezas en Dios se destruye su esencia. * A esto conduce por lo comun el desprecio de la teología escolástica: á decir disparates.

rio, es evidentemente cierto, que suministra grandes luces y conocimientos para la defensa de la fé; aunque se conceda, que á veces pudiera darles mayor claridad, y no hacérselos, digámoslo así, comprar tan caros (1).=Si las particularidades, ó pormenores, en que á veces un teólogo se vé obligado á entrar y discutir, no se resienten de la dignidad y magestad de la Religion, es porque siempre el edificio mas magnífico en su conjunto, tiene partes menos grandiosas, sin las cuales no subsistiria (*).=En fin. De que algun teólogo se ha

---

(1) Véanse en el nuevo *Diccionario* (de Feller) los artículos *Anselme*, *Duns*, *Hangens*, *Suarez*, y *Tomas de Aquino*.

(*) Para dar mayor claridad á todas estas espresiones del autor insertaremos otras de su Diccionario (art. *S. Thomas d'Aquin.*) que las esplica completamente. "Es necesario, dice, convenir en que »hoy se declama escesivamente contra las cuestio»nes puramente escolásticas, y entender, que discu»siones poco importantes por su objeto *directo* pue»den producir bellísimos efectos sobre los espíritus, »obligandolos, para apoyar sus aserciones, cualesquie»ra que sean, á estudiar la sagrada Escritura, los Concilios, los Padres, á egercitarse en las reglas de »una buena lógica, enseñarse á desembrollar los so»fismas, y á deducir con exactitud una consecuen»cia. Desde que se abandonaron las concertaciones

escedido en algo, siempre ha habido otros sabios y prudentes, que han reclamado contra él, y lo han rebatido é impugnado. Llegan ya muy tarde los filósofos para decirnos cosas nuevas sobre esta materia: Melchor Cano, Habert, Fleury, Petavio, Holstenio, Muratori, &c., habian prevenido hacia ya mucho tiempo sus críticas.

518. *P.* ¿No sería mejor y mas conveniente descargar á la Teología de ese aparato de silogismos, que le dan un aire contencioso, y un tono seco y erizado?

R. Las reglas lógicas y el uso del silo-

»escolásticas, se ha descuidado el estudio de la an»tigüedad eclesiástica, y aun el de la misma teolo»gía dogmática: el arte de discurrir bien se ha de»bilitado visiblemente, y las obras mas alabadas no »son mas que un conjunto de paralogismos y de »contradiciones, y en las cuales con todo el aparato, »ó sea mérito del estilo, y algunas veces tambien de la »erudicion, se echa menos el de un raciocinio justo. »Añadase tambien la ventaja de ocupar la actividad »del espíritu humano en meditaciones inocentes, y »apartar su vista inquieta de cosas en que los yerros »ó errores no pueden ser indiferentes. Cuando esta»ban en auge las cuestiones escolásticas, las gran»des verdades de la fe y de la moral, las máximas »constitutivas de los Gobiernos, de la sociedad civil »y eclesiastica, estaban á cubierto de la contradi-

gismo son necesarios en todas las ciencias; pero con mas especialidad en aquellas, donde el error se presenta con el artificio de la sutileza, y los efugios todos y recursos de los sofismas. Los que han trabajado en la conversion de los Socinianos, conocen particularísimamente esta necesidad: estos hereges no quieren dar oidos á instruccion alguna, sino cuando se está en estado de responder á todas sus cavilaciones, y contestar y desvanecer sus raciocinios capciosos: carácter peculiar de los antiguos y nuevos Arrianos (1). ¿Y cómo se haria esto sin estar bien penetrado de la Escolásti-

---

»cion: no se disputaba sobre estos grandes objetos; »no se ponian en duda sus atribuciones, porque la »inquietud natural de la razon se alimentaba con »especulaciones inocentes, en que no se comprome»tian ni la felicidad del hombre, ni las verdades »eternas; cuando hoy esta razon orgullosa estiende »por donde quiera sus miradas temerarias y des»tructoras, *semejante*, como dice Bayle, *á aquellos »polvos cáusticos que, despues de haber consumido las »carnes babosas de una llaga, corroen la carne viva, »carian los huesos, y penetran hasta las médulas.*"

(1) *Non inquirentes quid sacræ doceant paginæ, sed cujusmodi syllogismorum forma reperiatur..... quod si quis aliquem Scripturæ locum illis objiciat, examinant utrum connexum an disjunctum syllogismi genus ex eo confici possit.* Euseb. l. 5. Hist. Eccles. c. 28.

ca? = Definir y esplicar los términos, establecer principios, deducir de ellos las consecuencias, probar una proposicion, desatar las objeciones, es un método geométrico. Esto es lo que hace la Escolástica. Su proceder á la verdad es lento, pero seguro; demos que amortigue el fuego y calor de la imaginacion, pero previene sus estravíos: no acomoda á un genio ardiente y fogoso, pero satisface á un espíritu recto. Desde que los filósofos modernos han sacudido el yugo de este método escolástico, nada vemos que se haya ganado. En vez de discurrir, declaman, la lógica les incomoda, la metafísica les desagrada, la erudicion les abruma, un raciocinio preciso y fuerte les causa convulsiones: á todas horas propalan los progresos de la Geometría, y luego no gustan del método de los geómetras. Un filósofo cree habernos ilustrado cuando ha proferido algunas palabras relumbronas; no parece que tienen otro designio sino el de persuadir al lector, que tienen mucho talento.

519. *P.* ¿Pero no es un defecto en los teólogos meterse á decidir de todo, condenar cuanto no es conforme á sus opiniones, y hallar heregías y pecados, donde no hay siquiera apariencia de ello?

R. ¡Pluguiera á Dios que no los hubiera! Pero en fin, demos todo cuanto se quiera á nuestros adversarios. Este, si lo hay, sería defecto de algunos teólogos, pero no de la Teología; y seguramente si lo ha habido, se disminuyó diariamente. Desde que el P. Petavio entabló el verdadero método de tratar los dogmas, el estudio de los PP. y de los Concilios ha hecho rápidos progresos, y la luz se ha difundido con mas abundancia sobre todas las partes de la ciencia de la Religion. Los defectos, si aun subsisten (*), no prometen larga duracion. En Roma principalmente se encuentra en estos dias el verdadero gusto de la antigüedad: las opiniones no son mas que opiniones, y lo substancial de la Religion se conserva rigurosamente. La aplicacion al estudio de los PP., la prudente moderacion en el uso del escolasticismo, y una cautela sabia en aprobar ó condeñar, honran alli á las Escuelas teológicas.

520. *P.* ¿Y de dónde proceden la mayor parte de los defectos, que se proclaman de la Teología Escolástica?

(*) No los conocemos al ménos en los términos que los filósofos los pintan.

R. Los que los propalan, los atribuyen al siglo en que dicen principió, ó tuvo mayor ascendiente (*). ¿Se quiere por ventura que el espíritu del hombre mude de naturaleza en el momento mismo en que se aplica á las cosas de la Religion? Todas las ciencias decayeron en los tiempos de la ignorancia: ¿por qué pues se estraña que la Teología participase de la desventura comun? Léanse los filósofos de aquel tiempo; téngase la paciencia, si se puede, de leer sus disertaciones sobre *universales*, *predicamentos*, *formas*, *modos*, &c. y esta lectura hará olvidar á los teólogos, y convencerá á todo espíritu recto, que cualquiera de los defectos que se imputan, y contra que se clama en la Teología, le vinieron de la filosofía, que estendió sus leyes como lo hace tambien hoy, sobre materias que no le pertenecen (1)... Era entonces mo-

---

(*) Aunque por lo comun se data el método escolástico desde Pedro Lombardo, conocido con el nombre del *Maestro de las Sentencias*, siglos antes tenia la España los *Sentenciarios* de Tajon, Arzobispo de Zaragoza, que pueden verse en la *España Sagrada* del P. M. Florez.

(1) Muratori llamaba á esta especie de teología mixta una hija de la filosofía árabe, un laberinto

da, ó sea una especie de manía querer saberlo todo, disputar de todo, y no confesar que se ignoraba cosa alguna. Se profesaban todas las ciencias, se sostenian theses de *omni scibili*, como se sostendria hoy un problema de Geometría. Siguiendo el espíritu del siglo, los teólogos creyeron que debian tratar tambien de todo: escitaron cuestiones y suposiciones innumerables, y quisieron dar razon de todo estensa y circunstanciadamente:

---

abierto en la profundidad de una espinosa metafísica: *Labyrintus mille inutilibus implicatus quæstionibus, spinis metaphysicis horrendus, et philosophia gentili adumbratus.* Epist. parænetica ad Superiores Religiosorum, eorumque professores, et lectores, pro emendatione studiorum monasticorum. *Aug. Vindel.* 1765. * La Teología se vió obligada á usar de las sutilezas á fin de contrarrestar á los hereges, que usaban de ellas para combatir los dogmas de la Religion, y por consiguiente eran necesarias para desenredar sus sofismas. No se culpe á los teólogos sino á los hereges: abusando éstos de la filosofía, ¿qué estraño es que los teólogos la cristianizasen? La Teología les tomó y rompió las armas en las manos, y las volvió contra ellos, hasta hacerlos padecer una vergonzosa derrota. Cuando una nacion guerrera se vale de una nueva especie de armas, las que tienen que combatir con ella procuran surtirse de otras de la misma clase, y emplear la misma táctica, para resistir sus ataques y no verse vencidas. Sobre todo

mas luego reconocieron que no debia procederse asi, y se persuadieron que la Religion no era una ciencia en que se podia ni debia dar rienda suelta á la imaginacion y ejercer una actividad temeraria; que la Escritura, los PP. y Concilios nos habian instruido bastantemente, y que es efecto de una verdadera ciencia el contentarse con ignorar lo que Dios habia querido ocultarnos. *Altiora te ne quæsieris, sed quæ placita sunt Deo, cogita semper.* Eccli. 25 (1).

---

para apreciar en lo que se merecen las declamaciones del Filosofismo, y de los nuevos reformadores contra la Teología escolástica, ténganse presentes las proposiciones condenadas del Sínodo de Pistoya, y entre otras la 76 concebida en estos términos: "El desprecio con que insulta á la *Escolástica*, como »á la que ha abierto camino para inventar sistemas »nuevos, y discordes entre sí en órden á las ver»dades mas apreciables, y conducido por último al »probabilismo y al laxismo. = Por cuanto atribuye »á la Escolastica los vicios de los particulares, que »pudieron abusar de ella, ó han abusado. = *Falsa,* »*temeraria, injuriosa á los santisimos varones y doc*»*tores, que han cultivado la* Escolastica *con grande uti*»*lidad de la Religion catolica, y que favorece las in*»*jurias, que los hereges han dicho contra ella.*"

(1) Bayle y Leibnitz citan á este proposito estos hermosos versos de Scaligero:

521. *P.* ¿Pero de qué sirven esas disputas, que dividen las diferentes Escuelas, exasperan los ánimos, y al fin nada concluyen?

R. Al oir estas lastimeras voces de boca de los filósofos, tantas veces repetidas contra las disputas teológicas, se diria que ellos estan siempre acordes entre sí. Pero valga la verdad, ¿los Epicúreos, los Estóicos, los Cínicos, los Académicos, los Peripatéticos, Platónicos, los Eclécticos &c. no han disputado unos contra otros? ¿Reinaba acaso entre estas diferentes escuelas un concierto y una paz envidiable? Y en nuestros dias ¿se ve esta unanimidad deseada y perfecta (*)? ¡ah! ¿cuándo dos de nuestros filósofos han convenido en una sola cosa? (*véase el númer. 499 en la nota, y en la Biblioteca, t. 2. pág. 52*).=Las diferentes espli-

---

Ne curiosus quære causas omnium.
Quæcumque libris vis prophetarum indidit,
Afflata cœlo, plena veraci Deo.
Nec operta sacri supparo silentii
Irrumpere aude, sed prudenter præteri.
Nescire velle quæ magister optimus
Docere non vult, erudita inscitia est.

(*) Entre nuestros filósofos no hay concordia ni union, sino para destruir. En tratandose de edificar, al punto se dividen.

caciones que han dado los teólogos de algunos dogmas, tienen su utilidad; porque asi se han multiplicado las respuestas á las objeciones de los infieles, y lo que no satisface á uno, satisface á otro. = El caracter de estas disputas entre los teólogos sabios es: 1.° no comprender jamás en ellas las materias decididas, sobre las cuales han dado ya su juicio la Escritura ó la Iglesia *(v. n. 214)*; y mientras que los filósofos en nada convienen, ni aun en la existencia de Dios, como lo hemos demostrado mas de una vez, los teólogos estan concordes en todo lo que pertenece á la Religion; y asi siempre entre ellos se ve *in necessariis unitas*: 2.° usar de una libertad racional é ilustrada en las cosas que son verdaderamente dudosas, no afectar jamás singularidad, ni audacia, y dar como incierto lo que verdaderamente lo es: *in dubiis libertas*: 3.° conservar entre sí inviolablemente la caridad, y no exacerbar los ánimos por motivo de una pura opinion: *in omnibus charitas.* Si algun particular ha olvidado alguna vez estas reglas, no es defecto de la escuela, ni ésta tiene porque tomar su defensa, ni formar su apología; nosotros con ella le abandonamos á la cólera de los filósofos.

§. 2.

522. *P*. Y los *Casuistas* ¿no han escandalizado á los fieles con el pormenor inmenso de todos los pecados posibles? ¿No hubiera sido mejor y mas á propósito reducir la naturaleza del pecado á lo que únicamente daña á la sociedad?

R. Es necesario que los hombres sepan cuáles son sus obligaciones y deberes, y cuáles las cosas que deben evitar (*). Todas las naciones y todas las religiones han tenido su especie de Casuistas. Puffendorf en su *tratado del hombre y del ciudadano*, puede mirarse como el Casuista de los protestantes. Los *penitenciales* antiguos eran especie de Casuistas. Si algunos teólogos se han estendido sobre la enormidad de algunos delitos poco comunes ó conocidos; si en vez de decir humilde y prudentemente con el Profeta: *Delicta quis intelligit*, han sido precipi-

(*) ¿Quién hasta ahora ha culpado á un médico de que dé á conocer y trate de todas las enfermedades, para aplicarles los remedios? No está el mal en los Casuistas, sino en los Pecadores, que los obligan á tratar tales materias.

tados en determinar la especie y enormidad de las prevaricaciones humanas; si unos por una mal entendida indulgencia han parecido ensanchar y allanar el camino estrecho y penoso de la salvacion (1) eterna; si otros con decisiones, que inducen á desesperacion, han parecido hacerlo impracticable, desaprobamos la temeridad de unos y de otros, y no tenemos en este punto otras reglas que la sana razon guiada por la autoridad de las Es-

---

(1) Sin embargo está muy lejos de que las obras de los Casuistas laxos, aunque ciertamente reprensibles, hayan causado tanto daño como algunos zelantes han pretendido. Estos libros solo los leen los doctos ó timoratos; los disipados y libertinos no se cuidan de eso. "No he conocido un solo hombre de mala vida, dice un autor juicioso, que haya leido mucho los Casuistas, ni he conocido tampoco gran Casuista, ni gran lector de Casuistas, que haya sido hombre de mala vida." Un dia en que cierto reformador declamaba contra los Casuistas laxos á presencia de un Eclesiástico respetable, á quien preguntaba, qué autor deberia leer para moral: *Leed*, le dijo éste, *á Caramuel y á Escobar*, *pues me parece que son aun bastante rigoristas para vos.* * No se confunda el *laxismo* con la justa *benignidad.* Puede verse en el venerable Ligorio una Disertacion sobre los Casuistas, donde se presenta el punto á su verdadera luz.

crituras, de los Concilios, y de los sumos Pontífices. = Si hay pecados contra la sociedad, tambien los hay contra Dios, porque hay tambien deberes que cumplir con el Señor de todas las sociedades, y autor de todo cuanto existe. Si no hubiese en el mundo mas que un solo hombre, este hombre pecaria no dando á Dios el respeto que se le debe.... Mas: el que no es fiel á Dios, no lo es tampoco á los hombres: el que no reconoce deberes de Religion, es un enemigo de la sociedad, como hemos demostrado *(L. 1, c. 5, n. 154 y sig.)*. Todo cuanto los filósofos se permiten sobre esto, es absolutamente arbitrario, y lleno de falsos supuestos.

523. *P.* ¿Y hay algun abuso moderno que haya sucedido á los antiguos defectos de la Teología?

R. Lo hay, y muy grande, y mucho mas general y pernicioso. Este es esa libertad y familiaridad estrema con que todas las clases de eruditos superficiales se erigen en doctores de teología, y deciden sobre materias, que por lo comun ignoran, ó de las cuales, cuando mas, suelen tener noticia por estractos de algun Diario ó por un *Diccionario portatil*, ó algun folleto de un filósofo del dia. ¿Por qué no imitan la moderacion de los teólogos?

Estos no se introducen á decidir sobre Geometría, Física, Anatomía, Literatura &c.; ¿por qué pues se ha de inquietarlos en la cultura del campo, á que han consagrado sus talentos, (que ciertamente los tienen) y su ingenio (que tienen tambien)? ¿No es cosa bien estraña que siendo la Teología entre todas las ciencias la que exige mas conocimientos positivos, la que da menos lugar á verisimilitudes, y congeturas, donde la razon se halla mas contenida, se mire sin embargo hoy como un campo abierto y *comun* á todo el mundo: donde todos, médicos, filósofos, jurisconsultos, &c., hasta las mugeres, quieran tomar parte, disputar, argüir, censurar y decidir á su arbitrio (*)?

ARTÍCULO IV.

De el Celibato.

524. *P.* ¿Qué cosa es la mas generalmente aborrecida de los filósofos, y contra la cual han amontonado mas folletos, &c.?

(*) *Ne sutor ultra crepidam*, podríamos decir á muchos; y á las *Damas de la gracia*, que la muger apreciable de los Proverbios, *digiti ejus aprehenderunt fusum.*

R. El Celibato de los Sacerdotes y Regulares. Aunque este sea precisamente un consejo evangélico para los unos, y un sabio reglamento para los otros (1), los incrédulos creen sin duda que sus tiros contra el cristianismo deben reunirse todos sobre este particular. Nunca se vió cosa mas porfiadamente repetida: no hay libro filosófico, no hay

---

(1) No siendo, ni pudiendo ser, hereditario el Beneficio de un Sacerdote, ni á veces suficiente, sino con mucho trabajo, para sostener á una persona sola, ¿cómo podria él dejar con que vivir á sus hijos? = El cuidado de una numerosa familia, ¿no debilitaria el que debe prestar á sus ovejas? = Los elogios, que los Protestantes mas juiciosos y equitativos han hecho del Clero católico, son debidos á las ventajas del Celibato, que los exime de las distracciones é inquietudes terrenas, y deja campo mas libre á su caridad y zelo (*Robertson, Hist. de l'Amer. t.* 4, *p.* 155. *Hakluit, Hist. des navig.* 4, *p.* 466. *Surver, p.* 142, 192, *&c.*). = La decencia del santo ministerio está tambien perfectamente de acuerdo con el celibato. Hasta los gentiles así lo creyeron; y uno de ellos nos ha dejado esta importante leccion sobre la pureza de los sacrificios:

Vos quoque abesse procul jubeo: discedite ab aris,
Queis tulit obscurâ gaudia nocte Venus.
Casta placent superis, castâ cum mente venite,
Et puris manibus sumite fontis aquam.

Tibul. Eleg. 1. L. 2.

folleto del dia, en que no se hable del Celibato de los Regulares y de los Eclesiásticos.

525. *P.* ¿Qué consideraciones son las mas á propósito para curar de esta especie de fiebre á tantos enfermos filosóficos?

R. Las mas sencillas y mas íntimamente unidas con la esperiencia, y que se presentan á todos á primera vista. Debieran considerar lo 1.° que la Religion lejos de mandar á nadie el Celibato, al contrario prohibe que se empeñe ninguno en él sin una particular vocacion y una inclinacion decidida, la cual será siempre de los menos (1); y que sería una injusticia, y aun una inhumanidad, no permitir á una persona, que nota en sí esta inclinacion, la libertad de seguirla; pues que en ello lejos de ofender á la naturaleza, no hace mas que seguir la inclinacion á que se siente movido, y Dios le ha inspirado.

2.° La Iglesia exige, es verdad, el Celibato en sus ministros, pero á ninguno obliga á que lo sea, ni á que se consagre al ministerio; tan lejos de precisar, no permite abrazarlo á persona alguna, sino despues de

---

(1) *Non omnes capiunt verbum istud, sed quibus datum est..... qui potest capere capiat.* Math. 19.

varias y repetidas pruebas, y en una edad en que se está en estado de conocer lo que se hace, y comprender todas las consecuencias de esta resolucion (*). Si esta obligacion fuese tan gravosa y dura, los que la han tomado sobre sí serian los que se quejasen de su yugo; pero al contrario, vemos que estos testifican hallan en ella su dicha y felicidad (**).

(*) Para tomar el estado del matrimonio, que lleva consigo tantas y tales obligaciones, la educacion de la familia, &c. y en el cual el hombre se emancipa de sus padres, y queda árbitro y dueño de sí mismo, sin superior á quien domésticamente obedezca, son bastantes doce y catorce años; ¡y para abrazar el de Religioso, ó el Clericato, aun son pocos los diez y seis, y veinte y uno! ¡y cabalmente pasando en éstos bajo la inspeccion y direccion de personas prudentes, que velen sobre su conducta, y lo dirijan y lleven como por la mano á la virtud! *Mendaces filii hominum in stateris.*

(**) Los filósofos franceses no habian cesado de proclamar que apenas se abriesen las puertas de los conventos de Religiosas, cuando las *víctimas encerradas* en ellos correrian desaladas á la libertad, al matrimonio, á la vida mundana. Las franquearon, ¿y qué vieron? Su oprobio y humillacion. Vieron por sus propios ojos el desprecio del mundo, de las pompas y de los atractivos en que se les convidaba. Vieron conventos enteros arrostrar los ma-

3.° En fin, si una ley tan sabia está sujeta á inconvenientes, estos no vienen de la ley, sino del abuso, que hacen de ella las gentes del siglo. Por lo que hace al número de ministros necesarios, los superiores ecle-

---

res, las penalidades todas de un destierro, antes que manchar su alma ni faltar á sus votos. Vieronlas en los tribunales revolucionarios confundir á los jueces con sus santas respuestas dignas de compararse á los interrogatorios de los primeros cristianos. Vieron conducir al cadalso á la superiora de un convento con todas sus hijas, las cuales en la fatal carreta que las conducia, iban cantando la Letanía de la Virgen; sin que este hermoso cántico cesase hasta el momento en que el instrumento de muerte acabó con la última. A medida que el verdugo las iba sacando, el canto se debilitaba gradualmente, hasta que en fin no se oyó mas que la voz de la superiora, y bien pronto ya nada se oyó. Por la primera vez aquel bárbaro populacho se vió conmovido, y se retiró silencioso, y con apariencia de algun remordimiento. De todo pudieron librarse con renunciar á sus votos; pero prefirieron seguir al Cordero por donde quiera va. Abiertas las tuvieron tambien entre nosotros por los filantropos revolucionarios; y en tanto número, y despues de tantos amaños, ¿cuántos egemplos cuentan de desercion? ¿No es feliz una nacion, en que estos espíritus angelicales habiten en medio de ella? Véase *L'Eglise Romaine defendue contre les attaques du Protestantisme, de Cárlos Butler* pág. 203.

siásticos son los que conocen mejor y pueden conocer las necesidades de los fieles (*).

4.° El pretendido peligro de que se disminuya la poblacion es imaginario: es falso tambien que atendidas y equilibradas todas las circunstancias, los paises protestantes estén mas poblados que los católicos (1): el número de hombres es mucho mayor hoy que lo era en tiempo de los Romanos bajo las leyes del Paganismo, cuyos sacerdotes no profesaban el celibato: proposicion que anteriormente (n. 469) hemos demostrado, y basta para cerrar la boca á tantas quejas imprudentes sobre este punto. Es un absurdo,

---

(*) El espíritu del siglo no dejará que se multipliquen mucho. Cuando á una clase se quitan los estímulos de honor, distincion, &c. y solo se le dejan las privaciones, no es el mayor número el que la sigue. Véanse sobre esto oportunísimas reflexiones en la *Coleccion Eclesiástica*, t. 6, Esposicion del señor Inguanzo.

(1) Al contrario la poblacion se ha disminuido notablemente entre ellos despues de la proscripcion del *Celibato religioso.* Dos siglos há que la Suecia, por egemplo, tenia tres veces mas gente de la que tiene en el dia, pues no se le suponen mas que dos millones de habitantes. Véase sobre la Inglaterra *les Lettres d'Atticus* recientemente publicadas.

por no decir una insensatez, llenarse la boca diciendo, que si *todos abrazasen el celibato, el mundo se acabaria*: no hay que temer que el mundo se acabe por este medio, no: semejante hipótesis es una suposicion quimérica, pues á nadie se oculta, y menos á los que lo vociferan, que la mayor parte de los hombres no abrazará este estado. Mas puesto en razon en verdad sería preguntar: ¿en qué vendria á parar el mundo, si todos los hombres abrazasen una sola y única profesion; como por egemplo, ¿si todos se hiciesen soldados, marinos, médicos, abogados, comerciantes, &c.?

5.° Es una ridiculez pretender se perjudica á la poblacion general por lo mismo que facilita el cómodo establecimiento y subsistencia de muchas familias, que puedan legítimamente vacar á ella, y promoverla (*);

(*) Esto es lo que hace el Celibato religioso. La poblacion útil es constante que está en proporcion de la decente subsistencia en los matrimonios; y es claro que los Religiosos, dejando al retirarse al claustro y estado de celibes, á sus hermanos, los bienes que debian pertenecerles, y que repartidos entre todos no bastarian muchas veces para subsistir cómodamente ninguno, les proporcionan á aquellos medios de subsistencia y de establecimiento mas

suprimiendo, digámoslo así, una generacion para facilitar mas ventajosamente otras; levantando, si nos es lícito esplicar de este modo, la cuna de estas sobre el sepulcro de aquella: en una palabra, buscar el principio de la despoblacion en unos hombres piadosos, que retirándose á vivir estrechamente, dan á los otros medios de aumentar y perpetuar con mayor comodidad sus familias.

6.° Cuanto mas inocente, útil y laudable es el Celibato eclesiástico y religioso, tanto mas pernicioso y digno de la atencion de un buen Gobierno es el Celibato voluptuoso y disoluto. La mayor parte de los que declaman y vituperan el primero, son culpables del segundo; se figuran que no se puede ser castos sin enlazarse en matrimonio (*), y no estándolo ellos, sin advertirlo se infaman á sí mismos.

útil y ventajoso. Es decir, que consagrándose ellos meritoriamente á Dios, ademas de los bienes espirituales, que traen al mundo, temporalmente tambien ponen á sus hermanos, hermanas y parientes en disposicion de que legítimamente la aumenten.

(*) El eclesiástico conoce que esto es un don de Dios, y que ninguno puede ser continente si el Señor no se lo concede; pero que el mismo Señor quiere que se quiten las ocasiones. El retiro, la ora-

7.º El Celibato de los Sacerdotes honra á la Religion, y conserva la dignidad del culto divino: el respeto de la Religion contiene la depravacion de las costumbres, verdadero abismo, donde se sumen diariamente innumerables generaciones.

8.º Antes de declamar contra el celibato religioso, se hubiera debido alzar la voz contra esos matrimonios prematuros, ó demasiado precipitados, ó demasiadamente tardíos; contra esos otros matrimonios de algunos meses, ó acaso dias (*); contra ese lujo es-

---

cion, el trato con personas de virtud, el estudio, la ocupacion continua, la parsimonia y frugalidad en la comida, el trage mismo, y sobre todo, la humildad, son otros tantos medios, que tiene á la mano por su estado, y se lo hacen fácil y amable, con la gracia de Dios. El Célibe mundano al contrario, por lo comun ocioso, sin frecuencia ninguna de Sacramentos, empapado en la lectura de comedias y novelas, donde no hay cláusula que no fomente la voluptuosidad, el teatro, despertador de todas las pasiones sensuales, la familiaridad con personas de otro sexo, la destemplanza en comer y beber, y el lujo, son otros tantos asilos donde se anida la lujuria. Con estas ocasiones sería un milagro conservarse castos; mas ellos sin notar la diversidad de circunstancias, juzgan por sí mismos á los demas.

(*) El autor hablaba con respecto á los paises donde escribia.

cesivo y devastador, que tiene en un celibato forzoso á un sin número de criados y lacayos, que lleva consigo la imposibilidad de mantener, y de proveer á la colocacion de una familia numerosa; y que quitando á los acreedores la facultad de sostener su vida, les quita al mismo tiempo el poder de comunicarla á otros.

9.° Por último, es fuera de toda razon tomar un interes tan vivo por el aumento de una poblacion, que es á veces superior á las producciones del pais, en los cuales la menor carestía ocasiona una desolacion total; lo es quererse ocultar, que esas transmigraciones contínuas, que privan al Estado de escelentes vasallos, son efectos naturales de una poblacion escesiva, &c... ¿Qué sería de la Francia, si los arenales incultos y eriales de Burdeos, del Berry, y de la Bretaña estuviesen tan poblados como las cercanías de París? Se comerian unos á otros, ó ahogarian al nacer sus hijos para substraerlos á una muerte lenta y cruel (1). Lo que el hombre necesita y le

---

(1) La poblacion no debe arreglarse únicamente por el número de personas, que el pais puede mantener en un año de cosecha abundante; es necesario asegurarse tambien si podrá sostener el mis-

importa mas, lo esencial para él es una vida feliz, y si su multiplicacion pone obstáculos á su dicha y bien estar, conviene restringirla. El desórden, el desarreglo de las costumbres, la inundacion general de los vicios son casi siempre consecuencias de una multitud escesiva.

526. *P.* ¿Pero el Celibato no es un estado contrario á la conservacion, y á la buena complexion ó temperamento del hombre?

R. Si se hubiera de dar crédito á algunos físicos modernos, especialmente á cierto compilador plagiario é indigesto *(Dict. hist. natur.)*, nos veríamos tentados á creerlo así; pero los verdaderos físicos saben bien lo que sobre esto se debe pensar. El famo-

---

mo número en los años de escasez; es necesario igualmente ver, si el pais produce bastante leña y carbon para el consumo de pobres y ricos en los inviernos ásperos, largos y rígidos. La humanidad debe calcular todo esto; pero el aturdimiento filosófico no sueña mas que en multiplicar los hombres, y no se cuida de conservarlos. Un escritor moderno (el Abate Jerusalen) nos dice seriamente, que la guerra está destinada por la Providencia para consumir la parte superflua del genero humano: es muy natural que se reserve tambien algo con que alimentar á la hambre y a la miseria.

so médico inglés Brown observa (*Erreurs popul. t. 1, p. 282*): que los célibes viven generalmente mas que los casados. Sabemos tambien que antiguamente los atletas se abstenian de las mugeres con obgeto de conservar la fuerza y vigor de su complexion. Si el Celibato puede (que no sabemos) perjudicar á ciertos temperamentos, que no estan destinados á él por aquel que distribuye las vocaciones de los hombres (*), es ventajosísimo y utilísimo á otros, que ignoran esa no sé que necesidad física, imaginada en estos últimos tiempos por hombres, que confunden la corrupcion con la naturaleza (1).

(*) De estos escribe el Apóstol, si *non se continent, nubant; melius est nubere quam uri*: pero no hay uno que, con la gracia de Dios, no pueda meritoriamente consagrarse en toda pureza, y vivir en ella.

(1) Fuera del caso de un temperamento escesivamente procaz, al cual por lo tanto la Providencia no llama al Celibato, *esta necesidad* (dice J. J. Rousseau en su *Nueva Heloisa*) *es quimérica, y conocida únicamente de las gentes de mal vivir. Todas esas pretendidas necesidades no tienen su orígen en la naturaleza, sino en la voluntaria depravacion de los sentidos.* En efecto la necesidad verdadera es rarísima: la corrupcion es una necesidad facticia y terrenal: la impotencia misma es ardiente en los eu-

Leoniceno, uno de los mejores médicos de Italia, atribuia á la continencia la perfecta salud, que habia conservado hasta la edad de noventa y seis años. El viejo Hasech (1) decia lo mismo. Parece muy justo dejar á cada uno gozar de su misma esperiencia (2).

---

nucos del serrallo. Si fuese permitido hacer una reflexion apropiada al genio de un siglo, que en todas las cosas parece nos quiere asemejar y colocar en el órden de los brutos, yo haria la de que hay muchos animales domésticos, los cuales estan privados de este placer momentáneo por toda su vida, sin que esto dañe á su temperamento, ni al servicio que prestan. Antes al contrario suelen ser, especialmente los caballos, mas mansos y manejables. ¿Y quién negará que *la Venus física*, para servirme de las espresiones de Maupertuis, no es la misma en la parte corpórea del hombre y de los animales, principalmente de ese animal vivo y fogoso que toma parte en sus trabajos y combates?

(1) Cura de la diócesis de Lieja, muerto de edad de 125 años. El 1770 se veia aun su retrato en la biblioteca de los Jesuitas de Amberes.

(2) *Unusquisque proprium donum habet ex Deo, alius quidem sic, alius verò sic..... Unicuique sicut divisit Dominus, unumquemque sicut vocavit Deus, ita ambulet, et sicut in omnibus Ecclesiis doceo.* 1. Cor. 7.= Lo que con toda evidencia prueba la falsedad de lo que algunos malos físicos nos han querido vender sobre el Celibato en general, es la grande multitud de personas virtuosas de ambos sexos, que sin la-

527. *P.* ¿Y cuál puede ser el fin de tantas sátiras é invectivas, como los filósofos esparcen y publican hace algun tiempo sobre los pretendidos malos efectos del Celibato?

R. Cuanto mas lo reflexiono, mas me convenzo de que no puede ser otro el motivo, que justificar, por una soñada *necesidad*, su abominable vida, el desenfrenado libertinage de costumbres, que estiende hoy el desórden á todos los estados; esa lascivia vaga y destructora de sí mismos, de las miserables víctimas que son su objeto, ó el fruto; de legitimar en algun modo la existencia de *esa multitud de niños espósitos* (*), *abandonados*, como se espresa el Diccionario Enciclopédico, *por una filosofía toda brutal*: de ultrajar, en fin, y *blasfemar*, como dice el Príncipe de los Apóstoles, *la*

zo ni obligacion á empeño alguno, ni religioso ni civil viven en una continencia absoluta; las cuales ciertamente no tendrian la locura de arruinar su cuerpo y perder su alma por perseverar en un estado, en él cual se hallan por inclinacion, y que les deberia ser justamente odioso, si esperimentasen los funestos efectos, que las imaginaciones lascivas les atribuyen.

(*) Véase en el t. 2 de la *Biblioteca*, pág. 259, en la nota.

virtud de aquellos, que con asombro de los libertinos, no quieren degradarse por la misma confusion de lujuria (1), en que ellos estan encenagados.

528. *P.* Sean en horabuena verdaderos los efectos del Celibato sobre la complexion corporal; ¿qué debemos pensar de su influencia sobre el espíritu, y cualidades del alma?

R. Sin derogar en nada al respetable y santo estado del matrimonio, que siempre formará el gran cuerpo de la sociedad, su base y su conservacion, se puede con toda seguridad afirmar, que los célibes por religion ó virtud, tienen en el órden político un lugar, que debe ser sumamente apreciado por los amantes del bien público y de la gloria nacional. Es una esperiencia muy conocida, que los hombres, que no viven en una intimidad familiar con las mugeres, conservan un carácter mas varonil, mas vigoroso, mas capaz de grandes sacrificios, y de grandes empresas. Puede decirse, generalmente hablando, que su espíritu es mas activo, sus ideas mas enérgicas y valientes, sus estudios y meditaciones mas

---

(1) *Admirantur, non concurrentibus vobis in eamdem luxuriæ confusionem, blasphemantes.* 1. Petr. 4.

continuados y mas profundos. Se ha observado ademas, que la mayor parte de los monumentos de piedad y de beneficencia establecidos por la generosidad de particulares, se deben á los célibes. No estando absortas sus inclinaciones y cuidados por los objetos de familia, naturalmente se dirigen hácia el bien general (1). En la misma clase se hallan igual-

(1) Una esperiencia muy frecuente y facil de repetir, conduce naturalmente á esta reflexion sobre el Celibato. Un filósofo asegura que los casados son poco á propósito para la educacion de los niños, porque *la paternidad*, dice, *absorve todo el afecto y zelo en favor de sus propios hijos, y no deja mas que indiferencia para los de los otros.* Esta juiciosa reflexion comprende asi la educacion é instruccion cristiana como la civil, á los Sacerdotes y á los Maestros ó Ayos seculares. En efecto, ¿qué es un Ministro de la Religion, sino un instituidor en moral, en sabiduría, en Religion; que debe mirar á sus ovejas como hijos suyos, á los cuales debe instruir, cultivar, formar, reengendrar, segun la espresion del Apostol, hasta que espresen en sus personas las virtudes y la santidad de Jesucristo? (*Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur in vobis Christus.* Galat. 4). Para desempeñar bien este ministerio se necesita un espíritu de paternidad universal, igualmente activo y tierno para con todos, y que no esté combatido por las aficiones y preferencias de una paternidad privada.

mente las acciones de mas valor, el desprecio de la vida, y aquellos sentimientos sublimes, por los cuales el hombre sensible parece elevarse sobre la humanidad. Á los célibes principalmente se deben tambien las obras maestras del ingenio, y los inventos en las ciencias; y en fin, en todo parecen mas capaces de escribir, obrar, y llevar hasta el fin cosas grandes (1). Nueva prueba de que la perfeccion evangélica se combina y concilia completamente con la dignidad y escelencia de la naturaleza humana.

---

(1) Los Gentiles han dado testimonio y rendido homenage á la verdad incontestable de estas observaciones, y lo han espresado con todas las gracias de la poesía. Los filósofos antiguos y modernos tambien lo han reconocido asi:

Felices animas, quibus hæc cognoscere primis,
Inque domos superas scandere cura fuit!
Credibile est illos pariter vitiisque, locisque
Altius humanis exeruisse caput.
Non Venus, et Vinum sublimia pectora fregit.
Ovid. Fast. l. 1.

Vita conjugalis altos et generosos spiritus frangit, à magnis cogitationibus ad humillimas trahit. Senec.= "La felicidad de los sentidos es pasagera; el estado „habitual del corazon sufre siempre." J. J. Rousseau, *Emile.*

ARTÍCULO VIII.

De las Supersticiones y Abusos.

§. 1.

529. *P.* ¿Qué debemos pensar de tantas declamaciones de nuestros incansables enemigos contra las *Supersticiones* y los *Abusos*?

R. Cualquiera que tenga un mediano conocimiento de la Religion Católica, y del espíritu de la Iglesía, no atribuirá ciertamente á esta sagrada esposa de Jesucristo los abusos, supersticiones, el fanatísmo, la piedad ó devocion ridícula y pueríl, que pueda hallarse en alguno de sus hijos. En el mejor terreno, y entre las mejores semillas se halla muchas veces la cizaña, y avena loca, que desagradan al dueño del campo (1).

Interque nitentia culta
Infelix lolium, et steriles dominantur avenæ.

I. Georg.

Y entre una infinidad de útiles cañas
Pululan las avenas y cizañas.

---

(1) *Domine, nonne bonum semen seminasti in agro tuo? ¿Unde ergo habet zizania? Et ait illis: inimicus homo hoc fecit.* Math. 13.

San Pablo nos previene, que algunos hombres inconsiderados cargarán el sólido edificio de la Religion con toda especie de materias inútiles, y poco convenientes á la belleza de su estructura; pero nos advierte al mismo tiempo que la Religion no aprueba este proceder, y que serán castigados por su temeridad, ó por su culpable ignorancia (1). ¿El cristiano debe acaso hacer depender su Religion de los hombres, y de los varios grados de su devocion? Se apoya en la autoridad de la Iglesia, que no puede engañarle, y ya sea que los abusos se multipliquen, ó cesen en un todo, su fervor no se muda. Dice con un poeta no menos juicioso que sencillo:

Á este Dios reconozcamos
No obstante tan mal servido;
Pues que aunque bajos reptiles
Infesten mi domicilio,
El propio arquitecto existe:
Y quien niegue su dominio,
Bajo la capa de un sabio
Es un necio sin principios.

---

(1) *Si quis autem superædificat super fundamentum hoc.... lignum, fœnum, stipulam.... detrimentum patietur.* 1. Cor. 3. = Sobre esta materia puede leerse el tratado de Muratori: *De moderamine ingenio-*

530. *P.* ¿Pues no dijo un hombre piadoso é ilustrado, que la Supersticion hacia mas daño á la Religion, que la Incredulidad misma?

R. No ha podido decir cosa mas cierta, ni tampoco mas propia para hacernos comprender que la Religion, lejos de ser responsable de las ilusiones de los supersticiosos (*), encuentra en estos hombres sus mas crueles enemigos. En este mismo sentido es en el que preferia san Bernardo los hereges manifiestos á los cristianos disimulados (1); y san Cipriano temia particularmente la guerra que se hacia á la Religion en el seno de la Religion misma (2). Hemos demostrado

---

rum in religionis negotio, * aunque en algunas cosas con alguna cautela. Entre nosotros estaba suspendida su lectura.

(*) Entendemos los verdaderos supersticiosos, y no segun el lenguage del filosofismo, que da impiamente el dictado de *supersticiosos* á los mejores fieles, y el de *supersticion* á la misma Religion santa.

(1) *Plus nocet falsus catholicus, quam si verus appareret hæreticus.* Bern.

(2) *Intra Ecclesiæ septa contra Ecclesiam pugnat.* Cypr. * ¿Qué diria el Santo hoy en que tantos dolosos enemigos abusan de su autoridad para oponerse á las decisiones de la Iglesia, y contrariar su doctrina? ¿Obstinándose en llamarse hijos de ella, aunque esta madre los desaprueba?

ya (n. 136), que el Ateismo, mirado con respecto á la sociedad, es un azote muchísimo mas terrible que la Supersticion y el Fanatismo; pero relativamente á la Religion, el Ateismo es menos formidable que la Supersticion. Aquél, por la misma guerra, que tiene abiertamente declarada á todas las virtudes, no puede menos de reunirnos y reconcentrarnos mas y mas á la Religion, y hacernos sentir su necesidad y utilidad: aquella, oculta bajo el velo y apariencia de Religion, atrae el ódio, que ella merece, sobre este objeto respetable, y es á veces confundida con la Religion por la ignorancia y la malignidad. Estado doloroso y violento, en el cual la Religion gime, y padece una especie de suplicio semejante al tormento inventado por un antiguo tirano, que hacia atar á un cadáver ya podrido las víctimas de su furor, introduciendo de este modo junto con el horror, el contagio y la muerte mas dolorosa en unos cuerpos llenos de vida y de salud (1).

---

(1) *Mortua quin etiam jungebat corpora vivis*
Componens manibusque manus, atque oribus ora,
Tormenti genus et sanie taboque fluentes
Complexu in misero longa sic morte necabat.
Virg. Æneid. vers. 485.

§. 2.

531. *P.* ¿Pero no es preciso convenir que se han propasado los justos términos en el culto de las *Imágenes*, especialmente en las que se tienen por *milagrosas* : que se han invocado Santos imaginarios; que se ha aparentado confundir el culto de Dios con el de sus Siervos; que se han mirado con un respeto religioso las *Leyendas* contrarias no menos á la sana razon, que á la verdad de la Historia; en fin, que se han publicado mil pretendidas Revelaciones contradictorias unas á otras, y se han vendido como si hubieran sido verdaderamente hechas por el mismo Dios?

R. ┼ * No : pensar asi es acreditar tanta confusion de ideas como odio y aversion á las cosas de la Iglesia. Las Imágenes son oportunísimas para escitar la devocion de los fieles, y efectivamente la escitan, la reaniman, fomentan, nutren, conservan: su vista recuerda las acciones de los Santos, la memoria de los misterios, y son un medio de instruccion inteligible aun á los mas sencillos é ignorantes; hablan á los ojos y al corazon, y á veces con una accion tan penetrante, que

mueven mas que el discurso mas elocuente (*). Contribuyen ademas al ornato y magnificencia de las Iglesias, especie de culto á Dios,

---

(*) Si alguno es capaz de dudar de los buenos efectos de las sagradas Imágenes, recuerde la funesta influencia, que las pinturas contrarias al pudor egercieron sobre su imaginacion, y cuantas veces fue humillado por las impresiones que habia recibido de ellas; y eso mismo le dará una idea de la importancia y utilidad de la representacion de los misterios sublimes de la piedad, y cuanto conviene fijar en ellos de tiempo en tiempo los ojos, estas ventanas del alma, por las cuales entran los buenos y los malos pensamientos. ¡Con qué prontitud las Imágenes de los Santos, un solo signo de Cruz, el emblema sagrado del Salvador del mundo, su sagrado Corazon, descubren á los espíritus menos ilustrados, igualmente que á los genios mas profundos, todas las verdades, todas las esperanzas, y todas sus obligaciones! ¡Qué lenguage mas patético! En efecto, al aspecto del símbolo augusto de la Cruz, sobre la cual espiró por nosotros el Hijo de Dios, nuestros pensamientos se recogen, un profundo sentimiento de humildad, de gratitud y de amor nos hace detestar nuestras culpas; y con poco que fijemos la atencion, y entremos en nosotros mismos, nos ocupamos en aquel único necesario, que nunca deberíamos olvidar. "La vista solo de aquel »objeto augusto y tierno, dice un Protestante con»vertido, que ningun otro culto sino el católico »ofrece; de aquella, á quien *todos los siglos llama-*

por el respeto que dicen al mayor decoro de su casa. = Su uso está establecido y autorizado en la Iglesia desde la antigüedad (*) mas re-

---

»*rán bienaventurada*, colocada cerca de Dios para ro»gar por los pecadores, y por todos; de MARIA, »de esa Vírgen, modelo de todas las madres, pro»digio de humildad, de gracias y de amor, con su »Hijo en los brazos, basta para arrebatar todas las »almas tiernas y sensibles." *Mr. Joux de la Chapelle, Cart.* 7.ª Véase la nota de la pág. 159.

(*) En efecto, Eusebio refiere haber visto por sí mismo la estatua del Salvador erigida por la Sirofenisa, á quien el Señor curó del flujo de sangre, que la representaba en la aptitud de tocar la orla de su vestido; y es bien sabido como castigó el cielo la impiedad de Juliano apóstata, en quitarla de la vista y veneracion de los fieles, substituyendo una suya, la cual en el momento fue herida por un rayo; y Sozomeno cuenta la ansiosa solicitud con que los fieles recogieron los pedazos de la primera y los colocaron devotamente en una Iglesia, los cuales se conservaban hasta sus dias. El mismo Eusebio (*lib.* 7. *c.* 18. *lib.* 5. *c.* 21.) habla de otras imágenes de Jesucristo y de los Apóstoles san Pedro y san Pablo, tambien vistas por él. Aun antes, Tertuliano nos da á conocer la costumbre de su tiempo de representar en los cálices á Jesucristo bajo la figura del Buen Pastor. (*De pudicitia c.* 10). San Basilio el Grande espresamente afirma, "que invo»caba á los Apóstoles, á los Profetas y á los Már»tires, para que pidiesen á Dios por él; y que *hon-*

mota, y aunque ha sido vario segun los tiempos, jamás en ella ha pasado los límites debidos †(*).=Las *Imágenes milagrosas* no se

---

»*raba y reverenciaba sus Imágenes*, porque asi esta»ba mandado por la *tradicion*, que *habian dejado los* »*Apóstoles*, y se *practicaba en todas las Iglesias.*"=

(*) Debe distinguirse cuidadosamente en el *Culto* de las santas Imágenes *el dogma de su veneracion*, siempre creido en la Iglesia, y el *Uso y práctica* de este dogma en la esposicion pública de ellas. Es de fé, y la Iglesia nunca ha dudado de ello, que es *lícito*, *útil y piadoso* venerar las santas Imágenes, dogma transmitido por una tradicion continua desde el tiempo de los Apóstoles hasta nosotros; sancionado en el concilio II. de Nicea, general VII. contra los Iconoclastas; renovado en el de Trento contra los Protestantes, y mandado confesar de viva voz en la *Profesion de fé* prescripta por el Papa Pio IV á todos los Eclesiásticos, que hayan de recibir alguna institucion canónica; y pecaria por consiguiente contra la fé quien dudase de que esta veneracion les era debida. Mas su *Uso* ha sido vario, atendidas las circunstancias de los tiempos: por egemplo, el de las persecuciones, en las cuales no convenia tenerlas fijas y pintadas en las paredes, por no esponerlas á las profanaciones de los Gentiles, &c. y en este sentido, y segun esta prudente economía es como se debe entender la autoridad de Petavio, que el autor cita, de que son *adiaphoras*; mas no en manera alguna en cuanto á la creencia del dogma, que es, y será siempre fijo, uno é inmutable. =

diferencian de las otras, sino porque Dios se complace en distinguir con favores particulares los honores que se les tributan, ó sea para recompensar la devocion y piedad de los que han adornado con ellas las Iglesias, ó para fomentar la piedad de los pueblos donde estan depositadas, ó para desengañar á los hereges de las falsas ideas, que se forjan arbitrariamente de este culto, ó por otras razones conocidas á su benéfica providencia (*).=Hoy

---

La autoridad de Petavio dice así. *Sed illud ante omnia constituendum imagenes ex eorum per se genere esse quæ adiaphora nominantur; hoc est, quæ substantiam ipsam religionis* (en cuanto al uso) *non attinent, sed in potestate sunt Ecclesiæ, ut ea vel adhibeat, vel ableget pro eo atque satius esse decreverit. Cujusmodi positivi vulgo juris esse dicuntur.* Petavius, l. 15. de incarn. c. 13. n. 1.

(*) Entre otras puede ser una la de que habiendo sido conculcadas y atropelladas por los Hereges, Judios é Infieles, quiere el Señor que se resarzan aquellas injurias, desagraviando á los originales, por medio de la mayor veneracion, con que á causa de aquellos prodigios acuden los cristianos á honrar sus Imágenes.=San Agustin afirma espresamente en una de sus cartas (78. *Alias* 137. *Populo Hipponensi*), como "cosa innegable y acre»ditada por la esperiencia de todos los dias, que »Dios hace milagros en el sepulcro de un Santo, »que no hace en el de otro; y fundado en esto, di-

en dia no se halla un hombre tan estúpido, que crea hallar en estas imágenes alguna virtud ó influencia celestial (*). Si se hubiesen

---

»ce el mismo, que envió á Nola al sepulcro de san »Felix, para averiguar un hecho disputado entre los »Eclesiásticos de su clero." Si hoy lo hubiera hecho algun Obispo, por todas partes habria llovido la filosofía sobre él los dictados de *fanático y supersticioso.* Nuestra despreocupacion no llega á aplicarlos á un S. Agustin. Para saber en este punto á qué nos debemos atener, oigamos á la Iglesia, que por boca de Pio VI. en la Bula *Auctorem fidei*, nos dice: prop. 70. "La doctrina y mandato (*del Sínodo »de Pistova*), que generalmente reprueba todo *cul»to especial*, que acostumbran los fieles á dar con »particularidad á *alguna Imágen*, y recurrir á ella »mas que á otra." = *Temeraria, perniciosa, injuriosa á la piadosa costumbre frecuentada en la Iglesia, como tambien á aquel órden de la providencia, por el cual Dios, que reparte segun su voluntad los dones, que le quiere dar á cada uno, no quiso se obrasen esos prodigios en todos los lugares consagrados á la veneracion de los Santos.* = "La doctrina (*prop.* 72.) »que quiere se destierre como abuso la costum»bre de guardar cubiertas con velos ciertas *Imágenes.*" = "Temeraria, contraria á la costumbre *frecuentada en la Iglesia, é introducida para fomentar la piedad de los fieles.*" Asi habla la Iglesia; y nosotros como fieles hijos suyos, repetiremos siempre el *qui Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus, et publicanus.*

(*) Para mayor claridad en esta materia per-

de abolir todas las cosas, que los hombres groseros han adorado, entonces sería necesario que Dios aniquilase el sol, la luna, las estrellas, los animales y todo cuanto existe en el universo. = Ademas, si no hubiese Santos, ni Imágenes, ¿los supersticiosos adorarian acaso mejor al Criador? Malebranche decia con razon (*Recherch. de la verite t. 2. p. 131.*), que la superstición no engaña sino á los que no tienen el entendimiento ni la voluntad dispuestas para abrazar la Religion; los cuales no teniendo valor para aspirar á la santidad de la fé cristiana, creen rescatar ó re-

---

mítasenos añadir las clarísimas respuestas del Catecismo del señor Collado, cura de Minaya, en el obispado de Cuenca: = ¿*Pedimos*, dice, *á las Imágenes cuando hacemos nuestras oraciones?* = *No, sino delante de ellas pedimos á los Santos, que rueguen á Dios por nosotros.* = *¿Luego la adoracion no para en la Imágen?* = *No, que se dirige al Santo, que representa.* = *¿Y en la Hostia consagrada para allí la adoracion?* = *Sí, porque allí está Cristo realmente.* = *¿Son las Imágenes de los Santos las que hacen los milagros?* = *No, que los hace Dios á ruego de los Santos.* = Creemos que con estas preguntas sencillas no habrá uno que no comprenda la futilidad de los argumentos, é ignorancia de los que los hacen contra las santas Imágenes.

sarcir los desórdenes de su vida pasada por prácticas arbitrarias, y procuran acallar los remordimientos de su conciencia con una confianza en los méritos de una piedad ciega (*). La misma ley de Dios, dice el Eclesiástico, viene á ser una piedra de escándalo y de perdicion á los que no desean sinceramente observarla (1). San Pablo nos enseña, que un corazon corrompido todo lo corrompe (2); y se forma una santidad imagi-

(*) Hoy hay que luchar menos con la devocion mal entendida, que con la impiedad y desacato con que se combaten las prácticas piadosas. Al libertino todo le parece ciego y ridículo en las cosas de piedad; y cuando se ven sus conatos en estudiar el ceremonial hazañero y ridículo de movimientos de cabeza, de pies, contorsiones de cuerpo &c. para no faltar en un punto á lo que llaman urbanidad y decencia de mundo, y no ser tenidos por groseros, no sé qué causa mas, si lástima ó indignacion su desden en censurar las decorosas prácticas de la Iglesia, la cual en todas ellas tira á mover el corazon, y á protestar con actos sensibles y esternos el culto y veneracion de que quiere animados á sus hijos.

(1) *Qui quærit legem, replebitur ab ea; et qui insidiose agit, scandalizabitur in ea.* Eccl. 32.

(2) *Inquinatis autem, et infidelibus nihil est mundum.* Tit. 1.

naria cuando no tiene valor de aspirar á la verdadera (1).=La Iglesia católica jamas ha invocado Santos *imaginarios*. Si las historias de algunos han sido desechadas por los críticos, no por eso se debe concluir que tales Santos no han existido; sino que su historia ha sido desfigurada, ó ha perecido por las injurias del tiempo, que todo lo devora. Ha habido seguramente un san Roque, una santa Catalina, una santa Margarita, &c. aunque sus historias, cuales las tenemos, esten mezcladas con cosas inciertas (*). Las investiga-

---

(1) *Ignorantes enim justitiam Dei, et suam quærentes statuere, justitiæ Dei non sunt subjecti.* Rom. 10.

(*) Es indudable y solo un necio puede ignorar que la Iglesia ha trabajado y trabaja en la reforma de las historias de los Santos del Breviario, y ha llegado á tal punto la delicadeza de la sagrada Congregacion de Ritos en esta parte, que como notamos todos los dias en los nuevos rezos, á cada paso corrigen las Lecciones, y en vez de una enunciativa absoluta, subrogan, *pie creditur, videtur, ita scriptores illius temporis, traditur* &c. &c., Ahora bien; á pesar de esta suma delicadeza, á pesar de las invectivas de los críticos, y de sus decantadas demostraciones históricas, ¿cómo es que la Iglesia no ha variado las lecciones de san Silvestre, en que habla del bautismo de Constantino, las de la unica Magdalena, sin embargo de que los críticos han hallado el secreto de multiplicarlas á tres ó cuatro, las

ciones de la crítica únicamente prueban que hay Santos, cuyas acciones son conocidas de

---

de santa Catalina Virgen y Martir, que suponen apócrifas, las de santa Ursula y sus compañeras, y otras semejantes? Una crítica mordaz y atrevida aplicará sin duda á la Iglesia el *quod scripsi scripsi* de Pilatos; pero en su misma respuesta se manifiesta el espíritu de una soberqia refinada, y la ninguna sumision á los desvelos de la Iglesia. La verdadera consecuencia de esta prudentísima conducta de la Iglesia es, que no halla datos ni pruebas suficientes en los nuevos críticos para destronar de la antigua posesion en que se hallan las indicadas historias.=Si por las cosas inciertas que se han mezclado en las verdaderas, se hubiese de negar la existencia de las personas, sería preciso echar al fuego todas las antiguas historias profanas. El Pirronismo histórico es tan nécio como el filosófico. El mas ignorante, si es atrevido, es el que suele dudar mas de todas las cosas: como ha visto poco, todo lo que escede la esfera de sus conocimientos lo tiene por imposible. Cuantas cosas sabemos, y tenemos hoy por ciertas, que poco há se tenian por fabulosas. Ademas, el hombre carnal como no percibe las cosas que son del espiritu de Dios, se figura imposibles los favores dispensados por el Señor á sus siervos: inclinado siempre á la tierra no sabe levantar los ojos al cielo: todo le parece impropio de Dios: como si el que envio á su Hijo á padecer y sufrir azotes por sus enemigos, no es muy natural tuviese sus complacencias con los que verdaderamente le aman. *Véase á Fr. Luis de Leon en la aprobacion de las obras de santa Teresa.*

solo Dios; por lo demas, el Señor ha querido conservar en la Iglesia su nombre, su memoria, y la idea general de sus virtudes y de su proteccion é intercesion poderosa: títulos suficientes para dirigir á la Iglesia en el culto que les tributa. = Las personas que se dicen corruptoras de las *Leyendas*, no inventaron las vidas, sino que sobre las verdaderas actas y verdaderas historias añadieron algunas bellezas, con las cuales, segun el gusto del siglo, creyeron adornarlas (1): falsificarlas en

(1) Es preciso convenir que nuestros críticos mezclan demasiada amargura y hiel en el zelo que les anima contra los alteradores de las *Leyendas*. Si un escritor profano desfigura la historia de su héroe en un poema, en un drama, en un romance, no choca, ni nos quejamos de que se haya mezclado la mentira con la verdad; pero si un moralista cristiano ha tomado algun rasgo en el cuadro general de las virtudes, ó de los sucesos sobrenaturales para adornar el retrato de un Santo, esta adicion se mira como una impostura imperdonable; no hay palabras con que ponderar tanto atrevimiento. = Se dirá que los monges ó escritores de estas vidas no pretendieron mas que ser historiadores. = ¿Quién nos ha informado de su intencion? ¿qué nos importa lo que hayan pretendido ser? ¿que nos impide tampoco el considerar las *Leyendas*, que se dicen alteradas, como unos dramas ó poemas piadosos para edificarnos con los rasgos verdaderos ó

lo substancial lo hubieran reputado por atrevimiento impío, y ni habrian tampoco logrado que fuesen recibidas: solo á favor de los monumentos y culto ya establecido tuvieron acogida (1).=Si ha habido algunas personas de cerebro tan desconcertado que hayan con-

---

supuestos, que nos presentan, asi como nos sentimos conmovidos por los héroes de Homero, Sofocles y Corneille? * No hay jóven hoy preciado de erudito, que no se haga lenguas, por egemplo, del *Cementerio de la Magdalena*: y porque el autor se haya tomado la libertad de mezclar algunos episodios inciertos, ¿negaremos los infinitos sufrimientos de Luis XVI? Porque los proyectos de evasion, que refiere, no fuesen tales como dice, ¿será falso que estuvo preso en el Temple, &c., y que la revolucion irreligiosa lo condujo hasta el cadahalso? En fin, la Iglesia nada falso ha aprobado, antes bien ha prohibido lo que se ha llegado á reconocer positivamente como tal.

(1) Otra razon muy plausible es, que durante las devastaciones de los bárbaros gran número de las *Actas* de los Martires y de Historias edificantes, &c. perecieron, y la piedad de los monges trató de suplirlas con otras formadas por las noticias tradicionales, que se conservaban, ó por la memoria que habia quedado de ellas; y como estas fuentes no eran bastantemente seguras ni suficientes para la individuacion de varios hechos particulares, las nuevas salieron poco exactas y redactadas en parte sobre las memorias imaginadas.

fundido los honores dados á los hombres justos, con la adoracion dada á Dios, su desconcierto manifestaba su locura, y no incumbe á la Iglesia corregir á los locos. Ella estiende su vigilancia en esta parte hasta prohibir que se usen, de cualquiera manera que sea, los mismos términos para espresar el culto de los Santos y el de Dios, no contentándose con el diverso sentido, que se les pretendiese dar (1). Si ha habido personas imprudentes, y de una piedad poco ilustrada, que no han observado siempre estas reglas, la Religion ha reclamado siempre su observancia, y las transgresiones son hoy mas raras qne nunca.=

---

(1) *Istud maximè cavendum, ne quod Deo proprium est, cuiquam præterea tribuant.* Catech. Conc. Trid. t. 2, p. 603. Se ha objetado que en algunos Oficios se aplicaba á la Vírgen lo que se habia dicho de la Divinidad, y de la generacion eterna del Verbo: *Dominus possedit me, &c. Ab initio, et ante sæcula, &c.* Pero no se ha querido atender á la intencion de la Iglesia, la cual no aplica literalmente estos pasages á la Vírgen, sino en un sentido acomodaticio, ni que pretende honrarla cantando la gloria del Hijo, que llevó en sus purísimas entrañas. En lo cual suple al silencio, que las Escrituras guardan sobre la vida y virtudes de María; suplemento superior, en verdad, á cualesquiera otro elogio.

La famosa *Legenda aurea* de Jacobo de Voragine (*), el *Flores exemplorum* de Cesario Cisterciense, y otros libros ó colecciones de la misma especie, nunca han tenido mas apro-

---

(*) Véase á Echard, *Scriptores Ordinis Prædicatorum*, en su propio título, y se hallarán desvanecidas la mayor parte de las imputaciones que le hacen los críticos. Quisiéramos, y sirva esta advertencia para todas las historias piadosas, que los sabios católicos, apostólicos, romanos de corazon, formasen un justo paralelo entre los Diálogos de san Gregorio el Grande, el autor del *Vitis Patrum*, san Gregorio Turonense, y el Beato Jacobo de Voragine, con el Fleury, Dupin, Baillet, &c., y hallarán la gran diferencia de espíritu que animó á aquéllos y á éstos: aquéllos con las historias piadosas, que en su tiempo corrian como ciertas, se santificaron, y dejaron probadas en ellas las semillas de la piedad, de la humildad, y de todas las virtudes cristianas: de éstos ninguno vemos en el catálogo de los Santos, ni hemos oido ni visto que persona alguna se haya convertido, ni aun mejorado de costumbres, con unas leyendas aridas, sin jugo de piedad ni devocion, y que cuando acabamos de leerlas nos hallamos tan frios y tan áridos como ellos: han logrado, sí, formar de sus lectores otros tantos semi-incrédulos, que todo lo leen con desconfianza, de todo dudan; y así, dudando de los milagros de los Santos, han llegado á dudar y aun despreciar los prodigios de Jesucristo. Tal es el carácter de una crítica intemperante: *Evanuerunt in cogitationibus suis.*

bacion que las de la sencillez y credulidad; y siempre se han mirado como mezclados de cosas verdaderas y falsas, ciertas é inciertas. Los hechos inciertos ó falsos que contienen, no son de consecuencia; y no influyendo en lo que interesa á la sociedad, no merecen esa furia de nuestros graves filósofos. La Iglesia se ha servido de las luces de la crítica para corregir el Martirologio y el Breviario, y no pretende dar por incontestable todo lo historial que en ellos se contiene. El Cardenal Belarmino, que trabajó en la última correccion que se hizo de él, declaró que se trataban de hacer aun mas investigaciones para darle mayor estension y firmeza.=Por lo que hace á las *Revelaciones particulares* de los Santos, la Iglesia no las ha mandado creer ni las ha autorizado: su canonizacion no ratifica sus opiniones ni sus revelaciones (1).

---

(1) Natal. Alex. sect. 3. Dissert. 20. Schol. 3.= Sæc. 2. Dis. 1. obj. 3. Schol. 1.=Sæc. 13, c. 5, a. 6.=Muratori *de ingen. moder.* l. 1, c. 13 y 17.= Bened. XIV *de Canon. Sanct.* l. 2, c. 32, n. 11.= Aun cuando algunas de estas revelaciones fuesen ciertísimas é incontestables, los que se han apresurado á publicarlas debieran haber hecho antes la reflexion siguiente, que hemos leido, y parece bastante justa. "La conducta de Dios con las almas, con

Sin las esplicaciones favorables, que dió el Cardenal Torquemada de las de santa Brígida, tal vez hubieran sido reprobadas en el Concilio de Basilea (*). San Gregorio el Grande

---

quienes tiene las comunicaciones mas íntimas, tiene misterios ocultos, que es inútil y á veces peligroso el descubrir á los ojos del público. Fuera de que pocas personas estan en estado de comprenderlas, y como estas instrucciones no se hallan en los libros, sino en la escuela del Espíritu Santo, muchas veces vienen á ser piedra de escándalo para aquellos á quienes Dios no ha dado la inteligencia. Nunca se publicarán bastantemente, segun la advertencia del santo conductor de Tobías, las obras con que el Señor quiere manifestar al mundo su poder y su bondad; pero hay ciertos secretos que revela pocas veces, y únicamente á las almas, en las que juzga conveniente establecer su reino de un modo enteramente místico, que, ordinariamente hablando, no es á propósito divulgar: *Sacramentum regis abscondere bonum est; opera autem Dei revelare, et confiteri honorificum est.* Tob. 12. A esta misma observacion se pueden referir tambien las palabras de Jesucristo: *Nemini dixeritis visionem.* Math. 17. Y las de san Pablo: *Audivitque arcana verba, quæ non licet homini loqui.* 1. Cor. 12.=La misma reflexion puede hacerse sobre ciertos prodigios y ciertos favores milagrosos, cuyo fin no es la instruccion ó conviccion pública, sino que precisamente sirven para fomentar el amor de Dios de una manera particular en algunas almas privilegiadas.

(*) Lo que hay en esto es que el libro de las Re-

observa que los Santos mas favorecidos de Dios se engañan á veces tomando por luz divina lo que suele ser efecto de la actividad

---

velaciones fue presentado en el Concilio de Basilea. Gerson y otros teólogos querian que se censurasen; mas Juan de Torquemada dió esplicaciones favorables de ellas, y las aprobó como útiles para la instruccion de los fieles. El Concilio miró esta aprobacion como suficiente. Resultó pues que el Libro nada tenia contra la fé, y que las dichas revelaciones, estando apoyadas sobre una probabilidad histórica, se pueden creer piadosamente. Benedicto XIV, que sabia bien la delicadeza y el pulso con que se debe proceder en estas materias, se esplica sobre el particular en estos términos. "La aprobacion de las Re»velaciones particulares no lleva consigo otra cosa, »sino que despues de un maduro examen es per»mitido publicarlas para la *utilidad* de los fieles..... »Aunque no merezcan el mismo crédito que las ver»dades de la Religion, se pueden sin embargo creer »con fé humana, conforme á las reglas de la pru»dencia, segun las cuales ellas son probables, y es»tan apoyadas sobre motivos suficientes para que se »crean piadosamente." ¿Pues si en último resultado su publicacion es útil á los fieles, ¿á qué es ese ceño con que las mira una mordaz crítica filosófica? ¿Quién tiene menos derecho para censurar que el Filosofismo? ¿qué delirios no nos ha vendido en estos tiempos? ¡Y pluguiera á Dios, que no tuviésemos aun que llorar sus estragos! Un diluvio de novelas de toda clase inunda la sociedad, corrompiendo las costumbres; y la filosofía calla, si no las aplaude

del alma humana (1). Fleury (*) añade, que en las personas de la mas eminente santidad las vigilias y los ayunos pueden acalorar una imaginacion en términos de pro-

---

con el pomposo título de *morales*, *históricas*, *políticas*: la piedad habla fomentando las buenas costumbres, y al punto clama: fanatismo. Por esta doble conducta se pueden conocer sus miras, y la rectitud de sus juicios.

(1) *Aliquando sancti quædam ex suo spiritu proferunt, et hæc se dicere ex prophetiæ spiritu suspicantur.* Greg. M. Hom. 1. in Ezech.

(*) El voto de Fleury en estas materias no es el de mas peso. Quien se atrevió á tachar de *imprudente* la devocion del *Rosario*, que no es otra cosa que la contemplacion de los misterios del Señor y de su Madre, acompañada de las oraciones vocales mas santas que tiene la Iglesia, y á que ella anima y exhorta á sus fieles, concediéndoles innumerables gracias é indulgencias por su uso, merece poco crédito en lo que diga de *prácticas y devociones*. Procediese ó no de buena fé, lo cierto es, que Mably proponia el estudio de los *Discursos de su Historia eclesiástica* á los Polacos, para que su Clero se prestase á las innovaciones y reforma; y Voltaire alguna vez se dejó decir, que habia escrito no tanto como Jansenista, sino como filósofo: tales votos en verdad no le honran. El santo Tribunal tenia prohibidos sus *discursos*. Véase la *censura de Fleury* por Marqueti, y á Muzarelli, *Buen uso de la Lógica*.

ducir efectos maravillosos y estraordinarios, que á las veces son tenidos por operaciones del Espíritu Santo; opinion que él apoya en un pasage de san Gerónimo (1). Sin embargo, en todo esto se debe proceder con mucha circunspeccion y cautela, evitando toda acrimonia, tratando con el debido respeto, y no mirando jamás con desprecio estas situaciones estraordinarias de los Santos, las cuales, aun dado que alguna vez procediesen de la imaginacion, no obstante siempre son efecto de una piedad respetabilísima en su principio y en su objeto (*).

532. *P.* ¿Y qué debemos inferir de esa multitud de objeciones de esta naturaleza, que los incrédulos, copiándose unos á otros, no cesan de formar contra la Religion, y repiten incansablemente?

R. Debemos inferir con Bourdaloue, que hombres que impugnan la Religion con tales sofismas y dificultades, que creen victoriosas é insuperables, por el hecho mismo manifies-

(1) *Novi ego, ex utroque sexu per nimiam abstinentiam cerebri sanitatem fuisse vexatam, præcipue in his qui in humectis et frigidis habitavere cellulis.* L. 2. Epist. 18.

(*) Véase la cita de la pág. 242 hácia el fin.

tan la imposibilidad en que se encuentran de darle un ataque serio. "Un punto, que »es de ninguna consecuencia, y en el cual la »Religion ni se halla en modo alguno inte»resada, ni toma parte; un pequeño egercicio »de piedad, una ceremonia, una costumbre ó »uso que les choca, he aquí los objetos sobre »que lanzan todos sus tiros, contra los que »despliegan toda su elocuencia. En verdad es »preciso que nuestra Religion esté muy sóli»damente afirmada sobre sus fundamentos, y »bien cimentada por todas partes, cuando »se ven reducidos á atacarla tan por de fuera, »y con tales bagatelas." *(Penseés sur la loi Divine.)* El error jamas se avergüenza de tales recursos: en todo tiempo se ha visto á los incrédulos confundir los dogmas de los cristianos con los sistemas escolásticos, las definiciones recibidas con las opiniones toleradas, los deberes esenciales con las prácticas arbitrarias, los usos aprobados con los abusos condenados.

§. 3.

533. *P.* El zelo de los filósofos contra la *Superstición*, ¿puede en verdad convertirse contra ellos, apoyándolo en prue-

bas de hecho, y en testimonios irrecusables?

R. Puede, y ya hemos observado en otra parte (n. 136) que el Fanatismo se unia maravillosamente con la Filosofía; y ahora podemos añadir, sin temor de ser desmentidos, que los mayores filósofos, y los mas celebrados panegiristas de la secta, fueron los mas ardientes defensores de la supersticion. Marco-Aurelio autorizó todas las supersticiones paganas: Juliano Apóstata, el héroe de la Filosofía, fue el mas débil y mas supersticioso de todos los hombres, pues á cada paso se le veia consultando las entrañas de las víctimas; el Prefecto de Roma Simaco, tan celebrado por su erudicion y talentos, solicitó vivamente con Teodosio el Grande el restablecimiento del altar de la Victoria, erigido por la supersticion, y esto á fines del siglo cuarto, cuando ya el Cristianismo habia desengañado á los mas estúpidos, &c.... Á vista de esto, ¿cómo esplicaremos la audacia y petulante osadía con que nuestros filosófos contínuamente echan en cara á los cristianos la supersticion, siendo ella un fundo, un capital, que pertenece á sus héroes por todos los títulos de la Historia?

CAPÍTULO VIII.

Sentimientos del hombre cristiano relativamente á la incredulidad.

§. 1.

534. *P.* ¿El fiel, que está adherido con docilidad á la fé de sus padres, debe titubear en ella por los ataques violentos que sufre la Religion en la guerra que sostiene contra los filósofos?

R. El fiel instruido en los oráculos de la Escritura, y atento á la conducta de Dios en la dispensacion de la fé, nada vé en esto, como hemos observado ya (n. 16), que deba sorprenderle. La ceguedad de los incrédulos, que tiene á la vista, le enseña lo que podria sucederle á él mismo, si se dejase llevar de sus pasiones; se humilla por lo mismo delante de Dios, y procura alejar de sí esta desgracia por todos los medios, que la prudencia cristiana le sugiere (*).

(*) Si de lo personal eleva sus ojos á la socie-

535. *P.* ¿Por qué en materia de Religion no se ha de hacer caso de los testi-

---

dad ¡cuánto no se agrandan estos temores, y qué leccion tan imponente no viene á darle la esperiencia! Entonces trayendo á la memoria las espresiones de un célebre orador (Mr. de Beavais) "ó si»glo, esclama luego, siglo tan envanecido de tus lu»ces y que tanto te glorías entre los otros del títu»lo de *filosófico*, ¡qué época fatal has abierto en la »historia del entendimiento y de las costumbres de »las Naciones! No te contestámos el progreso de »tus conocimientos; pero la débil y soberbia razon »de los hombres ¿no podia detenerse en sus justos »límites? Despues de haber reformado algunos po»cos errores (y errores sin consecuencia), era ne»cesario por un remedio destructor atacar la ver»dad misma. ¡Ah! de hoy mas no habrá supersti»cion, porque no habrá Religion; no habrá falso »heroismo, porque no habra honor; no habrá preo»cupaciones, porque no habrá principios; no habrá »hipocresía, porque no habrá virtudes. Espíritus »temerarios, ved hasta donde ha llegado el estrago »de vuestros sistemas, y estremeceos de vuestros »sucesos. Revolucion mas funesta aún, que las here»gías, que mudaron en otro tiempo la faz de muchos »Estados: ellas siquiera dejaron un culto y costum»bres, y nuestros nietos nó tendrán un dia ni cul»to, ni Dios. ¡O santa Iglesia! ¡O Dios de nuestros »padres! tened piedad de la posteridad." Asi se esplicaba este grande orador el 1773: nosotros hemos visto el cumplimiento de su vaticinio.

monios dichos, y discursos de los incrédulos?

R. Porque es fuera de toda razon juzgar de la Religion por el dicho de unos hombres, que no la han tenido jamas sino por una preocupacion de la educacion; que no la han conocido sino para aborrecerla é impugnarla; y cuyo interes es, si fuese posible, aniquilarla y destruirla; por unos hombres, que ni se conducen segun su espíritu, ni siguen sus lecciones, ni esperimentan sus dulzuras. ¿No será mas racional juzgar de ella por el testimonio de los que la son adheridos de corazon, la estudian sin preocupacion, la practican, y conocen por una larga esperiencia sus buenos efectos? Dios nos remite, dice el Profeta, al testimonio de los Príncipes y de los Pueblos, que han vivido bajo el imperio de sus leyes, y por su fidelidad en observarlas han formado una reunion ó junta de hombres afortunados y dichosos (1). Si la Religion no se conoce bien sino practicándola, los incrédulos, que no la practican,

(1) *Dominus narrabit in scripturis populorum, et principum, horum qui fuerunt in ea. Sicut lætantium omnium habitatio est in te.* Ps. 88.

cuando hablen de ella, serán como ciegos, que tratan de los colores (*).

536. *P.* ¿No deberíamos tal vez interiormente recelar debilidad ó credulidad de nuestra parte, viendo á unos hombres tan *ilustrados* emplear las fuerzas todas de su ingenio en resistir á las pruebas de la Religion?

R. No: 1.º El fiel adicto á su fé, no hace, ni debe hacer alto de los talentos, y ciencia de los que la han impugnado (**). Vé en ellos los enemigos de Dios y de su culto, y por aquí juzga. Lo demas no le parece de tanta consideracion que pueda, ni deba moverle, y segun la sabia leccion de san Gerónimo hablando de Tertuliano, dice como él: *Nihil aliud dico, quam Ecclesiæ ho-*

(*) No es asi cuando se esplican en favor de la Religion; entonces bien podemos decir que es un testimonio arrancado por la fuerza del convencimiento á su corazon: es el testimonio de un enemigo, y contra sí mismo, y por lo mismo irrecusable. Confesion de parte releva de prueba.

(**) No los talentos, sino la buena fé es lo que se necesita: ninguno de mas talentos, ni saber que el Demonio; y sin embargo ¿quién se deberá guiar por sus dichos?

minem non fuisse: Yo no diré mas, sino que es enemigo de la Iglesia.

2.° Cualquiera que conoce la Religion cristiana, y sabe apreciar y graduar sus pruebas, lejos de mirar como una debilidad la adhesion que la ha consagrado y prometido, siente al contrario, y mucho mejor que el incrédulo, la verdadera fuerza de la razon, y mira con compasion la debilidad de los pretendidos *espíritus fuertes*, cuya inteligencia ha sucumbido á algunas ligeras dificultades, por haber despreciado la luz, que debia disiparlas. En efecto, el incrédulo no ha abjurado la fé, sino porque no ha podido desatar los argumentos, que se le oponian: en vano trae á la memoria la evidencia de los motivos sobre que está fundada la fé cristiana; en vano con egemplos, tomados aun del órden natural, reflexiona que es necesario á veces creer verdades, que parecen repugnantes (n. 418): nada puede afirmar su espíritu vacilante é irresoluto. Podria repeler y deshacerse de las dudas de que se vé combatido con las armas, que la Religion y la razon le suministran; pero quiere mas bien rendirse á ellas, que alcanzar una victoria, que le ha de costar el trabajo de renunciar á sus pasiones. Debilidad semejante á la de

un hombre que se abandona al vicio porque no tiene valor para resistir á la inclinacion, que le arrastra á él, y superar los obstáculos que encuentra en la práctica y egercicio de la virtud: sin otra diferencia sino que la una es debilidad de corazon, y la otra debilidad de entendimiento, el cual aunque sostenido por los mayores auxilios, se deja vencer de las menores dificultades (1).

537. *P.* ¿Segun este modo de pensar, deberemos decir, que el cristiano tiene en efecto mas derecho al título de *espíritu fuerte*, que el filósofo?

R. Sin duda. Y así lo reflexionaba ya el papa san Leon (2). En efecto, es muy fa-

---

(1) "¿*Los espíritus fuertes*, dice la Bruyere, no »saben que se les llama asi por ironía? ¿Qué de»bilidad mayor que estar incierto de cuál es el prin»cipio de su ser, de su vida, de sus sentidos, y »cuál deba ser su fin?" (Véase lo que hemos dicho n. 221 de la pérdida de estos conocimientos, aun el de Dios, con la abjuracion de la fe). El único medio de salir de la infancia, segun san Pablo, es adherirse fuertemente á la autoridad irrefragable de la revelacion. *Ut jam non simus parvuli fluctuantes, et circumferamur omni vento doctrinæ.* Ephes. 4. Véase sobre esta materia la escelente obra de san Agustin: *de utilitate credenti.*

(2) *Magnarum hic vigor est mentium, et valdè*

cil demostrar su exactitud. El cristiano ilustrado conoce y sabe las mismas dificultades, y ordinariamente percibe y penetra mejor su fuerza, que los incrédulos; porque como procede con tranquilidad, y sin el tumulto de las pasiones, la razon egerce, digámoslo así, todos sus derechos y poderío, y se hace superior á la ilusion de los sofismas mas especiosos. Vé todos los resortes, que pone en accion la incredulidad, la combinacion de ideas que la producen: descubre donde han tropezado los espíritus débiles, y cómo los desventurados se dejan enredar en sus raciocinios. Las mismas consecuencias se le habian obgetado á él, pero habia descubierto su ilusion y falacia, y por lo mismo mantenídose constante en la profesion de su fé: se felicita de su victoria, y se afirma cada vez mas contra los asaltos de la infidelidad, y de una funesta incertidumbre. En vano se le alegan contradicciones é imposibilidades aparentes; con una sola palabra responde: que él no puede com-

---

fidelium lumen est animarum, incunctanter credere quae corporeo non videntur intuitu, et ibi figere desiderium, ubi nequeas inferre conspectum. Leo M. serm. de Ascensione Domini.

prender; pero sí creer todo lo que Dios puede hacer. Su fé, segun el hermoso pensamiento de un Padre de la Iglesia (*san Hilario, lib. de Trinitate*), iguala en algun modo á la omnipotencia de Dios, y á la inmensidad de su sér. Dispuesto á creer todo lo que le puede ser revelado, con esta disposicion abraza todo lo que Dios es en sí mismo, todo lo que ha producido *ad extra*, y todo lo que puede producir: y mientras que la razon, de que tanto se precian los filósofos, es tan débil y limitada, la fé, que no admiran, y cree todo lo que supera á la razon, es infinita en su estension.

538. *P.* ¿Y esta fuerza de la razon en el cristiano, es manantial de aquel sentimiento, que conforta su corazon y produce su felicidad?

R. Prescindiendo de lo que hemos dicho anteriormente (n. 388 y 389) de la influencia del Cristianismo sobre la felicidad del hombre, hay en esto un bien particular anejo á la firmeza en la fé. El cristiano no tiene necesidad de grandes discursos para convencerse de que ella es el don mas precioso, que puede alcanzar el entendimiento humano; y segun la espresion de un filósofo, el *mas hermoso presente, que Dios ha podi-*

do hacer á los hombres (1). Para esto no necesita mas que considerar las incertidumbres (n. 206, 213 y 333), las contradicciones (483 y 499), las ideas desoladoras y aflictivas (115 y 218) en que se ven envueltos los que la han abandonado: al mismo tiempo que compadece su suerte, siente profundamente la grandeza del bien, que ha sabido conservar, y goza de una tranquilidad perfecta, de una profunda paz, de un consuelo interior, de un manantial inagotable, de una fuente siempre peremne de luz (2). Sus

(1) Asi se esplicaba Montesquieu en el lecho de la muerte, que es cuando se juzga mas sanamente de las cosas que en el tumulto de las pasiones y de las disputas. Estas palabras de Montesquieu son muy semejantes á aquellas otras de san Agustin: *nullæ majores divitiæ, nulli thesauri, nulli honores, nulla mundi hujus major substantia, quam fides catholica.* Serm. 1. de verbis Apost. * Véase el tom. 2. pág. 166.

(2) ¡O fé! esclamaba un hombre plenamente desengañado de todas las ilusiones del espíritu, y de la ridícula gravedad filosófica! ¡ó fé, ó luz divina! ¡cuántas verdades sublimes y consoladoras nos descubres! Las operaciones maravillosas de Dios, su bondad inefable para con sus criaturas, los efectos íntimos de los Sacramentos, los bienes futuros, el reino de los cielos, la santificacion de las almas,

principios son seguros, firmes, inmutables: todo está enlazado perfectamente en su sistema: el complexo de sus ideas forma los juicios mas verdaderos, nutre las mas dulces esperanzas, mantiene en su corazon todas las virtudes privadas, y todas las virtudes sociales (1).

---

nuestras preciosas y honoríficas alianzas de Jesucristo, nuestra resurreccion futura, son conocimientos que nos vienen de tí. Tú nos enseñas á *meditár los misterios y la profundidad del mismo Dios;* (*spiritus omnia scrutatur, etiam profunda Dei.* 1. Cor. 2.) á buscar nuevos medios de conocerlo; á hallar nuevos motivos de amarlo, y de temerlo. ¡Dichoso el que viene, el que está adherido á tí! Las ciencias humanas por lo comun no nos dan sino conocimientos frívolos y estériles; las verdades mas graves no tienen consistencia alguna si no se retiran de la loca, vacilante, é instable luz de la razon para recibir de tí su fuerza, su sancion y su estabilidad. Tú sola puedes enseñarnos la ciencia de los sabios y de los Santos, la ciencia que conduce á la salvacion, y que puede hacernos sólida y eternamente felices.

(1) *Fructus autem spiritus est charitas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas, mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas.* Galat. 5. = *Deus autem spei repleat vos omni gaudio et pace in credendo, ut abundetis in spe, et virtute spiritus sancti.* Rom. 15. Véase el primer artículo de

§. 2.

539. *P.* ¿Deberán los cristianos temer que los esfuerzos de la impiedad en estender su imperio, lleguen á prevalecer algun dia contra la Religion?

R. No. Los cristianos instruidos estan perfectamente asegurados contra este temor frívolo, no solo por la promesa hecha por Dios á su Iglesia, de estar con ella y conservarla hasta la consumacion de los siglos (1), sino tambien por la esperiencia; y la larga série de combates y victorias de la fé, le sirve para juzgar de lo porvenir: lo pasado, mirado como un cumplimiento y verificacion manifiesta de la palabra de Dios, le sirve de regla para juzgar de lo futuro; de lo cual Dios le ha asegurado igualmente. Todas las maquinaciones que el Mundo y el Infierno por el espacio de diez y ocho siglos han dirigido contra la Iglesia; aquellas mismas,

---

la *advertencia del clero* en 1775 sobre las ventajas de la Religion.

(1) *Portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* Math. 16. *Memor erit in sæculum testamenti sui.* Ps. 110.

cuyos sucesos prodigiosos amenazaban destruirla totalmente, sin quedar al parecer en ella piedra sobre piedra, han venido á desvanecerse como el humo (1): esto le consuela. Apenas quedan vestigios del Paganismo, del Arrianismo, y de tantos otros monstruos, que, para servirme de la brillante imágen del

---

(1) *Cum exorti fuerint peccatores sicut fœnum, et apparuerint omnes, qui operantur iniquitatem, ut intereant in sæculum sæculi; tu autem altissimus in æternum, Domine.* Ps. 91. * ¡Qué egemplo tan palpable no nos ha ofrecido de ello la persecucion filosófica de nuestros dias! Volvamos los ojos á aquellos dias espantosos de terror y de blasfemia, en que poco ha vimos á la Iglesia: ¡oh y qué situacion tan triste! ¡cuan angustiada y qué oprimida se veia de amargura! El padre comun de los fieles preso y aherrojado, fuera de la tierra clásica de sus dominios, disperso el colegio de Cardenales, los Obispos todos de un reino, en el número de ciento y treinta, desterrados, proscrito en él el culto, cerrados los templos, derribados los altares, deshechas las ordenes religiosas, proclamado el ateismo, las armas de la impiedad triunfantes por donde quiera, relajados todos los vínculos sociales, conmovidos los tronos, estendido el espanto á todas partes con los rugidos del monstruo de la revolucion, que tendido sobre los rios del mundo, parecia desafiar á Dios diciendo: mios son los rios: ó con ironica risa diciendo á los Romanos: *guardad vuestro Papa: mirad que es el último*.... Y bien, orgullosa fi-

Apocalipsi, parecia iban á devorar (c. 12) á esta magestuosa y fecunda Madre de los cristianos. Se puede decir de los enemigos del Cristianismo, lo que de los enemigos de Jesucristo dice el Evangelista: *Defuncti sunt, qui quærebant animam pueri (Matth. 2).* La muerte ha sepultado ya, unos en pos de

---

losofía: ¿cuál es tu triunfo? Sopló Dios y se disiparon todos sus enemigos: los miró, y sus proyectos agigantados se desvanecieron como el humo: se vió que habian tegido telas de arañas contra Dios, y se enredaron en sus lazos. Cuando mas seguros contaban con su triunfo, llama Dios á los pueblos del Norte, y aquellos pueblos, siendo enemigos de la Iglesia Latina, á su voz vienen á asegurar la permanencia de esta: se necesita la libertad de Italia para la eleccion de un nuevo Papa y evitar un cisma, y como si únicamente hubiesen venido para eso, ocupan la Italia el tiempo preciso para la eleccion... Segunda vez se renuevan con mas dolo y mas amaños la persecucion y los ataques en los dias del usurpador general, del Mahoma de la filosofía, y nuevos triunfos de la Religion se suceden: los Reyes proscritos vuelven á sus tronos, el Romano Pontífice al solio pontificio, la tierra se renueva, y *¡Io Christe!* á despecho de la filosofía, Cristo triunfa, Cristo reina, y con una mirada de seguridad hace reconocer á sus hijos, que *non est consilium contra Dominum*, que su Iglesia dura, y durará hasta la consumacion de los siglos.

otros, á todos los que se lisongeaban demoler el grande edificio de la Iglesia católica. No queda ni vestigio de sus personas, ni de sus vanos proyectos. *Defuncti sunt, qui quærebant animam Ecclesiæ.* "Mirad, dice san Juan »Crisóstomo (*orat. in Judæos*), el templo de »Jerusalen: Dios lo destruyó; ¿los hom»bres han podido reedificarlo? Mirad á la »Iglesia católica; Dios la ha edificado: los »hombres conjurados contra ella ¿han po»dido destruirla? Lo que Dios derriba, nadie »levantará: ni menos derribará lo que Dios »ha levantado." El error puede subsistir, y propagarse por algun tiempo, y aun mostrarse durante él en una especie de triunfo; pero los derechos de la verdad son imprescriptibles: *Veritas autem Domini manet in æternum.* (Ps. 116). Su duracion está medida con la de los años eternos: el momento que el error la quita, no es mas que un punto, el cual desaparece en la inmensidad de los siglos. De este modo hemos visto detenidos los progresos de la incredulidad: y el esceso del mal ha llegado á ser en parte su remedio (*) por los desastres que ha cau-

---

(*) Debiera serlo, y los Príncipes y los Gobier-

sado: los hombres han debido abrir los ojos á la vista del abismo, donde el error los habia conducido: y la Religion saca grandísimas ventajas de la misma guerra, que ha sostenido contra sus mas encarnizados enemigos.

§. 3.

540. *P.* ¿Qué ventajas son las que la Religion ha podido y debido sacar de los ataques de sus enemigos?

R. 1.º Han servido para hacer entre los buenos y malos cristianos una separacion honorífica á la Religion, la cual por la apostasía declarada de los que no la profesaban sino esteriormente, se ha librado de sus enemigos secretos, y no tiene que sufrir el oprobio de sus malas acciones. Reconoce mas fácilmente á sus verdaderos hijos, por la adhesion inviolable, y fidelidad esperimentada, que le han testificado en tiempos tan calamitosos: ha separado en algun modo la grey

---

nos escarmentados con las espantosas esperiencias pasadas, debieran aplicarlo activamente para que jamás se renovasen: que Dios castiga, cuando no se aprovechan sus dones.

escogida, y la hace contrastar mas vivamente con los vicios y estravíos del siglo (1).

2.º Así como las heregías han servido á corregir los abusos, esplicar los dogmas (v. n. 415), y restablecer la disciplina ecle-

---

(1) Esta observacion debe ser muy consoladora á los verdaderamente zelosos por los intereses de la fé, y puede servir para afirmar sus corazones, y mitigar su grave dolor. Las pérdidas que ha hecho el Cristianismo, si bien se considera, son mas aparentes que reales. Al ver la estrema facilidad con que se abandonaban los altares del Señor para sacrificar á los ídolos de las naciones; al ver la diligencia y conato con què acogian todo lo que tiene el *carácter de la Bestia* (*Apoc.* 10.), podíamos creer que estos desertores no habian sido jamas verdaderos soldados de Jesucristo, que su Religion no era efecto de una fé viva, de una conviccion firme é íntima; sino mas bien de una especie de mecanismo, que les daba el impulso de la multitud, y que por desgracia han conservado despues en sentido contrario. Si en algun caso, en este es en el que con razon podemos decir con el Apóstol san Juan: *salieron de entre nosotros; pero realmente no eran de los nuestros*, no nos pertenecian: *ex nobis prodierunt, sed non erant ex nobis* (*Joan.* 2.): pues si hubieran estado sinceramente unidos con nosotros por los vínculos de una misma fé, no habrian hecho tan prontamente un cisma tan vil y tan odioso: *nam si fuissent ex nobis, permansissent utique nobiscum* (*Ibid.*). Esta revolucion tan fatal ha llegado á ser una se-

siástica (1); de la misma manera los impios (aunque contra su intencion y voluntad) servirán para afirmar la Religion por los mismos sacudimientos, que parecia habian de trastornarla (*): triunfará de los nuevos filósofos, como triunfó de los antiguos. El Cristianismo, á la manera de una bóbeda bien construida, se cierra, aprieta, y consolida mas con el peso que se la carga. Si la crueldad de los perseguidores multiplicó los hijos de la fé, los sofismas de los impios han dado ocasion de que se corroboren sus dog-

---

paracion la mas á propósito para discernir la hipocresía de la virtud, la credulidad de la fé, el hábito de la reflexion: *Ut et qui probati sunt, manifesti fiant in vobis.* 1. Cor. 11..... No es esto decir que no se pueda realmente perder la fé, ó que los fieles no esten espuestos al peligro de la seduccion, ni menos pretender apoyar el error absurdo de la *inamisibilidad de la justicia ó de la gracia.* Lo que intento con esto únicamente es hacer observar que la desercion es menos general de lo que se piensa, y que regularmente, como dice el Apostol, es una manifestacion de quien es fiel, y de quien es traidor: *Ut et qui probati sunt, manifesti fiant in vobis.*

(1) Véase á Bossuet, *Histor. de las Variaciones,* l. 1, §. 1. L. 5, §. 1 y 3.

(*) ¡Mas á cuánta costa! ¡cuántas almas perdidas! ¡cuántas profanaciones! ¡cuántos reinos inundados en sangre!

mas (*). Sus pruebas mejor estudiadas harán mas viva impresion en todos los entendimientos por su belleza; su moral mejor esplicada moverá mas eficazmente los corazones: su culto aparecerá mas respetable: sus ministros como continuamente observados por sus enemigos, procurarán ser irreprensibles (1). =

(*) No por esto se crea que en el pensamiento del autor esto deba ser ocasion de no contener á la impiedad, detener sus pasos, y refrenar sus progresos, impidiendo por todos los medios posibles la propagacion de sus perniciosas doctrinas. Dios saca de los males bienes; pero no por eso se deben ejecutar los males. Temamos mas que nunca los ataques de la falsa filosofía; nunca ha trabajado con mas furor. Luis XVI, preso en el Temple, mirando á los retratos de Voltaire y de Rousseau, que alli estaban: "*Estos dos hombres*, dijo lleno de dolor, *han perdido la Francia.*" Su sangre derramada en un cadahalso debe hacer estremecer á todos los Reyes, y reanimar su energía para impedir la estension de sus libros. Si no quieren dar crédito al Rey mártir, denlo siquiera al monstruo abortado por la revolucion, que conocia bien á sus obreros. "Yo no me considero, repetia Bonaparte, con bastante fuerza para gobernar á gentes, que lean á Rousseau y á Voltaire."

(1) Las disputas en que los incrédulos empeñan al cristiano instruido, y zeloso por la defensa de su fé, se asemejan mucho, para servirme de la comparacion de un autor célebre, á aquellas partes áci-

La altanera filosofía, ensobervecida por sus rápidos y estraordinarios progresos, ha rasgado el velo con que cubria sus horrores, y desplegado en toda su estension los dogmas desoladores de un sistema destructor de toda verdad y felicidad: ha reunido todos sus principios, y las consecuencias, que de ellos resultan, en cuadros que hacen estremecer, y han dado á la Religion un nuevo precio y nuevos encantos. Esta fiera y altiva enemiga de Dios, descubriéndose en el delirio de su orgullo, y mostrándose tal cual es en sí, se ha cubierto á sí misma de oprobio y de ignominia (1).

541. *P.* ¿No sería de desear que unos talentos tan mal empleados en propagar la

das y volátiles que se hallan en todos los cuerpos aptos para la fermentacion. En un principio turban el licor: pero como ponen en accion toda la masa, en el movimiento ó se disipan o se precipitan mas: llega el momento de la separacion, y sobrenada un licor dulce, suave y vigoroso, que sirve para la nutricion del hombre.

(1) *Revelabo pudenda tua in facie tua, et ostendam gentibus nuditatem tuam, et regnis ignominiam tuam: et projiciam super te abominationes, et contumeliis te afficiam, et ponam te in exemplum.* Nahum. 3.

impiedad, se hubiesen consagrado á la defensa de la fé?

R. El hombre sabio y prudente, lejos de gemir por la pérdida, que la Religion pudiera haber tenido en esto, llora solo la desventura de los ciegos filósofos, y hace para sí las siguientes reflexiones.

1.° Los escritores tan celebrados en estos dias por el vulgo de los incrédulos, generalmente no habrian sobresalido en la defensa de la Religion, como lo han hecho en otras materias. Este género de literatura es muy diferente de aquel en que han empleado sus talentos. = La Religion pide en sus Apologistas y defensores modestia, veracidad, exactitud; y la mayor parte de los filósofos nada tienen de esto. = El estilo mordaz, satírico, é injurioso, los juicios aventurados y temerarios, las observaciones malignas, en que tanto abundan, &c., no les hubieran podido servir (*) para ella.

2.° La mayor parte de los que tanto los admiran hoy, entonces los hubieran aborrecido, sido sus enemigos, y hecho punto de

(*) Es mala arma el vicio para defender la virtud.

honra el despreciarlos, como desprecian á los otros Apologistas de la Religion. Su reputacion por consiguiente no hubiera sido lo que ahora es, ni la misma su fama: la cabala filosófica habria trabajado tanto por deprimirlos, cuanto ha hecho ahora por ensalzarlos hasta las nubes.

3.° Escritores demasiado célebres por sus anécdotas escandalosas, convertidos en Apologistas del Cristianismo, no habrian hecho tan poco honor á sus dogmas, ni á su moral, ni á la eleccion de la Providencia. Los incrédulos viéndose combatidos por hombres de este carácter, hubieran podido decir como Tertuliano decia de Neron: *Tali dedicatore damnationis nostræ etiam gloriamur:* parte de nuestra gloria la forma haber sido un Neron el que nos condene (*Apolog. c.* 8). La ventaja de esta observacion es esclusivamente propia de los hijos de la fé cristiana, cuyos defensores casi siempre han sido hombres virtuosos, como libertinos sus adversarios.

4.° Sus escritos suministran grandes é irrecusables pruebas de la debilidad y de la contradiccion de los incrédulos. Continuamente se refutan á sí mismos, y refutan á los otros incrédulos: varían todos los dias, y en nada se fijan. Los hemos visto principiar

por el *Tolerantismo* (n. 223): sobre el Tolerantismo establecer el *Deismo* puro; y concluir luego por el *Ateismo:* como los gigantes de la fábula, que alzaban una montaña sobre otra para escalar el Cielo, y subir á atacar á Dios en su Palacio Real y destruirlo (1); sin que á pesar de todos sus esfuerzos adelantasen mas al fin que al principio de sus imbéciles conatos. Muchas veces vuelven á la Religion, que han impugnado, y despues de haber andado de error en error, se ven obligados al fin á venir á descansar en una sumision pacífica á las luces de la fé.

5.° Algunas de las grandes verdades reconocidas por hombres tan interesados en desecharlas, reciben nuevo esplendor del homenage que ellos le han dado. Es necesario que una cosa esté bien probada, cuando espíritus tan dispuestos á negarla, y contender sobre ella, no han hallado razones con que combatirla.

6.° Dios ha dado á la Religion, para Apologistas y defensores suyos, personas de

---

(1) *Ter sunt conati imponere Pelio Ossam,*
Scilicet atque Ossæ frondosum involvere Olympum.
1. Georg.

grandes talentos, á fin de vindicarla de la acusacion de necedad y estravagancia, y hacer conocer su sabiduría. Dios permite que otros grandes talentos combatan la Religion, para hacer ver que esta sabiduría no es la sabiduría humana, sino la *virtud y sabiduría de Dios. Christum Dei virtutem, et sapientiam.* 1. Cor. 1.

7.° La imposibilidad en que se hallan los enemigos de la Religion de refutar algunas obras, cuyo mérito y erudicion profunda no han podido menos de conocer, como por egemplo el *Deismo refutado por sí mismo*, *el Examen del Materialismo*, *el Tratado histórico y dogmático de la verdadera Religion*, &c. (*); la débil respuesta absolutamente insuficiente, que han dado á otras; el desórden, la inconsecuencia, el embarazo y pasion que reina en ellas (1), nos demuestran que los recursos de la incredulidad son bien cortos: que todos los esfuerzos del

(*) Estas obras son del benemérito *Bergier*; la primera está traducida al castellano por un Religioso mercenario.

(1) Véase la *Response aux Erreurs de Volt.*; les *conseils raisonnables*, &c. = *Non est sapientia, non est prudentia, non est consilium contra Dominum.* Prov. 21.

genio no pueden prevalecer contra los derechos de la verdad; y en fin, que los hombres mas grandes quedan abandonados á su debilidad desde el momento en que se rebelan contra Dios.

8.º Los vanos esfuerzos de tantos filósofos para substituir á la Religion algun sistema que pueda contrabalancear y reemplazar sus consuelos y ventajas, han servido para demostrar que la Religion era un bien, cuya pérdida jamas se repara. La reconocida imposibilidad de imaginar una creencia capaz de satisfacer y tranquilizar el entendimiento, de dar al corazon la calma y la paz, que tanto desea, es un nuevo motivo para adherirse á la sana doctrina, única, que produce tan preciosos efectos.

9.º En los tiempos de seduccion y de vértigo, en los cuales parece que el error goza de un triunfo general, el zelo de los siervos de Dios se aviva y reanima. El verdadero cristiano, lejos de consultar á la multitud, se alienta mas, por lo mismo que está solo. El reino de la impiedad y de la injusticia le da nuevas fuerzas, una nueva actividad, y hace descubrir nuevos recursos de defensa á los amigos de la Religion y de la virtud. Entonces es cuando los buenos sienten mas

vivamente aquella *hambre y sed de justicia*, que es una de las bienaventuranzas propuestas en el Evangelio: *Beati, qui esuriunt, et sitiunt justitiam*. (Math. 5). Entonces los verdaderos fieles se unen tan intimamente, que no parece hay en ellos *mas que un corazon y un alma* (Act. 5), como en los tiempos felices de la caridad. Á medida que la fé recoge sus luces en un espacio mas pequeño, redoblan su ardor para aprovecharse de ellas. Entonces se dejan ver generosos Mathatías resueltos y determinados á hacer una escepcion vigorosa en la multitud de las naciones, que obedecen á Antioco (1. Mach.). Entonces, en fin, es cuando el ódio, y el aborrecimiento á las doctrinas estrañas se reanima, llega á lo sumo en las almas rectas y verdaderamente ilustradas; y si, como en otro tiempo a sus discípulos, el Salvador les preguntase: *¿Quereis vosotros tambien dejarme? Numquid, et vos vultis abire?* ellos en un enagenamiento el mas vivo, con un amor el mas fervoroso, responderian: No: no, *Señor: ¿á quien iremos, si vos sois el que tiene palabras de vida eterna? Domine, ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes:* siempre seremos vuestros, y nos gloriaremos de serlo.

Hasta aquí el CATECISMO FILOSÓFICO. *Á vista de lo que se nos ha hecho observar en todo él, ¿qué diremos del siglo que acaba de pasar? Cuando en lo sucesivo los hombres estiendan la vista sobre ese acinamiento de impiedades, de mentiras, de absurdos metafísicos, de contradicciones groseras, de que están llenos los libros de nuestros llamados Filósofos: cuando reflexionen que todos estos libros, de los cuales no se ha podido sacar jamas un solo principio fijo, ni en Política ni en Religion, han trastornado todas las cabezas, y obtenido tal influencia, que han traido á la Europa una de las mas espantosas catástrofes, de que hay memoria en los anales del género humano; ¿qué idea formarán del* siglo de las luces? *¿de ese siglo, en el cual los sabios borraron de sus libros el nombre de* Dios; *cuyos moralistas negaron hasta la distincion de lo bueno y de lo malo; cuyos pensadores mas profundos, subiendo al origen de las cosas, descubrieron que el* hombre habia salido de un huevo puesto por la tierra, *ó* descendia de un pez, *ó de* una planta, *y que el Dios que el Crisóstomo y san Agustin habian predicado, no era mas que el* Sol?

Ciertamente si el Filosofismo fuera capaz de avergonzarse, y la victoriosa lógica de La Mennais *en el primer tomo del* Ensayo *no ha bastado á confundirle, la escogida erudicion de* Feller *en el precedente* Catecismo *le haria cubrir el rostro con sus manos al ver hecha pública, y puesto á la vista de todos su ignominia.*

La posteridad dificultará creer que en el reinado de la razon se haya creido racional ver el espacio poblado de milagros sin descubrir un Dominador Supremo de todas las cosas: que se haya substituido en lugar de Dios una Ley *matemática, como si una ley, que no*

es mas que el resultado necesario del órden, fuese ella misma el autor del órden; como si la atraccion *de los cuerpos fuese el origen y la creacion de los cuerpos; como si la esperiencia material de los fenómenos pudiese ser jamas el descubrimiento de la causa primitiva que los produce.*

Era necesario reprobar la sabiduría de estos sabios, y perder la prudencia de estos prudentes, y confundirlos con sus mismas lenguas, y esto es lo que con tanta precision, exactitud y claridad hemos visto en el precedente Catecismo. *¿Con qué hermosura se nos ha hecho ver en él que los Cielos cantan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos? ¿que nada hay en el conocimiento de las cosas naturales, que pueda apartar el pensamiento de la suprema autoridad del Criador; antes bien que todo debe elevar nuestra razon á este sér Supremo, y reanimar la fé por la contemplacion de la Magestad divina que en ellas resplandece, y la piedad y reconocimiento por la imagen de sus beneficios aun en lo que parece mas pequeño?*

Sí, hay un Dios, y un solo Dios; y este soberano Hacedor y Señor de todo lo criado, y si la fé no nos lo dijera, las cosas visibles nos llevarian á creer las invisibles, su magestad y omnipotencia. Hay un Dios, que como Supremo Señor exige nuestros respetos, nuestro culto; y como Padre bondadoso se ha dignado manifestarnos cual es el que le agrada, y puede ser únicamente digno de él. Dejada la razon á sus anchuras, habria dado en mil estravagancias, como ha dado cuando se ha querido emancipar; y era propio de su bondad el enseñarnos. Ha hablado Dios, y su Revelacion, *consagrada en las santas Escrituras como en un* Deposito sagrado, *está á cubierto de toda alteracion: su autenticidad resiste á toda prueba; y*

todo anuncia en ella al Dios que la inspiró: pues que Dios habló, al hombre no le queda mas que oir y obedecer. ¡Qué dicha haber nacido cristianos, y en los años de la niñez alcanzar ya lo que no supieron los filósofos mas grandes del Paganismo! Ser cristianos, *y ver que todo prueba la divinidad de esta Religion: que Dios la confirma con la voz de los milagros, y el cumplimiento de sus profecías: ser* cristianos, *y ver que la sangre de once millones de mártires proclama la divinidad de esta Religion al través de todos los siglos: ser* cristianos, *y ver que el mundo convertido, espantado de su misma mutacion, la predica á su pesar; y absorto de sus grandiosos y benéficos efectos esclama: ¡el Dedo de Dios está aquí! Ser* catolicos, *y en la Religion Católica Apostólica Romana hallar la columna y firmamento de la verdad; el juez Supremo é infalible que termina toda controversia, disipa todas las dudas, el Culto propio de Dios, en fin, la amable esposa del Cordero, con quien ha prometido estar hasta el fin de los siglos! Ver en ella aquella union y enlace magestuoso de verdades en dogma y en moral, propio del Dios del órden y no de confusion; que las cosas mas pequeñas, por el enlace mútuo que tienen con las demas, son á veces como los cabellos de Sanson, en los que estriba su gracia y fortaleza: y como las venillas en el cuerpo llevan la vida á todo él, así en el de la Religion contribuyen no menos á vivificarle y á robustecerle. Todo se ha visto en esta Obra, y confirmado por boca de nuestros mismos enemigos; que en los momentos de calma han dado testimonio á la verdad. A nosotros no nos resta ahora mas que el agradecerla y practicarla.*

DE LA FÉ (*).

Dios ha hecho bien todas las cosas. Blasfemen cuanto quieran los impios, sus blasfemias no tienen fundamento alguno: la creacion entera levanta la voz para dar testimonio á su Autor.

Dios lo hizo todo bien en el órden de la naturaleza. En ella todo está lleno de su magestad y de su grandeza: se nos ha manifestado por maravillas sin número, y á la vista de un espectáculo tan grandioso; sentiríamos elevarnos sobre nosotros mismos, si una insensibilidad letárgica no nos tuviese entorpecidos.

Dios lo hizo todo bien, ha hecho divinamente todas las cosas en el órden de la Religion. El Verbo increado, engendrado, no hecho, engendrado de toda la eternidad en el esplendor de su gloria, ha bajado de su trono, y se ha hecho carne por salvar á su criatura.

(*) No siendo ya posible dar en este tomo otro tratado, no hemos querido terminarle sin presentar este hermoso rasgo de Mr. de La Mennais, en que manifiesta la grandeza, y confirma la verdad de nuestra Religion.

¿Quién podrá desconocer en él al Enviado del Omnipotente? Acercáos, hijos de los hombres: ved al Pastor, cuyo silvo habeis de escuchar; al Maestro, cuyas lecciones es necesario recibir; al Sumo Sacerdote por escelencia, cuyos preceptos es obligacion cumplir; en una palabra, contemplad al Redentor, al Mesías prometido, que en su clemencia nos ha traido el mayor de los bienes, quiero decir, la *Religion Cristiana*: Religion venida del Cielo, y digna de reinar sobre la tierra; Religion, en la cual se descubre evidentemente el signo, la marca de la autoridad Suprema, ante la cual toda razon debe humillarse: signo de *Unidad*, que debe reunir todos los corazones; signo de *Verdad*, que debe subyugar todos los espíritus; signo de *Santidad*, que debe estirpar todos los vicios: Religion manifiestamente divina, ya se la considere respecto á su propagacion, ya respecto á su institucion primitiva.

Pensemos en ello seriamente, porque jamas se ha ofrecido, ni ofrecerá á nuestro examen cuestion mas importante. De su solucion dependen nuestros deberes y nuestras esperanzas: la conducta entera de nuestra vida, y nuestra suerte eterna: intereses á la verdad grandes, y objetos bien interesantes, de que

la razon mas desdeñosa y altanera puede sin rubor ocuparse algunos instantes. Seamos quien seamos, nos será preciso comparecer un dia delante de Dios: citados á su tribunal formidable para dar en él cuenta de nuestra fé; ¿querremos no tener otra respuesta que articular sino estas frias palabras: "No habia pensado en ello? ¿lo habia mirado con indiferencia?" ¡Ah! lejos de nosotros esa indiferencia culpable, ese mortal adormecimiento, á que en breve ha de seguir un despertar tan terrible. Sepamos lo que debemos creer, para saber lo que debemos obrar, lo que debemos esperar, lo que debemos temer. Esta es la verdadera ciencia del hombre; las demas en su comparacion no son sino curiosidades futiles, juegos de niños, con que se entretiene su tédio, ó se divierte su ocio.

¿Era necesario que Dios revelase una Religion? Abandono al presente á los filósofos esta discusion, en la que nada me precisa á entrar: me atengo únicamente á los hechos, y digo: hay ciertamente, y existe una Religion, que lleva en sí misma caracteres visibles de su Divinidad; luego esta Religion es *divina*; luego es *revelada*; luego es *verdadera*, y por consiguiente la *única* que el hombre debe abrazar y seguir. Si el Cris-

tianismo tiene efectivamente estos caracteres que le atribuyo, estas consecuencias son rigorosas.

Y desde luego, ¿se puede concebir cosa mas grande, mas sublime, que lo que la Religion nos enseña respecto á Dios; es decir, por lo tocante á nuestro último fin, y á los medios, de conseguirlo? Esa palabra: *Creo en Dios;* esa palabra, que todo cristiano, el paisano mas sencillo repite todos los dias, no les fue dado á los filósofos paganos, á los genios mas sublimes, ilustrados con solas las luces de la razon, el poderla pronunciar. Ninguno pasó de la duda, ninguno ha dicho con la sencillez y certeza, con esta energia que dice el sencillo cristiano: *Creo en Dios.* Dios solo podia elevar el espíritu del hombre hasta él; él solo podia poner en su corazon la fé, don sobrenatural, don infinito en su naturaleza y en sus efectos, que conduciéndonos á la certidumbre por caminos desconocidos á la inteligencia humana, nos hace entrar en participacion de ese sentimiento interior, por el cual Dios pronuncia que él existe: *Yo soy*, dice, *el que soy;* y el tierno niño, á quien ha instruido en el secreto de su corazon, repite: *Él es el que es.*

Una Religion, que reposá sobre una verdad tan fecunda y tan sublime; una Religion, que me ofrece por modelo un Dios-Hombre, y la eternidad por recompensa ó castigo de mis obras: una Religion, que me muestra un Sér Todopoderoso, Omnipotente, que tiene puestos siempre los ojos en mí para observar mi conducta; que me deja en la espectacion de un juicio formidable, en el cual serán examinados hasta mis pensamientos mas secretos; que me representa esta vida como una peregrinacion, y este mundo como un lugar de destierro, á fin de que, como criado que soy para el cielo, no me apegue á las cosas de la tierra; que arrancándome al imperio de los sentidos, me enseña á mirar la muerte como un tránsito á una vida mejor, á donde continuamente debo esforzarme á llegar: una Religion, que me dice: *Se perfecto como Dios lo es:* que en las caidas me levanta con ternura, porque no conoce crímenes inespiables, y puede aplicar méritos infinitos: que intíma al justo vivir en temor y temblor, y hace de la esperanza la primera virtud de los pecadores: que contiene la presuncion por el temor, se sonrie dulcemente á la vista del arrepentimiento, declara bienaventurados á los que llo-

ran, maldice las alegrias disolutas del siglo, destrona al orgullo humano, y proclama el reino del amor y caridad: esta Religion sin duda merece todos los homenages de mi entendimiento y de mi corazon.

Es verdad que contraría las inclinaciones de la naturaleza corrompida, y declara guerra inexorable á las pasiones. La vanidad, la molicie, la venganza, el ódio, son otras tantas víctimas que le es necesario sacrificar; pero nada hay en eso que me admire, nada que no aumente la confianza que inspira. Lejos de eso veo en ello un nuevo y brillante caracter de verdad; porque cuanto mas pura y rigorosa es la Religion en sus preceptos, menos puedo reconocer en ella la obra del hombre. Las pasiones turban el órden moral; la Religion, que tiene por fin el restablecerle, debe combatirlas. Las leyes mismas no tienen otro objeto; y la Religion no es mas severa, no manda virtudes mas difíciles, no prohibe faltas mas leves, en una palabra, no prescribe una perfeccion mas sublime, sino porque es la mas perfecta de las Leyes.

Es cierto que me propone creer Dogmas incomprensibles, misterios impenetrables, que confunden y humillan mi razon;

pero esto mismo en vez de conmoverme, me afirma mas en su creencia. Todo es misterio para el hombre, aun el hombre mismo. ¿Qué creeria yo, si no creyese sino lo que mi razon concibe? El Cielo, la tierra, la vida, la muerte, ese grano de arena que piso, la arista que lleva el viento, me son eternamente incomprensibles; ¿y pretenderé comprender á Dios, su naturaleza, sus atributos, su esencia? ¡Insensato! Contempla tu nada, tu insondable bajeza, y cesa de pedir cuenta al Eterno de su sér y de sus perfecciones. Te ha revelado lo que te éra posible y util saber de él; cree y adora; porque la inaccesible elevacion de la doctrina, que hace la desesperacion de tu entendimiento, es la prueba mas invencible de su orígen divino. Una Religion sin misterios sería una Religion falsa, porque no nos daria la idea ni el sentimiento del infinito. Una Religion sin obscuridades, sería una Religion absurda, ó mas bien, nada seria, pues nos dejaria en una ignorancia completa de la Divinidad, que es evidentemente superior á nuestra inteligencia, y por consiguiente no estableceria entre ella y nosotros relacion alguna.

El Cristianismo no es obscuro en algunos de sus dogmas, sino porque es divino; porque

nos transporta á las regiones del infinito, y despliega á nuestra vista una perspectiva inmensa, en la cual el ojo busca en vano límites que no hay. Si la Religion se gloriase de disipar enteramente las tinieblas de nuestro entendimiento, sería sin duda facil convencerla de falsedad y de mentira; mas ella al contrario nos dice: "Aquí en la tierra no percibireis jamas claramente las verdades su-»blimes que revelo; no podriais sostener »su brillo y esplendor; hé aquí porque las »presento cubiertas con un velo, que solo la »muerte rasgará. Creed sin tratar de com-»prender: doblad vuestra razon altanera bajo »el humilde yugo de la fé: con el sacrificio »de la voluntad y del corazon exijo tambien »el del entendimiento."

Tal es el lenguage de la Religion, y la razon misma descubre facilmente los motivos del sacrificio que se le pide. El hombre cayó por la soberbia. En el insensato deseo de igualarse á Dios, quiso arrebatar la ciencia, y no conquistó mas que el error. En lugar de elevarse, como se lisongeaba, al nivel del Ser Supremo, todas sus facultades se degradaron, y descendió hasta hacerse semejante a las bestias. *Si comes de este fruto, morirás*, le habia dicho el Criador; se atrevió á dudar de su

palabra, y arrostrar sus amenazas, y el castigo se siguió luego. La rebelion de sus sentidos fue el primer fruto de su rebelion contra Dios: su entendimiento se cubrió de tinieblas; movimientos vergonzosos, hasta entonces á él desconocidos, le agitan y fatigan casi sin cesar. Rey de sus pensamientos, al mismo tiempo que esclavo de la concupiscencia, reina en las tinieblas, y gime bajo el peso de los remordimientos. Seguid en sus prodigiosos estravíos á este sér decaido: ni sabe lo que es, ni de dónde viene, ni á dónde vá: sus deberes no le son menos desconocidos que sus destinos: lo ignora todo, no se conoce á sí mismo, é ignora hasta el crímen por qué es atormentado. ¿Cómo pues espiará este enorme crímen? ¿Cómo curará esta profunda llaga? Uno y otro es obra de la fé. Ésta cura nuestra ignorancia, volviéndonos á poner en posesion de la verdad, que habíamos perdido: ésta muda nuestra sentencia de muerte en la promesa de una vida inmortal: ésta espia en fin la rebelion del orgullo por una sumision absoluta; de modo que habiendo sido proscriptos por haber reusado creer, volvemos á la gracia creyendo; y la fé en su consoladora obscuridad, como en la certidumbre y paz que la acompañan, es á un

tiempo nuestro sacrificio, nuestra luz, nuestro mérito, nuestra recompensa.

¡Ó Fé! apoyo de mi debilidad, y embeleso de mi miseria, ven á mi corazon, ven á ilustrarle, á fortalecerle, á llenarle de la esperanza y del amor de los bienes inefables que nos anuncias. Ven á descubrirme el secreto de mi sér, á instruirme de las misteriosas relaciones que unen al hombre con su Hacedor, al Cielo con la tierra. Á la luz de tu antorcha, mis ojos se abren, ¡oh qué espectáculo viene á herirlos! En el Cielo la magestad del Altísimo sobre un trono resplandeciente de gloria; en la tierra, hombres que gimen en un valle de lágrimas. Estos dos objetos tan diferentes, tan infinitamente distantes uno del otro, es necesario aproximarlos; es preciso establecer entre el Criador y la criatura una comunicacion divina. ¿Qué hace la Religion? Coloca entre Dios y el hombre á un Hombre-Dios: como hombre satisface por la humanidad culpable; como Dios, da un valor infinito á su satisfaccion. Sacerdote y víctima á un tiempo, se sacrifica á sí mismo: se interpone entre nuestros pecados y la justicia eterna; con el instrumento de su suplicio y de nuestra redencion en la mano se presenta á su Padre; le ofrece su san-

gre, sus dolores, su agonía, su muerte; las entrañas de la misericordia divina se conmueven, y el género humano queda salvo.

Desde entonces nuevas relaciones se establecen entre la tierra y el Cielo; el Mediador es el lazo: hostia perpétua, Sacerdote eterno para interceder por nosotros, en su nombre pedimos, y en su nombre obtenemos: nuestras oraciones son sus oraciones; él las depura, las santifica, las hace dignas de ser escuchadas de aquel á quien se dirigen. Por la union que tenemos con él, por la aplicacion que nos hace de su sacrificio y de sus méritos, nuestro arrepentimiento, nuestras virtudes, nuestro amor, todos nuestros sentimientos se engrandecen, se elevan, digámoslo así, se divinizan. El Todopoderoso vé en nosotros á sus hijos, como su Hijo vé sus Hermanos. En la Religion del Hombre-Dios, todo toma el carácter del infinito, todo se hermosea y depura. La tierra ya no es solamente la mansion del dolor, en la que un sér criminal y miserable aguarda entre temor y espanto la egecucion de su sentencia: es tambien el lugar donde la virtud se perfecciona para el Cielo, el templo augusto donde principia la adoracion en espíritu y en verdad, que prolongándose para

siempre en la Jerusalen de los Cielos, y confundiéndose allí con la posesion del objeto mismo de este culto inefable, hará eternamente la ocupacion de los escogidos, y su indecible felicidad.

¿Qué son las estériles especulaciones de la Filosofía, sus sistemas absurdos, sus doctrinas desoladoras, al lado de este sublime conjunto de verdades tan sencillas y tan sublimes, tan estrechamente unidas entre sí, tan conformes á mi razon, tan apropiadas á mis necesidades, tan dulces y tan consoladoras para mi corazon? Confesadlo ingenuamente; ¿no os habeis sentido conmovidos alguna vez meditando estos sensibles misterios del Hombre-Dios, que baja del seno de su gloria para humillarse, para padecer, para morir, y una muerte cruel, á fin de darnos la vida? ¿No hay en vos alguna cosa que os diga, esto es divino? Las lágrimas ¿no os vienen á los ojos á la vista de Jesus crucificado? ¡Ah! ¡desgraciadas, é infelices las almas endurecidas, á quienes no enterneciese una bondad tan pasmosa, un esceso tan prodigioso de amor! Sí, para negar á Jesus espirando en un madero infame, perdonando á sus verdugos; para reusar el creer en él, sería necesario no ser hombre, ser un monstruo,

un demonio, mas que un demonio; porque al fin, si los demonios no pueden amar, al menos creen y tiemblan: *credunt, et contremiscunt.*

Cuántos caracteres de verdad nos ha hecho descubrir en él una atenta consideracion del Cristianismo; y sin embargo estamos muy lejos de haber apurado este objeto inmenso; al contrario, apenas le hemos desflorado. Serian necesarios volúmenes enteros para desenvolver completamente las pruebas que nuestro plan nos obliga á reducir á pocas líneas. Por egemplo, hemos mirado á Jesucristo como Mediador y como Redentor; ¿mas qué nuevo brillo, qué claridad no recibe esta doctrina por su íntima union con el dogma de nuestra caida original, dogma atestiguado por la tradicion de todos los pueblos, y consagrado, digámoslo así, por la conciencia del género humano? Rebélese enhorabuena el orgullo, resiéntase una altanera y débil razon bajo el peso de esta formidable verdad; una conviccion natural é invencible nos obliga á reconocerla delante del tribunal interior, que no se puede declinar ni seducir. No sé que voz dolorosa se prolonga al traves de los siglos, y nos grita que hemos caido: los trabajos, el pecado, la muerte

nos lo advierten á cada instante. Eternamente inesplicables á nosotros mismos, luego que perdemos de vista nuestra degradacion primitiva, ella sola esparce alguna luz sobre nuestro sér y nuestros destinos; nuestro pecado esplica nuestro castigo; y el hombre es mas inconcebible sin este misterio, que el misterio mismo.

¡Ó hombre! humíllate: humíllate mortal culpable, prostérnate, pega tu frente con el polvo, y llena con inconsolables gemidos esta tierra, reino de desolacion, que Dios en su venganza te ha dado por destierro y por sepulcro, como se señala un fundo vil á un Rey desposeido. ¿Mas qué digo? No, regocíjate, y canta con la nueva Sion: ¡Ó feliz culpa, que ha merecido tan grande Redentor! La Religion te vuelve, y con ventajas, lo que habias perdido: ella te eleva á una perfeccion, que te coloca sobre los Ángeles, tanto cuanto los triunfos de la virtud son preferibles á una inocencia pacífica y sin combates. Sostenido por la gracia divina, no hay inclinacion viciosa que no puedas superar. Cesen de hablarme ya de naturaleza corrompida, yo veo ya, ni quiero ver mas que la naturaleza reparada y resplandeciente de gloria. La fé me abre los Cielos, alumbra mi ignoran-

cia, fija mis incertidumbres, disipa las nubes sombrías que envolvian mi razon, y la llena de un torrente de luz. En pos de ella marcha la esperanza, encanto eterno de la vida, y compañera amable de la caridad. Creer, esperar, amar, hé aquí toda la Religion. Ningun sacrificio es costoso, cuando se está seguro del premio; todas las obligaciones y deberes son suaves al que ama. Amad, y haced cuanto querais, decia un Padre de la Iglesia; porque cuando de veras se ama, no hay otra voluntad, no hay mas deseos que los del objeto amado. ¡Ó ley de amor! ley sublime, ley adorable, ¿qué no obtienes de los verdaderos cristianos? Á egemplo de su Maestro, ellos pasan en el mundo haciendo bien. Una caridad, inmensa como el mismo Dios que se la inspira, anima todas sus acciones, llena todos sus pensamientos, funda sus sentimientos todos. ¿Viven ellos para sí, ó es que existen solo para los demas? Vedlos volar al socorro de todas las miserias humanas: vedlos derramar como el Samaritano el aceite y el bálsamo sobre las heridas de sus hermanos: nada les cansa, nada les fatiga: cuanto mas desgraciados son los que socorre, le son tanto mas amados. Sus riquezas son el patrimonio de la indigencia; su tiempo, sus

cuidados, su compasion, sus lágrimas pertenecen á todos los que sufren. ¿Eres pobre, doliente, achacoso, enfermo? Ven, y ellos te socorrerán. ¿Tu corazon sufre una de aquellas penas secretas, que se esfuerzan los hombres á ocultar á la dura piedad de un filantropo egoista? Ven, ellos te prodigarán consuelos inefables que mitigarán tus males, y los harán olvidar. Para ellos no hay enemigos, ni extrangeros, no hay mas que hombres. ¿Has cometido alguna culpa? Acércate, no temas; sus labios no conocen la censura insultante; te compadecerán, la llorarán contigo, se confesarán débiles como tú, y con la sonrisa de la esperanza en los labios, te mostrarán al comun Libertador. Buenos padres, hijos obedientes, esposos tiernos, amigos constantes, súbditos fieles, ¿qué virtud no es la suya? Y sin embargo, lejos de envanecerse de su propia escelencia, gimen incesantemente sobre su indignidad, se miran como siervos inútiles, y no esperan su recompensa sino de la gratuita misericordia del Sér infinitamente bueno, que se la ha prometido. Separados de los bienes de la tierra, no aspiran sino á la celestial patria, á donde el Salvador los ha precedido. Honores, placeres, riquezas, nada de cuanto hay en el mundo les mueve; no aman

ni desean mas que las tribulaciones y la cruz. Las lágrimas son su gozo, las humillaciones su gloria, los trabajos su lecho de descanso. Heridles en la mejilla izquierda, y al punto os presentarán la derecha; quitadles la túnica, y os abandonarán tambien la capa. Perseguidlos, aprisionadlos, arrancadles la vida entre tormentos, orarán por vos á Dios para que os perdone, y sus dulces palabras serán palabras de bendicion.

Basta: ¿son hombres los que he pintado? No, son discípulos de Jesucristo. El que no percibe en la Religion mas que una invencion humana, levántese al presente, y diga: yo hubiera creado esta doctrina, habria mudado la naturaleza del hombre, é inventado la fé, la esperanza y la caridad.

ADVERTENCIA.

En el tomo siguiente daremos el tratado de las Fuentes de la Impiedad, *por el célebre Dominicano* Valsechi. *traducido al castellano por el* R. P. Mtro. Fr. José Ventura Martinez, *de la misma Orden en Valladolid, tan conocido por su erudicion, y diversas producciones literarias.*

ÍNDICE DEL TOMO VI.

CONTINUACION

DEL CATECISMO FILOSÓFICO.

SIGUE EL LIBRO IV.

ERRATAS.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Léase.*
29	26	*Tales, segun se dice, como.... los cuales no conocen*	Tales como los.... los cuales, segun se dice, no conocen, &c.
55	1	*estando*	estan.
143	14	*cimentados regados*	cimentados y regados.
148	7 not.	*derribar*	derivar.
169	12	*necesaria*	necesario.
242	8	*soberquia*	soberbia.
255	6	*Beavais*	Beauvais.

ÍNDICE GENERAL DE MATERIAS (*).

Las cifras señalan los números, no las páginas.

A.

(*) Como para mayor utilidad de los lectores se ha dado á este *Índice* la forma de *Diccionario*, ha sido preciso variar el órden de las palabras del original, por ser distintas las letras con que principian las dicciones en el español que en el francés.

B.

C.

D.

E.

F.

G.

H.

I.

J.

L.

M.

N.

O.

P.

R.

S.

T.

V.

Y.

Z.

O. S. C. S. R. E.

FIN.

Continúa abierta la suscripcion para los otros tres tomos.

CONTINÚA LA LISTA

DE LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES.

El Illmo. señor Don Pedro Sichar, Obispo de Barcelona.

Illmo. señor obispo de Tudela.

Illmo. señor Obispo de Huesca.

El Seminario conciliar de san Felipe Neri de Baeza.

Don Antonio Falcon y Salcedo, canónigo de la santa iglesia de Cuenca.

Don Salvador García, vecino de Estepona.

Don Juan Gutierrez Coria, cura de san Miguel de Antequera.

Don Ramon Duran, canónigo magistral de la santa iglesia de Málaga.

Don Benito Forcelledo, presbítero en id.

Don Agustin Perales, page del Ilustrísimo Sr. Obispo de id.

Don José Capalb, estudiante teólogo en id.

Don José María Escobar, cura de Alhaurin de la Torre.

Don Victoriano Caro, cura de Melvisar.

Don Melchor Ildefonso de las Heras, cura de Val-Hermoso de Tajuña.

R. P. M. Fr. Juan Fernandez Cuellar, prior de san Pedro Mártir de Toledo.

El P. Fr. José Gigüero, comendador de la Merced calzada de Valladolid.

Dr. Don Manuel Joaquin Tarancon, doctoral de la santa iglesia catedral de id.

Don José Berdonces, canónigo dignidad de prior de id. id.

Señora Baronesa de Albi.

Don Miguel de Prat, canónigo de la santa iglesia de Barcelona.

Don José Ferrer, canónigo de Gerona.

Don Francisco Traveria, canónigo de la santa iglesia de Vich.

Don Pedro Avella, vicario general, y canónigo de la santa iglesia catedral de Barcelona.

Don José Teixidor, canonigo de santa Ana, en id.

Don Jaime Soler, presbítero y vice-rector del seminario de Vich.

Don Alejandro Almasor, bibliotecario del colegio episcopal de Barcelona.

Don José Caxal, catedrático del colegio de Tarragona.

Dr. Don José Paiau, catedrático de Escritura de id.

Don Antonio Gelada, profesor de primera educacion de id.

Don José Tomás, cura de san Felix de id.

R. P. Quintin Tort, presbítero del oratorio de san Felipe Neri de id.

R. P. Fr. Raimundo Quinza, dominico en id.

R. P. Fr. Sigismundo Codina, franciscano en id.

Dr. Don Mateo Sampens, abogado en id.

Dr. Don Jaime Astrach, presbitero en id.

Don Santiago Ramirez, en id.

Don Benito María de Sagarra, en id.

Don Ramon Soler y Fiter, beneficiado de santa María del Mar, en id.

Don Francisco Casanou, en id.

Don Fausto Dalmaces, en id.

Don Juan Garriga, en id.

Don Cárlos Quinza, cura de Horta.

R. P. Vicario de Barcelona, predicador capuchino de Olot.

Don Antonio Cirera, cura párroco de Anglasora.

Don Joaquin Hernaiz, presbitero, tesorero y mayordomo del señor Obispo de Murcia.

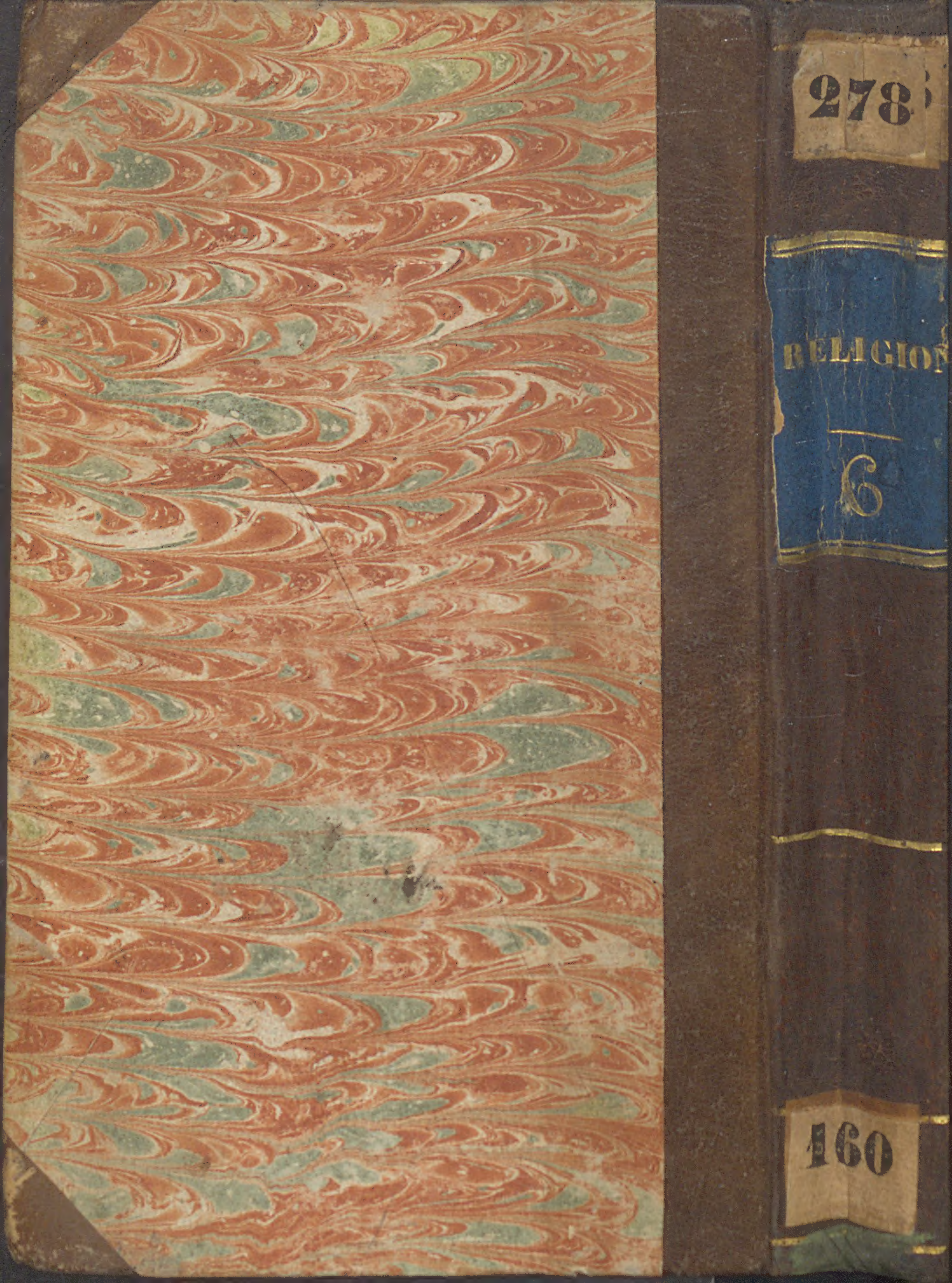
Don Fermin Berlanga Huerta, abogado de los Reales Consejos.

Don Ignacio Montoya, presbítero en id.
P. Fr. Juan Tomas Arroyo, lector de teología en el colegio de la Purísima Concepcion, en id.
Don Pedro Trujillo, administrador de Correos en id.
Don Juan José Gonzalo, en id.
Don Antonio Cortes, cura de Novelda.
Don Tomas Martinez, cura de Callosa de Segura.
M. R. P. Fr. José María de Olot, religioso capuchino en Granada.
R. P. Fr. Narciso Bueno, predicador conventual en los carmelitas calzados de id.
Don Antonio Gonzalez del Pino, diácono en id.
Dr. Don Baltasar Salazar, presbítero catedrático en la imperial universidad de id.
R. P. Fr. Manuel María Lopez, del convento de san Pedro Alcántara de id.
Don José Antonio Hurtado de Mendoza, cura de Nechite.
Don Isidro Herranz de la Fuente, cura de Villarejo de la Peñuela, obispado de Cuenca.
Don Antonio Alejo Herreros, vicario de san Vicente de id.
Don Victorio Tomas de la Cárcel, cura de Villora en id.
P. Don Juan Norberto Cantero, de la congregacion de san Felipe en id.
P. Don Leon García, id.
Don Mariano Antelo, beneficiado de san Miguel en id.
Dr. Don Ramon Capriles, en id.
P. Fr. Millan Muñoz, vicario 2.º del convento de san Payo.
Don Francisco Alonso, canónigo de la santa iglesia catedral de Santiago.
Don Cárlos Medrano, canónigo de id.
Don Manuel Flores, del comercio en id.
P. Fr. Juan Gutierrez, dominico, lector de artes en el Real colegio universidad de Ávila.
P. Fr. Joaquin María Zambrano, id. en id.

Don Francisco Velez, rector de la parroquia de san Nicolás de la Coruña.
Don Gerónimo Abelenda, presbítero en id.
Don Francisco Rey y Beyra, presbítero en id.
Don Alonso Ponte, guardia de Corps retirado.
P. Fr. Agustin Soto, cura del priorato de Soandres.
Fr. Santos Mendibe.
Don Ramon Delgado, secretario en el Real sitio del Escorial.
Don Manuel Isidoro Martinez, cura propio de Aguilar del rio Alama.
P. Fr. Felipe Hernandez, monge gerónimo.
P. Fr. Felipe Quesada, id.
Don Martin Atienza.
Don Juan Manuel Caballero.
Don Rafael Caballero, cura de Aldea Rey.
Don Felix Tadeo Lopez, cura de Fuente Pelayo.
Don Angel Polo.
Licenciado Don Antonio Verdugo.
Don Pedro Acevedo Gamonal, escribano Real de Plasencia.
Don Antonino Puertas.
Don Manuel Moreno, cura párroco de santa María de Brihuega.
Don Leon Martinez, cura párroco de Ayatro.
Dr. Don Ignacio Castañon Argüelles.
P. Mtro. Fr. Manuel Llanz, doctor de Teología de la universidad de Oviedo del órden de san Francisco.
Don Ignacio Foncillas, arcipreste de Daroca.
Don Francisco Santias, vicario curado y examinador sinodal de Barbastro.
Don Vicente Paño, cura de Fonz.
Don Vicente Higueras.
Don Mariano Lasora, vice-rector del Seminario conciliar.
P. Fr. Antonio Burbano, mercenario calzado en Huesca.

Don Manuel Sancho, rector de Cosuenda.
Don José Cuello.
R. P. Fr. Faustino Garrovea, provincial de mínimos de Aragon.
P. Fr. José Figuero, comendador de la Merced calzada, en Valladolid.
R. P. Fr. Pedro de la Vírgen de Gracia, ministro de trinitarios descalzos de Antequera.
R. P. Fr. Alonso de san José, provincial de trinitarios descalzos de la provincia de Andalucia.
R. P. Fr. Juan del Beato Miguel, ministro de Valdepeñas de trinitarios descalzos.
Dr. Don Vicente Gil Muñoz, abad electo de Villafranca del Vierzo.
R. P. Fr. Pablo Alvarez de la Concepcion, sacerdote de las Escuelas Pias.
Dr. Don José Manuel Escovedo, maestre-escuela de la santa iglesia de Segov ia.

(Se continuará.)


278
RELIGION
6
160


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm